

# CRISTIANDAD

NÚMS. 196 y 197 - AÑO IX

15 MAYO - 1 JUNIO 1952



IGNACIO M.  
SERRA GODAY  
MAYO 1952

## DALMAU Y GAMBUS, S. L.

FABRICA DE TEJIDOS DE LANA

ESPECIALIDADES PARA  
COMUNIDADES RELIGIOSAS  
Y ECLESIASTICOS

EXPORTACION

San José, 3 - SABADELL (España) - Teléf. 2923

## Paños Martí

SOCIEDAD ANONIMA

ALTAS CALIDADES EN PAÑERIA Y FORRERIA

Via Layetana, 123 - Teléfono 22 62 66  
BARCELONA

## Lencería Casa Maciá, S. A.

Mantelerias - Juegos de cama - Telas  
de hilo puro - Toallas - Pañuelos

Ronda Universidad, 35

BARCELONA

COCINE SIEMPRE CON PRODUCTOS

# POTAX



ES LA MARCA DE GARANTIA

## "ESTEVE Y SAURET"

DE

SAURET Y FLAQUER, S. R. C.

DISTRIBUIDORES DE LOS VINOS

# MARFIL

DE "ALELLA VINICOLA"

DESPACHO: Angeles, 16 - Teléfono 21 43 92  
ALMACENES: Joaquin Costa, 4 y Angeles, 16

BARCELONA

# CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO POR LA  
DEVOCION A LOS SAGRADOS  
CORAZONES DE JESVS Y MARIA

## SVMARIO

### EDITORIAL:

*La Eucaristía en el Siglo de Oro español*, (pág. 189).

*Recordatorio*, por Martirián Brunsó, Pbro., (pág. 190).

### DEL TESORO PERENNE

Fray Luis de Granada: *De la derogación de los sacrificios y ceremonias de la ley antigua*, (págs. 191-194).

Pedro Calderón de la Barca: *Auto Sacramental: «El orden de Melquisedech»*, (páginas 199 a 212).

Beato Maestro Juan de Avila: *¿Qué es comulgar?*, del *Tratado de la Eucaristía*, (páginas 213 y 215).

Fray Luis de León: *«De los nombres de Cristo»*: Cordero. (págs. 214 y 215).

### PLURA UT UNUM:

*La Fiesta de la Eucaristía y la tradición popular española*, (págs. 195 a 198).

*Poesía Eucarística Española*, por Francisco Salvá Miquel, (págs. 216 y 217).

*Un libro de la mayor actualidad: «Filosofía de la Eucaristía»*, de Vázquez de Mella, (página 212).

### ANTOLOGIA EUCARISTICA ESPAÑOLA:

*Soneto de Lope de Vega*, (pág. 215).

*Fray Ambrosio Montesino. Góngora, Valdivielso, Baltasar de Alcazar, Mosén Jacinto Verdaguer y Muñoz Pabón*, (págs. 217 a 219).

### EL BIELDO Y LA CRIBA:

*Explicación a unas explicaciones*, por José Vives Suriá, (págs. 220 y 221).

### DE ACTUALIDAD:

*De la Quincena religiosa*, por Himmanu-Hel (págs. 221 - 222).

*De la Quincena política*, por Shehar Yashub (págs. 223 - 224.)

### ANEXO:

En nuestra colección de documentos pontificios: Radiomensaje de Pío XII al pueblo japonés. Discurso a la Federación mundial de Juventudes Femeninas Católicas; al Congreso Internacional del VIII centenario de Graciano; al XIII Congreso de la Unión mundial de organizaciones femeninas católicas; a los empleados de la Banca y ministerios de Italia.



## La Eucaristía en el Siglo de Oro español

A ti va dedicado este número, quienquiera que lo leyeres ya sea que llegares de próximos o remotos países (que ninguno lo es ahora demasiado), ya sea que te hallares aquí en tu propio país, en tu patria misma.

Pero de un modo muy especial va destinado a ti, hermano de la CRISTIANDAD, de esa unidad superior de los pueblos que pese a todas nuestras traiciones o debilidades sigue existiendo como verdadero ideal realizable de «una verdadera familia de pueblos» (Ubi Ar.ano) que bajo la guía maternal de la Iglesia ha de alcanzar algún día aquel «unum cor» sobre el que ha de asentarse la verdadera paz, la posible paz, la paz cristiana, si tú y todos cuantos formamos parte del «Cuerpo místico de Cristo» lo queremos, lo sentimos y lo buscamos. Y esto, ni más ni menos, nos reúne aquí a todos: el anhelo de sabernos y sentirnos unos en la conmemoración y en el triunfo del más alto Misterio de la Fe.

\*\*\*

Estamos en España. Aquí hubo un tiempo en que todo el pueblo, sin casi una sola excepción, desde lo más elevado hasta lo más humilde, vivió y sintió la festividad del Santísimo Corpus Christi. Todas las artes, con las pinturas y los tapices, las esculturas y la orfebrería, la arquitectura, la poesía y la música rivalizaron en verdaderos derroches de belleza para solemnizar la fiesta más espléndida de las del culto cristiano.

CRISTIANDAD quiere hacer revivir en este número aquellos días gloriosísimos en que la fe del pueblo español en el Sacramento Eucaristía hacía su explosión en las múltiples manifestaciones de la vida cotidiana.

Y lo quiere hacer — enfundando gustosos nuestras plumas modestísimas — a través de los clásicos de nuestra literatura castellana, de nuestros dramaturgos, de nuestros místicos, de nuestros poetas. La lectura de los clásicos es en nuestros días de inestabilidad una lección de bien pensar y de bien decir en la que se armoniza perfectamente la fe y el arte, la teología más profunda con la forma más sencilla y galana por la que el pueblo fiel llegaba a penetrar, en lo posible, en las alturas de los más grandes misterios de la fe católica.

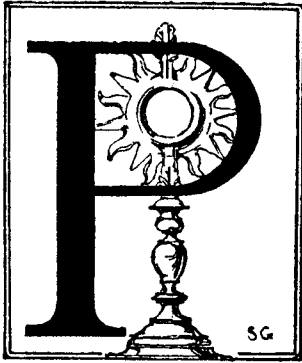
Lo es, además, y de un modo particular en los días del Congreso que se reúne en Barcelona bajo el lema Eucaristía y paz mientras el mundo se enciende en una hoguera de odio y de guerra. La agitada confusión de nuestros días contrasta con la serenidad de aquellos poetas, voceros e intérpretes del sentir popular. La fe que los Autos Sacramentales respiran, la fe que brota en toda la literatura del Siglo de Oro español no es sólo la fe de los que escribían. Era la fe de todo un pueblo que aplaudía con fervor los homenajes a la Eucaristía. De un pueblo que pensaba y sentía en cristiano.

\*\*\*

CRISTIANDAD ofrece a todos sus hermanos en la fe, venidos de todos los rincones del mundo católico y sobre todo a nuestros hermanos de América que la España católica de entonces evangelizó, este florilegio en donde brilla la riqueza de nuestro idioma, puesto al servicio incondicional de las verdades y los misterios de nuestra fe.

# RECORDATORIO

A mis futuros hermanos en el Sacerdocio, con motivo de su ordenación sacerdotal, que se celebrará en la víspera de la Clausura del XXXV Congreso Eucarístico Internacional, de Barcelona



ostrados estaréis rostro en tierra, por decirlo en lenguaje bíblico. Para expresar vuestra actitud, no hallé otra palabra mejor que la muy significativa de nuestro idioma: Anonadamiento. Porque cuando ponderaba, y aún me quedaba corto en el peso, la grandeza de los poderes que pronto vais a recibir, oí de vuestros labios la confesión de la fragilidad, de la pequeñez y de la monada de vuestro ser. Gratia Dei sum id quod (I Cor., 15, 10). Esto tendrá lugar en el último día del mes de mayo y penúltimo del XXXV Congreso Eucarístico Internacional, en tiempos que la tierra estará sedienta de rocío del cielo, quiero decir de gracia de Cristo, y los hombres, necesitados de aquel amor que los abraza como hermanos.

En nuestras plegarias conmemoraremos la dulcísima prerrogativa de nuestra Madre: su universal mediación. ¡Cómo sabe a celestial nuestra misión de mediadores entre Dios y los hombres! Imposible no hacer memoria de la escena evangélica de Nazaret: aquel engrandecer la humildad de la Esclava del Señor. El Espíritu Santo descenderá sobre ti; y el poder del Altísimo te protegerá con su sombra; por lo cual también lo que nacerá de ti será llamado Santo, Hijo de Dios... Porque no habrá cosa alguna imposible para Dios (Luc. 1, 26 sgs.).

Imposible olvidar las palabras de nuestro Patrono, Beato Juan de Avila: «Semejantes a la Sagrada Virgen María que por sus palabras trae a Dios en su vientre, porque los sacerdotes traemos a Jesús con las palabras de la Consagración. Relicarios somos de Dios y como criadores» (Plática primera a los Clérigos de Córdoba).

«Si la guirnalda de su Sacratísima Humanidad que le dió su Santísima Madre (la cual Él no tenía), fué cosa muy maravillosa, también lo es que un sacerdote, aunque pecador, con las palabras de la Consagración, ya que no dé a Cristo cuerpo nuevo, dale que esté donde primero no estaba, y un ser sacramental, lleno de inefables maravillas, el cual no tenía antes de la consagración» (Trat. XIII del Santísimo Sacramento, segunda parte, 9).

Hágase en mí según tu palabra, deciais.

Fiat, fiat, clamaban la tierra y los hombres famélicos de amor fraterno.

¡Benditos vosotros entre los hombres, y sea de todos conocido y alabado el Jesús de vuestras manos!

No es una exclamación buera. Oíd lo que la ha motivado: «Los que traen trigo a los pueblos, deben ser honrados y bien tratados; la que nos trajo el pan del cielo, con que nuestras ánimas se mantienen, ¿cuánto debe ser honrada y reverenciada? Hazañas hicieron algunas mujeres, por las cuales quedaron en perpetua memoria: Judith, Esther, Débora y otras semejantes; mas en comparación de la Virgen, todas hicieron muy poco. Instrumentos fueron para librar sus pueblos de la muerte del cuerpo; pero la Virgen María nuestra Señora, para librarles de la muerte del alma. Ella fué la que nos dió este fruto de que comemos y gozamos; la que nos

amasó este Pan, y con tanto deseo que lo comamos nos convidó a él, que dice (Eccl. 24): «Transite ad me omnes qui concupiscitis me, et a generationibus meis implemini. Todos los que me deseáis, venid a Mí, y no os arrepentiréis; iréis llenos de mi generación; de lo que yo engendré seréis llenos; del fruto que en sí contiene todos los frutos y gracias; que quien este fruto recibe, todo lo recibe; porque en él se contienen todos los bienes» (Trat. III del Santísimo Sacramento, 1 — Beato de Ávila).

Y cuando los hombres oirán la palabra de Dios por vuestro ministerio, y la guardarán, serán bienaventurados. Y se sentirán con ello más bienaventurados vuestros padres.

«¡Bienaventurado el seno que te llevó y los pechos que te alimentaron! exclama aquella mujer de la turba. — Bienaventurados más bien los que escuchan la palabra de Dios y la guardan, dice Jesús» (Luc. 11, 27-28).

Quedará así en gran manera honrada la cruz del matrimonio, y el honor de la mujer, tan vituperado en nuestros días, conocerá la sublimidad de excelcitud de su linaje. Sí, bienaventuradas nuestras madres. Y lo sean también aquellas almas piadosas que han tomado como suya la Obra de las obras (Pío XII), Ex hominibus assumptus (Hebr. 5, 1), tomado de entre los hombres, es constituido en pro de los hombres en cuanto a las cosas que miran a Dios para ofrecer dones y sacrificios por los pecados. «Al sacerdote, por tanto, es necesario que recurra todo aquel que quiera vivir la de Cristo y desee recibir fuerza, auxilio y alimento para el alma; en él buscará la medicina necesaria todo aquel que desee levantarse del pecado y volver al camino recto» (Pío XII, Mentis nostrae).

Heos aquí participantes de los loores que tributarán a las misericordias del Sumo Sacerdote vuestras generaciones.

Bien podéis cantar con la Madre:

Engrandece mi alma al Señor,  
y se regocija mi espíritu en Dios, mi Salvador;  
porque miró la bajeza de su esclavo;  
porque he aquí que desde ahora  
me llamarán dichoso todas las generaciones.  
Porque hizo en mí grandes cosas el que es Poderoso,  
y cuyo nombre es Santo:  
y su misericordia de generación en generaciones  
para con aquellos que lo temen.

Así de magnífico será vuestro cántico, porque el soplo de Dios, aquel que os recuerda la vigilia de Pentecostés, aquel Espíritu Santo que recibiréis para con su vigor atar y desatar en nombre de Dios, de perdonar o retener los pecados de los hombres, estará ya comunicado y, con sello indeleble, impreso en lo más íntimo de vuestro ser, que, lleno de sabiduría, entendimiento, consejo, ciencia, fortaleza, piedad y temor de Dios sentirá dentro de sí un vibrar más divino.

Y los que se gozarán en veros de tal suerte transformados, y todos, repetiréis en este día al unísono:

«Tomó bajo su amparo a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia,  
como lo había anunciado a nuestros padres  
a favor de Abraham y su linaje para siempre.»

(Luc. 1, 46-55.)

MARTIRIÁN BRUNSÓ, Pbro.

## DIALOGO IX

# DE LA DEROGACION DE LOS SACRIFICIOS Y CEREMONIAS DE LA LEY ANTIGUA

*El fragmento que sigue — maravilloso en su sencillez, a la par que en lo magistral de su explicación y en el insuperable dominio, clásico, de la expresión — tiene para nosotros, aparte del valor en sí, el de servirnos como introducción al Auto Sacramental que reproducimos más abajo (si bien prescindiendo de la Loa que le precedía), y reviste, además, el interés de orientar, de situar, a nuestros queridos lectores sobre las huellas del tema de Teología de la Historia que (D. M.) desarrollaremos en el próximo número de CRISTIANDAD, complemento del presente y extraordinario también con ocasión del actual XXXV Congreso Eucarístico. Para nuestros antepasados, los que formaban el público de las representaciones de los Autos Sacramentales celebradas en las fiestas del Santísimo Corpus Christi, nada tenían de extraño las alusiones y símbolos teológicos o temas escriturísticos de aquellas obras, familiarizados como estaban con ellos, pues que les eran cotidianos y con ellos nutrían su recia fe. En nuestros tiempos, que dicen de difusión de la cultura — y en cierto modo lo son —, no faltará tal vez algún cristiano de los que siguen la Santa Misa en su pequeño Misa, que ignore quién fué aquel «Summus Sacerdos Melchisedec» a cuyo Sacrificio acepto a Dios alude el celebrante cada día ante la Hostia y Cáliz acabados de consagrar. Referente a este personaje misterioso, rey de justicia y de paz, como en su nombre y en ser rey de Salém se indica, hay sólo dos breves citas, fundamentales sin embargo, en el Antiguo Testamento: una de ellas en el Génesis (14, 18-20) y la otra en el Salmo 109, 4; para reaparecer en el Nuevo Testamento dentro de la Epístola de San Pablo a los Hebreos. Pues Melquisedec es figura de Jesucristo y su ofrenda, imagen del pan y vino eucarísticos, luz que fulgura como prenuncio en el Antiguo Testamento del Verdadero Rey de Justicia, Santidad y Paz, al que han recibido las naciones.*

### CATECHUMENO

**E**s tan dulce, maestro, el conocimiento de la verdad, y la lumbré de la fe, que no tengo de dexar de importunaros, y proponeros todas las objeciones en que este gente ciega suele tropezar.

Para lo qual será necessario representar yo en mí la persona de los que están incrédulos, y proponeros las cosas que los offenden. Entre las quales una es la derogación y mudanza de l aley antigua, que Dios ordenó: la qual, como sea dada por aquella summa justicia y sabiduría, no parece que en algún tiempo avía de cessar.

### MAESTRO

Antes que responda a essa pregunta os advertiré de que en essa ley, que decís, ay tres diferencias de mandamientos: porque unos son morales (quales son los diez mandamientos que Dios escribió con su dedo en las tablas de la ley), otros son legales (que tratan de los sacrificios y ceremonias que la ley mandaba) y otros judiciales, por los quales se avían de determinar y sentenciar las causas civiles y criminales. Destas tres diferencias de mandamientos los que llamamos morales (que pertenecen a las buenas costumbres) no han cessado, ni cessarán jamás: porque essos son leyes que Dios imprimió en los corazones de los hombres, para vivir conforme a ellas: mas de qué manera las otras leyes ayan cessado, lo declararemos adelante.

¶ Para entendimiento desta materia presupongamos agora lo que al principio diximos, que Christo venía al mundo para ser Salvador no sólo de los Judíos, sino también de los Gentiles. Esto probamos por tantos testimonios de Esaías, de David, y de los otros Prophetas, que no queda lugar para poderse dubdar: y la razón testifica lo mismo. Porque un tan gran Señor no avía de venir al mundo para salvar solamente un rincencillo de Judea, sino para ser común Salvador del mundo. Y pues todos los hombres son criaturas suyas, hechas a su imagen, y semejanza, y capaces de su gloria, no era razón que él desamparase lo que crió con esta capacidad, ni que fuesse aceptador de personas salvando a un solo linage de hombres, y desampa-

rando todo lo restante del mundo. Y pues todos los hombres eran criaturas suyas, de todos ellos era justo que fuesse reconocido, adorado, y servido. Y éste era uno de los grandes deseos que aquellos Sanctos Padres de la ley tenían: estendiendo el seno de su charidad a todo el mundo, y deseando que todas las gentes glorificassen a este común Señor, y todas se salvassen. Esto muestra claramente Dabid en el Psalmo 66, el qual todo trata deste deseo, pidiendo a Dios que en todas las tierras sea él de todas las gentes conocido y adorado. Y la grandeza de tal deseo declara este Sancto Rey, quando dice: Confíessente los pueblos: alégrense y gócense las gentes, porque juzgas los pueblos con igualdad de justicia, y las riges y enderezas en la tierra. Y no contento con aver dicho esto una vez, torna luego con la grandeza del deseo a repetirlo otra, diciendo: Confíessente los pueblos, Señor; confíessente todos los pueblos. Y al cabo del Psalmo pide esta conversión a Dios diciendo: Bendíganos Dios, Dios nuestro, bendíganos Dios, y témanlo todos los términos de la tierra. Donde por este nombre de temor en las Sanctas Escrituras se entiende el culto y veneración de Dios, que procede deste Sancto temor. Pues este deseo que los Sanctos tenían, claro está que procedía del Spiritu Sancto, que moraba y hablaba en ellos: el qual ninguna cosa hace de valde, y por esso no da deseos a sus siervos para atormentarlos, sino para cumplirlos.

¶ Mas antes que llegasse el tiempo de la venida del Salvador al mundo, quiso que uviesse en la tierra un pueblo donde él naciesse y fuesse conocido, y prometido, y esperado, y donde uviesse Prophetas que denunciassen su venida, y declarassen las señales por las quales avía de ser conocido quando viniessse: y de donde finalmente saliesse la doctrina que avía de alumbrar al mundo: conforme a aquello de Esaías, que dice: De Sión saldrá la ley, y la palabra de Dios de Hierusalém. Quiso también que este pueblo que estaba dedicado a Dios, se diferenciassse de todos los otros pueblos que servían a los demonios. Y por esto no sólo quiso diferenciarlo en las cosas de la religión y culto divino, sino también en las otras cosas exteriores (como era en el vestir, en el comer, en la manera de labrar los campos, y señaladamente en la circuncisión) a fin de que la diferencia en todas estas cosas exteriores

los inclinasse a otra differencia essential, que consistía en apartarse de sus maldades y supersticiones, y señaladamente de sus idolatrías.

Supuesto agora este fundamento, comenzaráis a veer como era necessaria la mudanza de muchas cosas de la ley. Porque primeramente la ley señalaba un sólo lugar para sacrificar, que era Hierusalem: assimismo señalaba un sólo género de Sacerdotes, que eran los que descendían del linaje de Aarón, fuera del qual no lo podían ser. Pregunto agora, pues: si el conocimiento de Christo y su doctrina se avía de dilatar por todas las naciones del mundo (lo qual vimos cumplido antes y después del Emperador Constantino) como se compadecía aver un solo templo, y un solo linaje de Sacerdotes y Ministros para doctrinar todo el mundo, y un solo templo, y lugar de oración, siendo tantos templos necesarios para despertar la devoción de los fieles mayormente en la nueva ley de gracia: la qual pide que aya gran número de Sacerdotes que la administren, y muchos lugares donde los fieles con oraciones la procuren? Pues quién no ve aver sido necessaria la mudanza de la ley quanto a estos dos puntos que avemos dicho?

Pasemos de aquí a los sacrificios de diversos animales: en los quales (quitado a parte el mandamiento de Dios, por el qual eran actos de religión) no veo cosa de sanctidad y religión, sino una manera de carnicería donde se degüellan vacas, y cabras, y carneros: Donde los Sacerdotes hacen officio de carniceros, dessollando los animales y derramando la sangre dellos. Porque como Dios sea no solamente Sancto, mas la misma sanctidad, no le agradan sino las cosas que hacen a los hombres semejantes a él. Y esto es lo que a cada passo testifican las Escrituras divinas. David dice: Si tú, Señor, quisieses sacrificio, offrescértelo ía: mas no te agradan los holocaustos: que son los sacrificios donde todo el animal se quemaba. ¿Pues qué sacrificios quiere Dios? Dice luego: Sacrificio es para Dios el espíritu atribulado: y el corazón quebrantado y humillado, Señor, no le despreciarás. Y el mismo Salvador hablando con el Padre en otro Psalmo, dice: No quisiste los holocaustos, ni los sacrificios que se ofrecen por los peccados; sino aparejásteme, o (como trasladan otros) abristeme las orejas: declarando en esto, que lo que Dios principalmente quiere de nosotros es obediencia, más que sacrificios de animales: como también lo declaró Samuel al Rey Saul, quando le dixo: Mejor es la obediencia que los sacrificios, y obedecer a Dios, que ofrecerle en sacrificio la grossura de los carneros.

CATECHUMENO

Pues si esso es assí, para qué Dios hizo leyes dessos sacrificios?

MAESTRO

Con gran consejo ordenó esso el dador de la ley: teniendo respecto a la condición de la gente a quien se daba la ley; porque en aquel tiempo todo el mundo adoraba ídolos, y les offrescía sacrificios de animales, y el pueblo de los Judíos estaba grandemente inclinado a hacer lo que todos hacían, que era offrescer sacrificios: y esto en tanto grado que los que moraban lexos de Hierusalem, offrescían sacrificios a Dios en los montes contra el mandamiento de la ley: y los Reyes, aunque justos y sanctos, permitían esto: porque quitada esta ocasion no viniessen a offrescer sacrificios a los ídolos. Pues viendo esto la divina clemencia, y condescendiendo a la flaqueza humana, no les quiso quitar los sacrificios, sino ordenó que los offresciesen al verdadero Dios. Y demás desto, como el común de aquel pueblo era poco hábil para las cosas espirituales (que es para vacar a los exercicios de la consideración y contemplación de las cosas divinas) quiso ocupar lo y entretenerlo con estas obras exteriores, assí de

los sacrificios, como de otras ceremonias de la ley, que son fáciles a qualquier linaje de personas, por rudas que sean, hasta que viniessen el tiempo de la gracia, donde se infundiesse el Spiritu Sancto en los corazones de los hombres, y los levantasse a cosas más altas y más espirituales. Y demás desto ordenó estos sacrificios para que representassen aquel summo sacrificio del verdadero cordero, que avía de quitar los peccados del mundo, y con su muerte librarnos de la muerte que todos teníamos merecida por ellos. Esto nos representa el sacrificio del cordero pascual, y el de la becerra bermeja, y el de los dos chibatos, uno de los quales moría, y el otro era llevado a la soledad: y assimismo el sacrificio del leproso, que era de dos aves, una de las quales se sacrificaba, y la otra libre de la muerte se echaba a volar. Los quales sacrificios tan claramente representan y figuran este summo sacrificio, que más se pueden contar por prophecias, que por figuras; como adelante se declara. Por lo qual offrescido ya este divino sacrificio, no era razón que perseverassen los otros: porque esto era testificar que estaba por venir el que era ya venido, y el que sólo avía de ser nuestro perpetuo sacrificio.

Y si queréis más fuerte prueba de lo dicho, considerad aquellas misteriosas palabras que el Padre Eterno dice a su hijo en el Psalmo 109. Juró Dios y no se arrepentirá: Tú eres Sacerdote eterno según la orden de Melchisedech. ¿A quién no ponen espanto estas palabras, y más dichas con un tan solemne juramento? Cosa es cierto de admiración, que aviéndose empleado quasi todos los cinco libros de la ley en tratar de las ceremonias y sacrificios del Sacerdocio de Aarón, venga agora el Spiritu Sancto con una sola palabra a dar con toda aquella machina en tierra, y anular todas aquellas leyes y ceremonias de aquel antiguo sacerdocio. Porque (como muy bien arguye el Apóstol) mudado el Sacerdocio, necessariamente se han de mudar todas las leyes que tratan dél. Y el mismo Apóstol engrandesce la dignidad deste Melchisedech, alegando que el gran Patriarca Abraham le offresció las decimas de todo lo que traía, y recibió dél la bendición; concluyendo por esto el Apóstol que era mayor el que bendecía que el que avía sido bendito. Pues en este Rey tan señalado quiso el Spiritu Sancto dos mil años antes proponernos una perfectíssima imagen de Christo. Porque este Melchisedech era juntamente Rey y Sacerdote: y assí lo fué Christo nuestro Redemptor. Rey, porque nos rige con su espíritu, y defiende de nuestros enemigos: y Sacerdote, porque offresció a sí mismo en el altar de la Cruz por nuestros peccados. El sacrificio deste Melchisedech era de pan, y de vino: y tal fué el de nuestro Summo Sacerdote. Mas no deste pan y vino material, sino de aquel de quien el Profheta dixo: Quál es su bien, y quál su hermosura, sino el pan de los escogidos, y el vino que engendra Vírgines? Quán diferente vino es éste de aquel que dixo el Apóstol: No os entreguéis al vino porque es atizador del vicio carnal: mas este vino, por el contrario, hace a los hombres castos y limpios por virtud del cuerpo y sangre de Christo que está en él. Este Melchisedech también de tal manera se introduce en la Sancta Escritura, que no se hace mención de su linaje, ni del principio y fin de sus días: en lo qual nos representa la divinidad del hijo de Dios, que ni tuvo principio, ni tendrá fin. Y el nombre también deste Rey concuerda con todo lo demás: porque Melchisedech quiere decir Rey de justicia y de paz, la qual paz es fructo de la justicia: y estas dos cosas señaladamente traxo este nuestro Rey al mundo, justificando los hombres, y reconciliándolos con Dios. Lo qual todo se ha dicho para que sea vea como Christo es Sacerdote, no según la orden de Aarón, sino según la de Melchisedech: el qual no offresció sacrificio de animales, sino de pan y de vino: que es figura de aquel diviníssimo sacrificio que cada día offresce la Iglesia en especie de pan y de vino. Y aquel





pan y vino material era figura deste pan y vino sacramental.

Esto me parece os debe bastar, hermano, para que entendáis aver cessado ya los antiguos sacrificios de la ley. Y si queréis ver claro que no quiere Dios más este género de sacrificios, mirad como consintió que se assolasse el lugar dellos, que era el templo de Hierusalem, fuera del qual (como diximos) no era lícito sacrificar. Porque consintiendo él que faltasse lo que era necesario para los tales sacrificios, claramente dió a entender que ya no los quería, después que se offresció aquel summo sacrificio que por ellos era figurado. Porque sabemos cierto que las obras de Dios son perfectas como él lo es. Pues si tenía prohibido que no se offresciesse sacrificio fuera de Hierusalem, con qué otra obra avía él de declarar que ya no le agradaban aquellos sacrificios, sino con ésta? Esto declara Sant Chrysóstomo por este exemplo: Si un enfermo que arde con calenturas pidiesse con grande instancia al médico que le consintiesse beber una taza de vino, y él se la otorgasse, mas con tal condición que no bebiesse sino por tal vaso que él le señalasse: y concedido esto mandasse

quebrar aquel vaso, ¿no os parece que bastantemente declaraba con esto que no consentía en tal licencia? Pues esto mismo hizo el dador de la ley, para mostrar que ya no quería aquellos sacrificios, pues destruía el lugar dellos. Y por saber esto los guardadores de aquella ley, en tiempo del Emperador y Apóstata Juliano, siendo por él inducidos a sacrificar como antiguamente lo hacían (pareciéndole que fácilmente los atraería destes sacrificios a los suyos) respondieron que no podían sacrificar fuera del templo de Hierusalem: por tanto, que les permitiesse reedificar el templo, y que luego sacrificarían. Lo qual se comenzó a hacer con grande fervor dellos: mas Dios (que ya no quería estos sacrificios) estorvó estos propósitos y consejos: porque comenzándose la obra, salió fuego de los cimientos, y abrasó quanto allí avía como ya en otro lugar más por extenso referimos. ¿Pues qué entendimiento avrá que no quede convencido con esta razón?

Mas qué es menester razón donde tenemos texto expreso del Propheta Malachías, por el qual dice Dios: No tengo ya mi voluntad con vosotros, ni recibiré más offrendas de vuestra mano: porque mi nombre es grande entre

los Gentiles, y en todo lugar se me offresce offrenda limpia. En las quales palabras veis prophetizada por tan claras palabras la conversión de las Gentes (de que poco ha tratamos) y veis también como con la misma claridad deshecha las offrendas y sacrificios de la ley; los quales, (quanto era de parte dellos) no tenían virtud ni eficacia para santificar los hombres: mas en lugar dellos se offresce aquel puríssimo sacrificio del verdadero cordero, representado y offrecido en el Sanctíssimo Sacramento del altar, que agora en todas las Iglesias Christianas se offresce.

A lo qual también acrescentaré una cosa de mucha consideración, que de la dicha razón y autoridad se sigue: y es, que assí como destruyendo este Señor el lugar de los sacrificios, dió a entender que ya no los quería: assí destruyendo y deshaciendo aquella República tan antigua y tan famosa de los Judíos, de tal modo que no quedasse rastro della, dió a entender que ya no se quería llamar Dios de solos los Judíos, sino Dios de todas las gentes, pues para todas ellas avía venido: como lo prometió primero al Patriarca Abraham, y después por todos los Prophetas. Y assí dice claramente por Esaías en el capítulo 54. El Señor que se llama de los exércitos, y Redemptor tuyo, y Sancto de Israel, llamarse ha Dios de toda la tierra. Como si dixera: Ya no se llamará Dios de un solo pueblo, sino de todos los pueblos y de toda la tierra. Con lo qual contesta la autoridad alegada, donde el Señor dice que su nombre es grande entre las Gentes, y que en todo lugar se le offresce offrenda limpia. Lo qual testifica Esaías quando dice: Levantarse ha la raíz de Jessé a regir las gentes, y en él tendrán ellas puestas su esperanza. De modo que este nuevo señorío y Reyno es universal sobre los Judíos y Gentiles, sin acepción de personas. Y por esso el Propheta trae a concordia los unos y los otros, diciendo: Alegraos las Gentes con el pueblo del Señor. Pues esto es lo que Dios pretendió quando deshizo aquella antigua República, para dar a entender que no era Dios particular de un pueblo, sino de todos los pueblos; y como lo testifican las autoridades susodichas. Porque si Dios otra cosa quisiera, para qué fin assolaba su templo con el Reyno, si quería permanecer todavía en ser Dios de sólo él? Y acordaos de lo que al principio os propuse: que queriendo el Padre Eterno embiar su hijo vestido de carne humana para redimir el mundo, era razón criar un pueblo nuevo donde él fuesse conocido, prophetizado, y esperado, y de cuyo linaje tomasse carne hu-

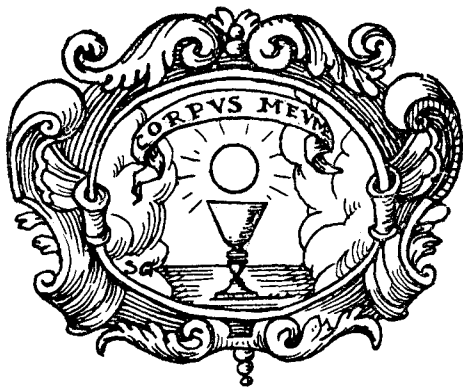
mana. Pues cumplido ya esto, y obrada la Redempción del mundo, no avía causa para tener Dios pueblo particular; pues venía a ser Redemptor universal. Por donde assí como el official que quiere edificar una bobeda, hace primero una zimbra sobre que la edifique, la qual quita después de la obra acabada: assí criando Dios aquel pueblo particular para lo que está dicho, cumplido ya esto, no avía para qué permanesciese con el título que antes tenía de ser particular pueblo de Dios: pues él venía a ser universal Señor de todos.

CATECHUMENO

No veo cosa que se pueda replicar a essa tan clara razón y discurso; mayormente siendo confirmada con todos los testimonios de las Escripturas que avéis alegado. Mas con todo esso, ¿qué responderéis a aquellas palabras que muchas veces repite la Escriptura quando promulga estas leyes, diciendo que estas leyes se han de guardar perpetuamente, o eternalmente?

MAESTRO

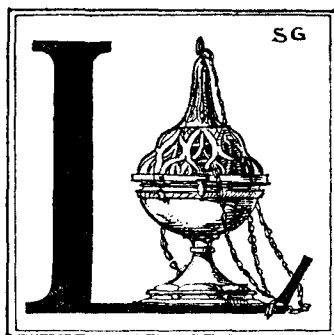
El estilo que tienen los Intérpretes de la sancta Escriptura, es declarar las cosas oscuras y inciertas por las claras y ciertas. Y pues tan claramente avemos probado que ya cessaron las cerimonias y sacrificios de la ley, conforme a esso se ha de interpretar essa palabra, entendiendo por essa perpetuidad todo el tiempo que Dios tenía diputado para la guarda della: que es hasta la venida del Salvador. Y desta manera se entiende lo que dice la ley del siervo: que si después de passados siete años renunciare el derecho de su libertad, que quedará por siervo eterno de su Señor; porque essa eternidad se entiende durante la vida de aquel siervo. Y quando el Propheta amenazó a David, que por quanto avía mandado matar a Urías, la espada de Dios eternalmente no saldría de su casa: y quando Heliseo dixo a Giezi su criado, que la lepra de Naaman se pegaría a él y a todos sus descendientes eternalmente, no entendemos aquí por estas dos palabras de eternidad, sino mucho tiempo. Y de la misma manera declaramos essa eternidad de la duración de la ley: que es por el tiempo que corría la guarda della, hasta que viniesse el que nos avía de dar nueva luz, nueva ley, y nuevo conocimiento de las cosas divinas.





# LA FIESTA DE LA EUCARISTIA Y LA TRADICION POPULAR ESPAÑOLA

*La profundidad de las ideas acerca del sentido y del arraigo profundo en nuestro país, tanto en la Edad Media como en nuestra Edad de Oro, de los «Autos Sacramentales», expuestas de un modo notabilísimo por el autor de la colección titulada «Autos Sacramentales»; y el ameno carácter con que, por otra parte, ha sabido presentar todo el conjunto de circunstancias de muy variada índole que acompañaban entonces no ya sólo el montaje técnico, sino también el artístico y el puramente espiritual, de aquellos actos de fervor popular en homenaje personal y nacional a la Sagrada Eucaristía; ambas cosas a la vez nos han movido a extraer algunos fragmentos de su Introducción. Probablemente nada puede resultar más adecuado para figurar aquí, como pórtico y presentación de una excelsa muestra de teatro religioso que CRISTIANDAD ofrece, hoy, a sus lectores, en vísperas del Congreso Eucarístico Internacional.*



Los que se contentan con afirmar que en virtud de su incontrastable influjo creó la Iglesia el teatro nacional, nada nos dicen si sólo quieren dar a entender que los eclesiásticos, depositarios entonces de toda ilustración, presidieron el movimiento que trajo el arte dramático a esta región de Europa; pero dicen demasiado si pretenden significar que la acción del sacerdocio no tenía, al ejercerse así, por firmísimo apoyo los gustos y deseos del pueblo.

No se obliga a los hombres a adoptar usos y costumbres, como se los obliga quizás a aceptar una organización política; y nada sería más opuesto a la verosimilitud que suponer en alguien la facultad de llevar por donde bien le acomodase a príncipes y naciones, sin consultar su voluntad ni tropezar con su resistencia. Ideas, recuerdos y costumbres populares debieron servir de base a la formación del drama castellano.

Y para conocer el rumbo que en sus principios había de tomar la dramática española, consígnese, como razón potísima, la ardiente fe de nuestros mayores, que, mantenida en perpetua excitación por sus luchas con un pueblo infiel, debía inspirar todas las ideas, dirigir todos los actos y buscar satisfacción en todos los instantes de la vida. Allí donde se buscaba a Dios sin cesar como a Padre, como a rey, como a pacificador, como a caudillo, donde en todo se quería que interviniese activamente, a punto de nombrarle juez y exigirle, por sentencias, milagros, ¿qué falta hacía a los sacerdotes su prepotencia para tan llana cosa como poner bajo el amparo de Dios una diversión popular? ¿Era posible que al cerebro de un español del siglo XI se ofreciese la imagen de las representaciones escénicas en otra forma que en la de representaciones devotas?

Pero, además de los sentimientos nacionales, cooperaban a producir tal resultado las costumbres por esos sentimientos engendradas.

En los siglos a que nos referimos, no sólo gravitaba todo en torno de la Cruz, sino que el santo amor de Dios, que hoy se revela en actos de respeto, inclinábase entonces con preferencia a desahogos de filial e ilimitada confianza. Estremecían la sosegada atmósfera de los templos danzas, cánticos y alegres risas, presentadas en sencillo homenaje a guisa de oraciones; y hasta los juegos más extraños, y hasta las invenciones más distantes de lo que hoy entendemos que a la majestad de Dios conviene, podían entrar a componer aquel universal *Sursum corda*, sólo con acogerse a la amiga

sombra de un crucifijo, bajo las bóvedas de un lugar consagrado.

Para poner en duda la ortodoxia y utilidad de las representaciones sagradas, ni una sola voz se alzó en nuestra península, durante la edad media; por loco hubiera pasado, ya que no por embozado servidor de moros o de hebreos, el que, so color de celo religioso, a tanto se hubiera atrevido. Mas si se alegase que algo punible tendrían tales representaciones, cuando concilios y prelados no cesaban de dictar medidas para su reforma, respóndase que siendo achaque común de las cosas humanas adolecer de algo, precisamente la severidad y frecuencia con que eran corregidos los defectos en esta materia, dificulta que adquiriesen nunca extraordinarias proporciones. Hay que guardarse de la injusticia tantas veces cometida con cosas y personas por su naturaleza inclinadas a lo bueno; injusticia que consiste en notar a cada paso que no fueron perfectas, en tanto que a las malas se las tolera y aun se las aplaude, sólo porque no llegaron al *máximum* de la maldad.

Revisten extraordinaria importancia los profundos cambios introducidos en Europa por el advenimiento del protestantismo. Aunque hoy esté juzgada definitivamente su causa, no es inútil retroceder con el pensamiento a aquella gran rebelión, para conocer los efectos que hubo de producir en el espíritu de nuestros antepasados. Sorprendíalos desde el Norte el clamor de los novadores, precisamente cuando, a fuerza de constancia acababan aquellos de acorrallar por el mediodía a la secta de Mahoma. Los que unidos habían consumado maravillosas empresas, oían predicar la división entre naciones y familias hermanas; veneradores de la autoridad, veían elevarse a doctrina la desobediencia; hijos de la Iglesia, mirábanla abofeteada por manos que de su amor habían recibido misión de perdonar y bendecir; habíanlo, en fin, pospuesto todo a su deber, y contemplaban con pasmo sacrificada la misma fe católica a la proclamación de derechos, no en mejor base fundados que en altivas pasiones y viles apetitos.

Tributo pagado a la nueva situación del mundo fué el ir paso a paso alejándose los dramas religiosos del augusto recinto de nuestras iglesias, y cayendo en poder de poetas y recitantes legos, hasta quedar completamente desprendidos del robusto tronco a que debían su existencia, poco después de concluir el período en cuyo examen nos ocupamos. Congregados en presencia de Dios todos los españoles con la franca alegría a que predisponen la identidad o intensidad de píos sentimientos, llegaron las risas glaciales del protestantismo a advertirles que de miembros de una misma familia se habían convertido muchos hermanos suyos en ceñudos espectadores y malévolos jueces de sus actos.

Era pasado por desdicha el tiempo en que, sin incurrir en

la nota de impíos, podían los cristianos acercarse a su padre celestial más que para implorarle, y buscar como amantes y desvalidos seres el calor de su madre la Iglesia en todos los momentos de la vida, tristes y alegres, sublimes y triviales. Testigos importunos obligan a que guarde su secreto para sí quien teme provocar con él las burlas de algún descreído; y fué forzoso que, a lo menos en la casa de Dios, ahogasen dentro de su corazón, clérigos y seglares, la dulce familiaridad que el amor engendra, cambiándolas por muestras de ceremonioso respeto. Harto duro es que posean los que nada sienten facultad para cohibir a los que sienten mucho, y basta someterse a esta necesidad, sin proclamarla además por la mejor de las necesidades posibles. Venturosos han de llamarse los tiempos que no la conocieron. Aunque quizás traspase los límites de la reverencia el niño pequeñuelo que juega con irreflexivo abandono delante de su padre, tenemos estos juegos por indicio de amor menos equívoco que la mesurada cortesía del adulto, igualmente incapaz de faltar a la debida compostura que de atropellar consideraciones humanas, por ceder a un noble movimiento.

Al empezar el último tercio del siglo XVI hallamos los dramas sacramentales constituídos ya en fiesta verdaderamente nacional y entregada a poetas y representantes legos. Hasta en la apartada Méjico pronunciaba un sínodo prohibición de que representasen los clérigos ninguna clase de comedia, añadiendo la frase *etiam in festo Corporis Christi*; encarecimiento que prueba el privilegiado concepto en que era tenida esta fiesta. Entre tanto, según el testimonio de Agustín de Rojas, era representado en cualquier cortijo el dulcísimo auto sacramental de Timoneda *La oveja perdida*, por compañías de la legua, compuestas de tres o cuatro hombres y un muchacho, que cobraban a *cuarto, pedazo de pan, buevo y sardina*. En Madrid, población que aun no había adquirido la importancia a que llegó después, nombrábase, sin embargo, un consejero de Castilla para que con su orden e intervención se hiciesen los autos, danzas y demás anejos, al día del Santísimo, ascendiendo a más de mil ducados el dispendio. Cervantes, en fin, consigna que hasta en lugares demasiado pobres sin duda para que fuesen a ellos ni aun las compañías de la *gangarilla*, se hallaba introducida la costumbre de representar los mozos del pueblo, en el día de Dios, autos compuestos por algún estudiante metido a poeta, siendo de notar que la vena estudiantil no producía para la noche de Navidad más que villancicos.

\* \* \*

Rayaba la aurora, saludándola en los menos como en los más importantes lugares, campanas y esquilonas de oratorios, ermitas, parroquias y catedrales, que anunciaban, unos con solemne compás, y otros con alborozados repiquetes, ser llegada la hora de que completase todo morador de España la obra empezada por los comisarios del Corpus. Hasta las aldeas de tan corta entidad que desaparecen, o poco menos, ante las pesquisas de economistas y geógrafos, habíanse allegado lentamente todo el año limosnas para la festividad de la Eucaristía, o se cobraban sisas especiales, o se reunían cantidades a escote por el vecindario.

Sevilla, Valladolid, Granada, Barcelona, Lisboa y cuantas famosas ciudades eran orgullo y gala de nuestra monarquía, rivalizaban en demostraciones de inequívoco júbilo; y Madrid, más pobre en verdad que muchas hermanas suyas, pero tan obligada como ellas a dejar bien puesto su nombre, sobre todo desde que la erigió definitivamente Felipe III en metrópoli del imperio español, exclamaba entusiasmada por boca de sus poetas:

*¡Y qué bien parece loco  
El pueblo! Pues hubo quien  
Dijo que el día de Dios  
Era cada cascabel  
De un danzante, silogismo  
Contra el apóstata infiel.*

No hay, pues, que encarecer la buena voluntad con que respondería la gente madrileña a aquella estrepitosa alborada que la enviaba la Iglesia desde todos sus campanarios. Completa la villa sus preparativos dándole apresuradamente el último retoque; y hecho esto, dirigiéndose en seguida, vulgo y particulares, a la fiesta puramente religiosa, que duraba, por lo común, toda la mañana.

Entoldadas y atajadas las calles, enarenado el suelo, y tal vez cubierto de flores, levantados de trecho en trecho altares con vistosos frontales y doseles, vestidas con los magníficos tapices del Alcázar las casas a él más próximas, y ornadas las demás del paso con sedas y telas de oro, brocateles, terciopelos, colchas y paños de la India, dirigiéndose el Rey, asistido de todos sus consejos y tribunales, al templo de Santa María, donde con espléndido aparato se celebraba la misa, oficiando de pontifical el nuncio apostólico o algún prelado de estos reinos.

Presenciaban las ilustres corporaciones del concurso el santo sacrificio, repartiéndose por separado en capillas hechas al intento con cancelas; los predicadores y capellanes reales ocupaban con los grandes de España lo principal del templo; y a la izquierda, junto al altar mayor, tenían su sitial el Monarca y el Príncipe heredero, a quienes, en llegando el ofertorio, servía con prolijo ceremonial velas y hachetas la villa de Madrid, representada por sus regidores comisarios. Mientras esto acaecía, atareábanse en ordenar la procesión el mayordomo de semana y el aparejador de las obras de palacio, afluyendo a los alrededores de la iglesia las muchas corporaciones y personas de viso, que aun sin haber cabido dentro, debían tomar parte en la ceremonia.

Bullían de un lado a otro danzantes y ministriles; excitaba la curiosidad con su monstruosa figura anualmente reproducida la simbólica tarasca; y no era raro que la muchedumbre absorta en su contemplación se agitase de pronto y se apartara respetuosa, abriendo calle a la Reina o a los infantes, que por no ser costumbre llevar la procesión hacia donde estaba el regio alcázar, trasladábanse para verla a algún edificio público del tránsito, o más frecuentemente todavía a la morada de alguno de sus fieles servidores.

\* \* \*

No sería bien describir por menudo todas las circunstancias que en las procesiones del Corpus concurrían, durante el tiempo a que nos referimos, ya que aspiramos sólo a sugerir alguna idea del espontáneo y general regocijo con que celebraban aquella festividad nuestros mayores.

Quien desee enterarse cumplidamente, debe leer las relaciones contemporáneas de algunas fiestas en que por razones particulares se desplegó mayor pompa, como las que se hicieron en Madrid, cuando vino el Príncipe de Gales, y en Lisboa cuando estuvo allá Felipe III. Compendiándolas en breves apuntes, diremos que comenzada en Madrid la procesión inmediatamente después de misa, duró hasta las tres de la tarde, sin recorrer más trayecto que el de Santa María la Real, por el Alcázar, a la calle de Santiago y puerta de Guadalajara, hasta entrar de nuevo en la iglesia. Todas las corporaciones religiosas, civiles y militares que a la sazón existían en la corte, concurren a aquella ceremonia.

Deseando herir la imaginación del príncipe inglés, que

asomado al entresuelo de una torre del Alcázar contemplaba taciturno los alardes del culto católico, desfilaron sucesivamente a su vista los niños acogidos en las casas de Caridad; los Hermanos de treinta y seis cofradías; los clérigos de catorce parroquias; los cofrades del hospital general; el tribunal del Santo Oficio, precedido de ciento cuarenta familiares; notarios, comisarios, consultorios, secretarios y calificadores; mil setecientos religiosos regulares; doscientos cincuenta caballeros de Alcántara, Calatrava y Montesa; cuatrocientos ochenta sacerdotes del clero secular; todos los consejeros supremos; el ayuntamiento de Madrid; veinte y cuatro capellanes de honor; los predicadores y mayordomos del Rey; los grandes de España; y por último, Felipe IV llevando un poco adelante a su hermano el infante don Carlos; y a diestra y siniestra, aunque algo retraídos por el respeto, a los cardenales Zapata y Espínola, que con el nuncio de su Santidad, los embajadores, el Conde-Duque, el capellán mayor de palacio y otros siete obispos, cerraban aquella majestuosa comitiva.

La variedad de trajes y distintivos con que se daban a conocer los diversos grupos hacía perceptible el orden observado al señalarles puesto; pendones, cruces, estandartes, guiones, mangas y ciriales, llevados en alto, anunciaban de lejos el lugar que a todos correspondía; contrastaba el pobre traje pardo de los niños doctrinos con las azules telas que vestían y las flores de que se coronaban los desamparados; la sencilla ropa de los padres de la Compañía con los graves hábitos dominicano y benedictino; las lustrosas sobrepellices de los clérigos con las atildadas ropillas de los mayordomos de hermandad; la jerga de los frailes descalzos con las brillantes casullas de los sacerdotes que llevaban las andas; las varas de los ministros con los bastones de los mayordomos; y los variados colores de las guardias española, alemana y de archeros, con la immaculada blancura de los mantos en que iban pomposamente envueltos los caballeros de las órdenes militares.

Vestido el Rey de noguerado bordado de oro, con el collar del Toisón por los hombros, y de diamantes toda la botonadura, probaba en su adorno y continente el afán de mostrarse soberano católico, uniéndose a las demostraciones de alegría con que celebraban en noble competencia todas las clases del Estado la institución del Pan eucarístico; el cual entre nubes de incienso, al son de las músicas de la capilla real, puesto en su relicario de oro y diamantes, a dos haces, dentro de una custodia de plata que pesaba catorce arrobas, atravesó pausadamente a vista de los heréticos insulares que en palacio se hospedaban, no sin que doblasen ante él la rodilla, así el Duque de Buckingham, como el mismo infeliz príncipe que, alejado siempre del gremio de la Iglesia, murió muerte miserable años adelante, convirtiéndose para él las gradas del trono en escalones de cadalso.

En Madrid, ni sucedió ni apenas se hubiera creído posible que dejaran de salir aquel día los monarcas, sirviendo públicamente al Rey de reyes, a no estar aquejado de grave dolencia, precursora por lo común de su fallecimiento. Entonces mismo, si lo toleraban sus fuerzas, presenciaban desde lugar adecuado el triunfo de la Eucaristía, como lo verificó Felipe III, trasladándose un año al palacio recién labrado en la calle Mayor, frente a Santa María, por el duque de Uceda; el cual, en opulenta muestra de gratitud, apercibió para la real familia un almuerzo compuesto de doscientos diferentes manjares. Mas cuando la enfermedad del Rey era tan grande que no le permitía abandonar su cámara, torcíase el camino de la procesión de modo que pasara frente a los balcones del palacio, desde donde le vio Felipe IV poco antes de morir.



Plaza Mayor de Madrid

Con estos regios estímulos encendíanse todos en celo. Concordes entre sí la Iglesia y el Trono, y en íntimo contacto con su grey, buscábanse en aquella fausta ocasión, hasta confundir con la alegría universal su propio regocijo. La vía pública, solar de pordioseros, gozaba aquel día honores de catedral y fueros de palacio. Allí acudían con sus deslumbradoras pompas magnates y prelados; y el más humilde cofrade de una congregación devota infería de indicios inequívocos que real y verdaderamente eran hermanos suyos los príncipes eclesiásticos y seculares que, a pie y descubiertos, iban, como él alumbrando a Dios. Ancianos constituidos en dignidad daban ejemplo al pueblo, soportando gustosos el cansancio inevitable en tan prolija ceremonia.

\* \* \*

Empezaban los carros, como era regular, haciendo al Monarca su primera visita. Frente a la puerta de cantería del antiguo Alcázar, hallábase dispuesto un tablado con luces encendidas de trecho en trecho, en reverencia sin duda del misterio que se celebraba, y como recuerdo de la práctica vieja de hacer los autos detrás de la procesión y a vista del Sacramento. Un ancho toldo, que sobre este escenario se tendía, le preservaba de los rayos del sol; guarnecíale comúnmente en tres de sus costados, para mayor seguridad de los farsantes, una barandilla corrida, dejando solamente franca la margen que servía de foro, vista desde la real morada.

Mientras llegaba el apetecido instante en que tumultuosos movimientos y voces de júbilo anunciaban por algún rincón de la plazuela que ya los carros estaban a la vista, procuraban disminuir la impaciencia pública danzantes y gigantes, repitiendo los unos sus ridículos saltos, y los otros las mudanzas y vueltas con que por la mañana habían contribuido al festejo. Para desempeñar esta parte del espectáculo, convocaban los comisarios cuadrillas a concurso, escogiendo a las más dignas, ora por la notoria habilidad de los danzantes, ora por lo pomposo de los trajes que prometían, o por lo nuevo y sorprendente de sus invenciones.

Resonaba, por fin, hacia un extremo de la plaza, rumor de ejes, carreras y aclamaciones; abríase calle, y poco a poco, como el famoso caballo en los muros de Troya, penetraban en el recinto unas disformes torres de madera y lienzo, arrastradas sobre ruedas, con grandes tumbos, que las hacían rechinar por todas sus coyunturas. Venía obedeciendo cada enorme máquina el tardo impulso de una yunta de bueyes, que con la ventaja de no ser, como el becerro de oro, hijos

de iniquidad, brillaban como él a la luz del sol, yendo dorados aquel día los mansudos animales, no solamente en ataharres, collares y pretal, sino hasta en los mismos cuernos. Mantas de angeo vistosamente pintadas envolvían sus robustos lomos; aguijábanlos sendos carreteros, vestidos por igual y cubiertos con colorados birretes.

Eran las cuatro; aparecía en sus asientos la familia Real, y comenzaba la fiesta.

Rigurosamente hablando, no se hacía el estreno de los autos del Corpus ni en la plazuela del Ayuntamiento, ni en la del Alcázar; verificábase una o dos semanas antes de la fiesta en las salas consistoriales u otro sitio cerrado, cuando así lo aconsejaba alguna razón particular; y cuando no, que era lo más común, al aire libre y en el mismo corral extramuros de la villa, donde se habían aderezado las tramoyas y decoraciones. Esta representación, que por vía de ensayo general se celebraba, y era famosa bajo el nombre de *muestra de los carros*, habíase instituído para que la autoridad eclesiástica estudiase prácticamente el efecto de las obras dispuestas, y la comisión de festejos viera si estaba todo en orden antes de sacar a la calle el espectáculo. Pero con saber que se trataba de autos y era el sitio capaz, puédesse desde luego presumir que no tendría la muestra por únicos testigos al vicario eclesiástico de Madrid y a los autorizados personajes que componía la Junta. Menudearon, por el contrario, instancias de amigos, recomendaciones potentes, abietas intrusiones; llenóse todo de curiosos. Viendo el Ayuntamiento poblada de tantos huéspedes su obrería, ordenó aprestos para recibirlos, y con esto y el poder del tiempo, echó raíces la fiesta, hasta hacerse bulliciosa y alegre como una abreviada romería.

Saludemos, por fin, el advenimiento de los cuatro carros, que fenecida la primera representación al Rey, pasaban a guarnecer el escenario de la villa, a cuyo testero se arimaban rechinantes, dos por la diestra, y dos por la siniestra mano, en tanto que galanes barbilindos los invadían por la zaga, revueltos con la turba de recitantes, músicos y maquinistas, que, aun no bien llegados, disponíanse a comenzar su oficio.

Ni en la función Real, ni en la de villa, arribaban los pesados vehículos sin gran alboroto y peligro de descalabraduras. Era, sobre todo, aventurada la operación, cuando al concluir un auto, tenían que moverse en corto trecho y cruzados rumbos los carros salientes y los entrantes. En la plazuela del Alcázar, donde costaba más trabajo contener la gente, ocurrían azares de gravedad; cierto año volcó una de aquellas desafortunadas máquinas, malparando a varios cómicos; ya antes otro encontrón había roto la cabeza a un sacerdote; y para atajar tales desmanes, hubo que introducir la novedad de poner alrededor del escenario los ocho carros antes de dar principio a la fiesta; gracias a lo cual, pudieron retirarse sin tanto riesgo en sazón oportuna los cuatro correspondientes al primer auto. Como las representaciones al Consejo estaban subordinadas al curso que llevasen las hechas en presencia del Rey, no fué posible adoptar iguales precauciones en la plazuela de la Villa.

Hémos ya frente por frente de aquellos voluminosos aparatos de tablas y viguería, cordeles y angeo, durante tan largo tiempo esperados, y tan importantes en la fiesta, como que habían llegado a darle nombre. Desde la creación de los autos del Corpus hasta la brillante época a que nos referimos, había producido el tiempo notables mudanzas, así en el tamaño como en el número de los carros.

Por la misma ley que había multiplicado el número, acrecentóse el tamaño de estas singulares armazones, bien que no sea posible determinar menudamente los cambios que hubieron de sufrir en su gradual desarrollo. Cuando llegaron a toda su amplitud, tenían por suelo los medios carros unas fuertes tarimas de seis varas de largo y tres de anchura, dotadas de los escotillones precisos y asentadas sobre los ejes, precisamente a la altura del tablado de la representación, con el que a piso llano se juntaban como sirviéndole de apéndices. Guarnecían las márgenes de este suelo grandes faldones de tela pintada, salvo en su parte delantera, que remataba en una meseta con pasamanos a modo de pescante, para que desde allí o salieran los actores a escena o recitasen parte de sus papeles, cuando así lo demandara el argumento. Sobre la planta de tal suerte dispuesta, armábase cada año, conforme a las exigencias de los escritores, un complicado edificio de madera y lienzo, en cuyos senos quedaba algún espacio para uso de farsantes y maquinistas, ocupándose los demás con las tramoyas y pinturas que habían de dar realce a la representación.

En el curso de sus adelantos, estos teatrillos, que tanto ensanche tenían ya, se elevaron por otra parte hasta la altura de dos cuerpos; merced a lo cual, pudieron los poetas conceder mayor libertad a su fecunda inventiva, disponiendo en los cuatro carros, hasta de ocho pisos independientes, donde unos en pos de otros, o todos a un tiempo, aparecieran a vista del público diversos personajes y decoraciones. Pasóse a más: recordando la artificiosa estructura del castillo armado por el marqués de Villena, establecieronse suelos movibles, que puestos oportunamente en rotación, proporcionaron la ventaja de presentar subdividido cada piso en cuatro compartimentos; todo sin perjuicio de destruir estas separaciones cuando requería la fábula que ofreciesen los carros una sola y vasta perspectiva.

Trampas, escaleras y máquinas de ingenioso juego mantenían en correspondencia el cuerpo superior con el inferior de aquellos portátiles escenarios, y por último, cual si nada quisieran desperdiciar los dramaturgos del Corpus, representóse a veces sobre la cima del piso alto, levantándose por el aire los personajes, en tramoyas que rebasaban también, y se movían por derecha e izquierda para establecer comunicación entre unos carros y otros.

Tal era, en esqueleto, la escena sacramental; resta que nos la figuremos embellecida con todo su aparato, cuando entreabriéndose el primer medio carro al son de voces e instrumentos músicos, comenzaban los cómicos a desplegar la riqueza de sus trajes, y el teatro mismo la de sus apariencias y mutaciones.





*Personas:*

EMANUEL  
EL BAUTISTA  
SAN PABLO  
EL JUDAÍSMO  
LA SINAGOGA

LA GENTILIDAD  
EL EVANGELISTA  
MELQUISEDECH  
LA SIMPLICIDAD

JOSÉ  
ISAAC  
ABEL  
LA FE  
MÚSICA

*Sale la MÚSICA y luego la FE, con venda en los ojos, una cruz dorada en la mano derecha y en la izquierda una tarjeta, pintado en ella el Sacramento y alrededor esta letra: "Secundum Ordinem Melchisedech". Y, mientras cantan, da vuelta al tablado, y salen el JUDAÍSMO por una puerta y la SINAGOGA por otra, vestidos a lo judío.*

MÚSICA  
Venid, venid al examen,  
venid los que pretendéis  
ser sacerdotes, según  
Orden de Melchisedech.

EL JUDAÍSMO  
Venid, venid al examen,  
venid los que pretendéis  
LA SINAGOGA  
ser sacerdotes, según  
Orden de Melchisedech.  
EL JUDAÍSMO  
¿Qué nuevo pregón es este  
que de lejos escuché?  
LA SINAGOGA  
¿Qué nuevo edicto, a lo lejos,  
el que se publica es?  
EL JUDAÍSMO  
Diciendo una vez y otra,  
LA SINAGOGA  
diciendo una y otra vez,

EL JUDAÍSMO  
a los vientos que lo escuchan,  
LA SINAGOGA  
a los cielos que lo ven:  
EL, y MÚSICA  
venid, venid al examen,  
venid los que pretendéis  
ELLA y MÚSICA  
ser sacerdotes, según  
Orden de Melchisedech.  
EL JUDAÍSMO  
A David ya yo le oí  
decir, [SIN.] ya yo le escuché  
a David que juró Dios,  
y no le pesó de haber

«NOVA ET VETERA»

jurado, [JUD.] su sacerdote,  
hablando, [Los dos.] con él y de él,  
en eterno eres, según  
Orden de Melquisedech.

EL JUDAÍSMO

Pero no sé que convide  
a otros lo vengan a ser,

LA SINAGOGA

pero no que a otros se llamen,

EL JUDAÍSMO

y así desde aquí he de ver,

LA SINAGOGA

y así desde aquí he de oír,

LOS DOS

cómo se dice y por quién:

MÚSICA Y ELLOS

Venid, venid, etc.

LA FE

Aquí, que a vista del Mundo  
su gran plaza de armas fué  
desde el antiguo Jebús,  
la gran ciudad de Salén,  
de cuyos sagrados nombres  
vino el suyo a componer,  
Jebús y Salem juntando,  
la altiva Jerusalén.

Aquí, que Universidad  
su coronada altivez  
es del Orbe, excelso Tronco,  
Real Silla y Sacro Dosel  
del gran León de Judá,  
que en las Tribus de Israel  
de la primogenitura  
el Cetro goza; aquí, pues,  
como eminente cerviz  
de toda la redondez,  
se ha de fijar el edicto  
para que a la vista esté  
de todos, y alegar nadie  
pueda ignorancia después.

(Pone la cruz fija en el tablado.)

Ea, mortales, albricias,  
albricias, que ya se ven  
alegar sombras y enigmas  
de aquella natural Ley  
y de esta Escrita, pues ya  
se acerca la Aurora fiel,  
de cuyas puras entrañas  
el Sol ha de amanecer  
de otra Luz, cuyo Lucero  
ha visto el Jordán, y [JUD.] ten  
la voz, [SINAG.] suspende el acento

EL JUDAÍSMO

y otro anhélito no des

LA SINAGOGA

y otro suspiro no formes

EL JUDAÍSMO

sin que yo llegue a saber,

LA SINAGOGA

sin que yo llegue a inquirir

EL JUDAÍSMO

con qué título, [SING.] con qué  
autoridad, [JUD.] sin consejo,

LA SINAGOGA

sin mi parecer,

EL JUDAÍSMO

Ley promulgas a otro Rito,

LA SINAGOGA

das Pragmática a otra Ley,

EL JUDAÍSMO

porque siendo yo el hebreo  
pueblo que libró Moisés,

LA SINAGOGA

porque siendo yo la Tabla  
que Dios dió al campeón de Oreb,

EL JUDAÍSMO

¿quién sin la licencia mía,

LA SINAGOGA

y sin mi decreto, quién

EL JUDAÍSMO

fija edictos,

LA SINAGOGA

da pregones?

LOS DOS

¿Quién eres, nos dí? [FE] La Fe  
soy de Abraham y de Isaac.

LA SINAGOGA

Pues ¿cómo,  
si de Abraham e Isaac la Fe  
eres [JUD.] quieres aceptar,

LA SINAGOGA

pretendes dar a entender

EL JUDAÍSMO

que la Ley Natural que ellos  
observaron, [SIN.] que la Ley  
escrita que a ella siguió,

EL JUDAÍSMO

cesar puede [SIN.] y fallecer

EL JUDAÍSMO

como sombra, [SIN.] como enigma,

EL JUDAÍSMO

a otra Ley, diciendo que

LA SINAGOGA

nuevos sacerdotes vengan  
a examen? [FE.] ¿Cómo? Porque,  
con la venida de Juan  
(que voz del desierto es,  
siendo así que los Profetas  
sólo han de durar hasta él),  
se nos vienen acercando,  
en el puro rosicler  
del rocío, que allá vieron  
cuajar su nevada tez,  
a Aarón en blando Maná,  
a Gedeón en Virgen Piel,  
las luces de la tercera,  
como lo dan a entender,  
compuesto con las cumplidas  
Hebdómadas de Daniel.

EL JUDAÍSMO

¿Qué dices? [FE.] Lo que no ignoro.

LA SINAGOGA

¿Qué aseguras? [FE.] Lo que sé:  
y así, con la Fe de entrambos,  
siendo de entrambos la Fe,  
que desde el Limbo ha podido

los Cielos enternecer:  
la venda lo diga, puesto  
que se define mi ser  
de las cosas esperadas  
que sin mirarse se creen.  
La Ley de Gracia publico,  
que es la que ha de suceder  
a la Natural y Escrita;  
y cómo en ella ha de haber  
un Sacrificio no más,  
que el cumplimiento ha de ser  
de todos los Sacrificios  
que ha habido, hay y ha de haber;  
y sus Ministros conviene  
que sean espejos, en quien  
las Repúblicas se miren,  
para examinar y ver  
quién a tanta dignidad  
merece elegido ser,  
voy dando aqueste pregón  
y fijando este cartel.  
¿Merece, dije? Mal dije,  
que de tan alto interés  
ninguno es merecedor.  
Y así que retracte es bien  
la frase, y vuelva a decir,  
para examinar y ver,  
quién de tanta dignidad  
tendrá la suerte, que es  
lo que Cleres significa;  
pues para Clérigo ser  
es preciso que la suerte  
de Matías caiga en él.  
Presbítero otros le llaman,  
que juez se interpreta, en fe  
que en el Tribunal de culpas,  
siendo Vice-Dios, es Juez.  
Y porque no te parezca  
que siendo, como hasta hoy fué,  
el nombre del Sacerdote  
derivado del haber  
de tratar cosas sagradas,  
que esto es Sacerdos, y que,  
como lo han sido los otros,  
pudieran serlo también  
aquestos, sin más examen  
te quiero dar a entender  
la gran distancia que el Cielo  
quiere que se mida y dé  
entre el Sacerdote de hoy  
y el Sacerdote de ayer.  
En todas Leyes los hubo,  
y constando nuestro ser  
de luz natural y sobre-  
natural, preciso fué  
que lo sobrenatural  
mirase al sumo poder  
de su gran Criador; y así,  
para que le hablase en él,  
a quien más capaz juzgaba  
el pueblo en la primer Ley  
su Sacerdote elegía.  
Vino la segunda, en quien  
dispuso elegirle Dios;  
y así, en Aarón fiel  
la primer elección hizo,  
señalando en Israel  
para el Sacerdocio el Tribu  
de Leví, y que fuese en él  
hereditario; mas hoy,  
que en la tercera ha de ser



más la Dignidad, llenando las esperanzas, de que se mantuvieron los dos, hasta cumplirse los tres; pues los Sacerdotes de ella no han de tratar de ofrecer hostias mortales, sino inmortales, puesto que dijo David que Dios ya no se quiere mantener de la carne del Cabrito ni de la sangre del Buey; no quiere que el Pueblo elija ni que el Sacerdocio esté a un linaje reducido, sino que tan grande bien comunicable sea a todos, delegando su poder en un Sumo Sacerdote; luego en sus Obispos él; ellos, luego, en sus Ministros, con examen, que ha de hacer de ciencia, limpieza y vida. Y así, a este bien convoqué a todos los que quisieren, que se vengan a oponer, para recibir capaces siete Donos, que han de ser de los Cuatro Grados antes, de la Epístola después, luego de Evangelio, y Misa, último estado; ya que llamar a Órdenes, según Orden de Melquisedech, tiene causa en haber sido Sumo Sacerdote y Rey, cuyos Padres se ignoraron, para darnos a entender que ha de estar el Sacerdote desasido de cuanto es natural afecto humano. Hay más razón para que según orden suya sea la elección, puesto que fué superior su Sacrificio a los demás; mas no es bien que a quien sin fe los escucha se hable en misterios de Fe: y así examínelos tú, Pueblo Hebreo, pues poder tienes de Examinador, como quien árbitro es de la guerra y de la paz, que en llegándolo a creer seré tuya, y, hasta entonces, venid vosotros a hacer público el edicto en Roma, pues lo está en Jerusalén, para quien primero viene. Sea de él capaz también la Gentilidad, diciendo vuestro confuso tropel al Aire, a la Tierra, al Fuego y al Agua, para que estén por testigos contra el hombre, ave, bruto, rayo y pez: Venid, venid al examen, etc.  
(Vuelve la Cruz y la tarjeta, y sale.)

EL JUDAÍSMO

Oye. [SIN.] Aguarda.

EL JUDAÍSMO

Escucha. [SIN.] Espera.

EL JUDAÍSMO

Mas, ¡ay de mí! Mal podré seguirla. [SIN.] Mas, ¡ay de mí!, que en vano alcanzarla es.

EL JUDAÍSMO

Porque en mis hombros un monte estriba. [SIN.] Porque en mis pies una cadena hay de hierro.

EL JUDAÍSMO

¡Pena injusta! [SIN.] ¡Ira cruel!

EL JUDAÍSMO

¡Suerte impía! [SIN.] ¡Duro asombro!

EL JUDAÍSMO

¡Fiero pasmo! [SIN.] ¡Rabia infiel!

EL JUDAÍSMO

¡Un puñal tengo en el pecho!

LA SINAGOGA

¡Yo en la garganta un cordel!

EL JUDAÍSMO

¿Sinagoga? [SIN.] ¿Judaísmo?

EL JUDAÍSMO

¿Qué quiso decir? [SIN.] No sé.

EL JUDAÍSMO

¿Antes que te lo pregunte me respondes? [SIN.] Sí, porque si no sé nada qué dijo, ¿cómo lo puedo saber?

EL JUDAÍSMO

¿Con quién he de descansar, si no es contigo? [SIN.] Habla, pues.

EL JUDAÍSMO

¿Qué quiso esa Fe (que yo no conozco, pues no es trayendo en su cuenta erradas las semanas de Daniel, la de Abraham e Isaac, como nos quiso dar a entender) decir en que el Sacerdote de aquesta tercera Ley según Melquisedech debe ordenarse, porque fué eminente Sacrificio el suyo, y que no era bien que al que sin fe le escuchaba se lo dijera la Fe? ¿Qué tendrá aquel Sacrificio más que muchos? [SIN.] Dudas bien; y porque, a vista más de otros podamos mejor hacer de éste a los otros cotejo, para examinar y ver en qué prefiere, memoria hagamos de algunos. [JUD.] Pues, si hacer memoria habemos, tan aprehensiva ha de ser que actualmente los veamos.

LA SINAGOGA

¿Cómo? [JUD.] ¿Eso dudas? Al creer que mi superstición tuvo mil Pitonisas, de quien la Magia aprendió en Saúl, como lo dijo Samuel,

vuelve a ese Monte los ojos y su rústica preñez, desde aquí empezando, mira el Sacrificio de Abel.

(Descúbrese ABEL con el Sacrificio sobre una peña.)

ABEL (cantado)

El primer Sacrificio un Cordero fué, en señal que el postrero lo será también.

(Representado)

Este blanco recental, que entre una y otra res del más cándido vellón vistió sin mancha la piel Señor, a ofreceros luego, cuya pura candidez quisiera que fuera mía para dároslo también. De su púrpura inocente Sacrificio os traigo a hacer, Vos, gran Dios de Sabaoth, que yo en ella vierta haced, porque el primer Sacrificio que los humanos os den, sea una inocente Sangre, por quien se diga, después:

(Cantado)

El primer Sacrificio, etc.

LA SINAGOGA

Ya este Sacrificio vimos, y a nuestro intento saber que fué de un Cordero basta.

EL JUDAÍSMO

Pues vuelve a esta parte y ve el Sacrificio de Isaac.

LA SINAGOGA

Veamos qué sacamos de él.

(En otro nicho se verá el Sacrificio de ISAAC, de rodillas y vendados los ojos.)

ISAAC (cantado)

Este leño que al hombro contra mí cargué, que sea en mi favor, Vos, Señor, haced.

(Representado)

Alto y Divino Jehová, ya que el golpe no rehusé y, pendiente del Amor, Vos por Vos le suspendéis, substituyendo por mí la víctima, por quien fué mi padre humilde os suplico, Señor, que no me quitéis con el filo del acero el mérito de la Fe. Este haz, de uno y otro Leño cruzado, os consagro, ved que aunque es nada lo que os doy, puede en vos ser mucho, pues:

(Cantado)

Esta leña que al hombro, etc.

LA SINAGOGA

Leña y Cordero tenemos hasta aquí. [JUD.] Pues vuelve a ver, por ir variando materias, la ofrenda que hace José.

«NOVA ET VETERA»

(En otro nicho se verá José con unas espigas.)

José (cantado)

Esta mies, que en los trojes de Egipto guardé, pues es casa de trigo, pasad a Belén.

(Representado)

Grande Dios de Adonái, Soberano Abimelech, que es Rey y Padre, pues siempre fuisteis Padre y fuisteis Rey: aunque ingratos mis hermanos me vendieron, al saber que en Mesopotamia tienen hambre, os suplico les deis luz de mí, porque de mí se vengan a socorrer. Por su ingratitud ofrezco esta rubia, blanca mies; no, pues, de ingratos hermanos venganza, Señor, toméis, porque perecerá todo el Género Humano, pues todo es ingrato con Vos; y así, Vos por Vos haced

(Cantado)

que estas mieses, etc.

LA SINAGOGA

Cordero, leña y espigas tenemos. [JUD.] Pues si se ven animal, árbol y fruto en la ofrenda de los tres, y a una se reducen todas, ya será tiempo de ver qué más preeminencia que éstas esa otra puede tener.

(En otro nicho se verá una mesa con panes y vasos dorados, y MELQUISEDECH.)

MELQUISEDECH (cantado)

Pan y Vino os consagro, Gran Dios de Israel, porque pienso que en ellos está nuestro bien.

(Representado)

De Pan y Vino, Señor,



LA CENTILIDAD

Sacrificio os hago en fe de que el Pan de las espigas de Ruth se amasó, y de que en la viga del lagar, que Isaias nos prevee, para aquella vuestra Viña se exprimió el Vino, al poner pendiente de su Madero el Racimo de Caleb. Aceptad mi sacrificio, pues por Abraham, de quien prometido está el Mesías, por él os ofrezco, al ver que de cinco Reyes viene coronado de laurel.

(Cantado)

Pan y Vino os consagro, etc.

LA SINAGOGA

Ya está esto visto, bien puedes el conjuro deshacer, para que a solas podamos discurrir. [JUD.] Desvaneced, sagradas sombras, las luces vivas hoy, al parecer; y para que yo hable en ellas id repitiendo otra vez.

(Repite cada uno la copla de por sí, y vanse.)

ABEL

El primer sacrificio, etc.

ISAAC

Esta leña que al hombro, etc.

JOSEPH

Esta mies que en los trojes, etc.

MELQUISEDECH

Pan y Vino os consagro, etc.

LA SINAGOGA

Ya que hemos quedado solos, dime, ¿qué puedes temer? ¿Pan y Vino que no sea más el Cordero de Abel, el haz de leña de Isaac y del trigo de José? Pues antes parece que éstos ofrecieron más, al ver que la una es víctima viva, la otra humana, y la otra es víctima de los mejores frutos del Cielo. [JUD.] No sé; pero al ver el Pan y el Vino, tan sin sentido quedé, que un letargo, un pasmo, pienso introdujo en mi embriaguez, sobre el sueño de Behemoth, la confusión de Babel. Y si vuelvo a hacer memoria de lo que antes escuché, ¿qué tiene que ver el Vino, y el Pan, con que hayan de ser las Órdenes siete, y de ellas, quién podrá en el Mundo, quién, tener los primeros Grados?

Voz (dentro)

Bautista, a la orilla ven del Jordán, donde te esperan los que han de renacer de tu Bautismo. [JUD.] ¿Qué oí?

LA SINAGOGA

¿Eso te da que temer?

EL JUDAÍSMO

Sí; pues los Grados primeros dan un Bautista. [SIN.] No fué vaticinio el que fué, acaso, y ese de la voz no es sujeto de dar temor, pues de un camello la piel viste y le sustentan pardas langostas y bruta miel.

EL JUDAÍSMO

Pues si a las órdenes vuelvo, ¿quién será el que ha de tener la de la Epístola? [Voz, dentro.] Pala rienda al bruto detén; [blo, no te despeñe. [PAB., dentro.] No hará, y cuando llegue a caer, yo me sabré levantar.

EL JUDAÍSMO

¿También fué acaso? [SIN.] También. Pues éste es un noble joven que va de Tarso a aprender (que yo le conozco) ciencias del Maestro Gamaliel; y antes es tan observante mío, que se ha de oponer a cuantos digan que hay Órdenes de nueva Ley.

EL JUDAÍSMO

Si es así, al discurso vuelvo; ¿quién será quien tenga, pues, Orden de Evangelio? [Voz, dentro.] saca a la arena la red, [Juan, que el mar se alborota. [EVA.] En ella ya está varado el bajel.

EL JUDAÍSMO

¿También es acaso? [SIN.] Sí; un pobre pescador es, que habla con otro, a la orilla del mar de Genesaret.

EL JUDAÍSMO

Pues ¿quién (si he de hacer desprecio de lo que tanto hay que hacer misterio) el último Grado tendrá de Misa, ni qué es Misa? ¿Cuándo yo lo ignoro, quién, dí, lo sabrá? [SIM., dentro.] [Emanuel, no te alejes. [EMA.] Al Jordán por aquesta senda ven.

LA SINAGOGA

¡Ay de mí! ¿Qué es lo que oí?

EL JUDAÍSMO

¿De qué te asustas, si ves que todo es acaso? [SIN.] ¡Ay, triste!, que esto sólo no es.

EL JUDAÍSMO

¿Por qué? [SIN.] Porque es pena mía.

EL JUDAÍSMO

Dime, ¿cómo? [SIN.] Atiende, pues, Peregrino, que de un Monte al Jordán miras romper, a quien un Villano llama de su misma sencillez. Es un Joven (¡ay de mí!)

natural de Nazaret,  
que disfrazado ha venido  
por mi fin, amante fiel,  
siendo el Esposo, a quien yo  
prometida estoy, y al ver  
que hoy haga audiencia, me ha dado  
que sospechar y temer;  
y así, seguirle me importa.

EL JUDAÍSMO

Pues mientras tú vas tras él,  
iré yo, puesto que tengo  
de Examinador poder,  
a ver si alguien al edicto  
acude a Jerusalén.

LA SINAGOGA

¡Un Etna llevo en el alma!

EL JUDAÍSMO

¡Yo un volcán!

LA SINAGOGA

Que al oír,

EL JUDAÍSMO

que al ver

LA SINAGOGA

tal ausencia,

EL JUDAÍSMO

tal mudanza,

LA SINAGOGA

no me queda más que hacer

EL JUDAÍSMO

que decir al corazón,

LA SINAGOGA

que lo escucha,

EL JUDAÍSMO

que lo ve:

LOS DOS

Arded, corazón, arded,  
que yo no os puedo valer.

(*Vanse, y salen por diferentes partes el BAUTISTA, el EVANGELISTA y SAN PABLO, vestido a lo romano.*)

EL BAUTISTA

Llegad, llegad veloces,

los que a una voz, compuesta de otras  
[voces]

del Jordán a la margen prevenida,  
veréis nueva salud y nueva vida.

SAN PABLO

El caballo, a estos olmos arredrado,  
aliento cobre, que algo fatigado  
el ocio quiero darle en recompensa,  
y no es mal don el ocio a quien no

EL EVANGELISTA [piensa.

Bajad en esta orilla;

descansa un rato, ¡oh mísera barqui-  
[lla!,

del temporal con que la Mar te asom-  
[bra.

LA GENTILIDAD (*dentro*)

¡Ah del monte, que al Sol turba la  
[lumbre?

¡Ah del valle, palestra de su cumbre?

¡Ah del mar, que furioso gime y bra-

¡Ah de la orilla del Jordán? [ma?

LOS TRES

¿Quién llama?

LA GENTILIDAD (*saliendo*)

Quien en todo el perfil de este hori-  
[zonte,  
ni en mar, ni en valle, ni en Jordán, ni  
senda halla, ni camino, [en monte,  
y vagando al arbitrio y al destino,  
turbada la razón, la vista ciega,  
perdido de su gente, a veros llega;  
y pues perdido dije, determino  
que me enseñe el camino  
quien mejor le supiere;  
el real camino en que un errado espere  
llegar antes a ver la Militante  
Sión, que figura fué de la Triunfante,  
cuya cima eminente  
los laureles corona de mi frente.

EL BAUTISTA

Si el real camino hallar queréis, yo  
[puedo  
desde aquí señalarle con el dedo.

Bien veis por dónde va aquel Pere-  
[grino;  
seguidle, él es en Verdad, Vida y Ca-  
[mino.

SAN PABLO

¿En qué lo fundas tú? Saberlo quiero.

EL BAUTISTA

En que es aquél el cándido Cordero  
(no sin razón lo fundo)  
que los pecados quitará del Mundo;  
su misma voz lo diga.

EMANUEL (*dentro*)

Tome su cruz, y mis pisadas siga  
quien con Melquisedech gozar espera  
el Sacerdocio de la Ley tercera:

LA GENTILIDAD

Lo que tú enseñas, y él publica, dudo.

SAN PABLO

Yo también. [EVA.] Yo no, pues tanto  
[pudo  
en mi obrar que no siendo el que va  
[errado  
presumo que soy yo con quien ha ha-  
[blado.

SAN PABLO

No de éstos caso hagáis, venid conmi-  
[go,  
pues el rumbo que vais siguiendo sigo,  
y no sólo guiaros  
podré, mas también acompañaros,  
porque a Jerusalén es mi camino.

LA GENTILIDAD

Más a ir con vos, que con él me deter-  
[mino.

EL BAUTISTA

Ved que, siendo llamados, vais perdi-  
[dos.

EL EVANGELISTA

Siempre habrá más llamados que es-  
[cogidos.

LA GENTILIDAD

Ya no ese afecto me debéis en vano,  
porque en veros en traje de romano  
me mueve por mí mismo.

SAN PABLO

¿Por vos? [GEN.] Sí.

SAN PABLO

Pues, ¿quién sois? [GEN.] El Gentilis-  
que en todo este hemisferio [mo,  
los feudos cobro del Romano Imperio.

SAN PABLO

Pues no el afecto os tiranice el traje,  
negando el Tribu en que he nacido he-  
[breo.

LA GENTILIDAD

Pues ¿cómo en tan ajeno hábito os  
[veo?

SAN PABLO

Como en Tarso mi noble padre ancia-  
los privilegios goza de romano. [no

EL BAUTISTA

Pablo y Gentilidad son los que miro.

EL EVANGELISTA

Que, en fin, junto a los dos confuso  
[admiro.

SAN PABLO

Pero, ¿qué os lleva  
ir a Jerusalén? [GEN.] La extraña  
[nueva,

de no sé qué pregón, no sé qué edicto,  
en papel de aire con la voz escrito,  
de una Ley que, ignorada,  
desde hoy pretende verse coronada  
las sienas de laureles inmortales,  
Órdenes celebrando generales,  
de quien aquella voz, que ahora oímos,  
algo quiso decir, que no entendimos;  
y aunque a mí no me mueva su Miste-  
[rio,

siendo, como es, colonia del Imperio  
toda la Palestina, solicito  
examinar si hay cuerpo de delito  
en las alteraciones,  
pareceres, contiendas y opiniones  
que la voz introduce, y... [PAB.] Dete-  
[neos,  
que al mismo fin caminan mis deseos,  
bien que es otra razón la que los mue-  
a Gamaliel mi corto ingenio debe [ve;  
el saber la Escritura,



LA FÉ

«NOVA ET VETERA»

en ella soy Doctor, y a esa locura de decir que dos Leyes se pasaron y que ya los Profetas espiraron voy, no sólo a argüirla y convencerla, pero a ganar decretos contra ella; porque he de destruirla, deshacerla, ultrajarla y consumirla con mi valor y con mi ciencia suma, tomando o ya la espada o ya la pluma.

EL EVANGELISTA

Pues decid, ¿no pudiera ser que fuese doctrina verdadera, pues si el cómputo hacemos de los días en vísperas andamos del Mesías?

SAN PABLO

A esto os respondiera, si el ponerme a argüir con vos no fue inútil bizarría. [ra

EL EVANGELISTA

No tanto despreciéis la grosería de pobres Pescadores, que yo, Juan, el menor de los menores que hay en la playa, tengo tanto celo, que del Águila juzgo corto el vuelo, aunque lidiar presume con el soy rayo a rayo y pluma a pluma. [ma.

SAN PABLO

Pues ¿por qué, me decid, por qué al [hallaros con méritos, no vais? [EVA.] ¿A qué? [PAB.] A Ordenaros.

EL EVANGELISTA

Quizá iré cuando a mí la voz me diga:

EMANUEL (dentro)

Tome su Cruz y mis pisadas siga quien con Melquisedech gozar espera el Sacerdocio de la Ley tercera.

SAN PABLO

Veis ahí que ya os lo dice.

EL EVANGELISTA

Veis aquí que ya voy. [PAB.] ¡Ay infelice! [lice!

EL EVANGELISTA

¿Qué os ha dado? [PAB.] No sé.

EL EVANGELISTA

Sol, que aun no veo, déjate hallar.

EL BAUTISTA

Si hallarle es tu deseo, ven conmigo a buscarle.

EL EVANGELISTA

Sí haré, seguro de que pueda hallarle, pues bien contigo espero topar el Sol, si voy con el Lucero. Señor, déjate ver, pues sé quién eres, y el Cáliz beberé, que tú bebieres. (Vanse los dos.)

LA GENTILIDAD

No caso de estos rústicos hagamos; vamos los dos por otra senda. [PAB.] [Vamos, que aunque el metal de aquella voz ha [sido como trueno sin relámpago a mi oído,

no me ha de dar desmayo esta vez el relámpago y el rayo.

LA GENTILIDAD

Tampoco a mí.

LOS DOS

Por más que esta voz diga,

EMANUEL (dentro)

Tome su Cruz y mis pisadas siga

LOS DOS

Tome su Cruz y mis pisadas siga (Vanse.)

EMANUEL (dentro)

Quien con Melquisedech gozar espera. (Salen EMANUEL y la SINAGOGA, cada uno por su puerta.)

LA SINAGOGA

No me des celos con la Ley tercera, pues el ausencia basta a mis desvelos, y es mucho mal para añadidos celos, Emanuel, cuyo Divino ser tantos méritos cobra, que el ser Peregrino sobra aun para ser Peregrino; ¿qué destino por esos Mares te lleva, haciendo prueba

de mi amor? Mira que sé que a la Fe buscas, y dejas la Fe, pues dejas la antigua y buscas la nueva. No sólo huyendo te vas [va. de mí, que si vas buscando

Familia para otro bando con quien los celos me das, vuelve atrás, y no tu mudanza quiera que yo muera de ti despreciada, viendo que Esposa segunda la Iglesia sea, siendo

la Sinagoga la Iglesia primera de que están las Profecías llenas, cuando las arguyas, siendo de palabras tuyas, que han de ser finezas mías; ¿Isaías

no dice que para mí vienes? Sí; ¿que soy yo la Esposa, Oseas no afirma? Pues ¿cómo que falte de [seas,

ni el crédito en ellas, ni el crédito en Cuantas bodas celebraron [mí? los que más amantes fueron,

¿por los dos no se entendieron, a los dos no se aplicaron?

¿No mostraron Jacob, Asuero, Sansón, y Abraham, que son debajo de aquellos velos los nuestros amores,

los suyos son celos, pues como celos los ve mi Pastor?

EMANUEL

Sinagoga, yo te di (verdad es) mi voluntad, y siendo yo la verdad, no puede faltar en mí;

viendo en ti que hoy a ser infiel acudas, ¿cómo dudas que libre al contrato quedo, no porque yo me mudo ni puedo, mas porque tú, que puedes, te mudas? La infelicidad que hallé en la esquividad de tu pecho, la repugnancia que ha hecho el edicto de la Fe, ella fué lo que en los dos te ofrecí; siendo así, mira si es bien que la dejes. Y si la dejas, de mí no te quejes, pues no eres quien fuiste, y yo soy. Si de Asuero la afición [quien fué. con Basti fué sombra mía; si casó Jacob con Lía y con Dalila Sansón; si la pasión de Abraham dió a Agar entrada, no fiada estás, pues viste en sus vidas, a Agar desterrada, a Dalila huída, a Lía celosa, a Basti repudiada.

LA SINAGOGA

Eso es decirme (¡ah cruel!) que otra Ley será (¡ay de mí!) hoy la Ester de esta Basti, de esta Lía la Raquel, la Sara fiel de esta Agar.

EMANUEL

Aguarda, que juzgas mal, que si leal la Fe admites, que te doy, la misma que ayer verás que eres hoy, pues tú...

LA SINAGOGA

No prosigas, que no he de hacer tal, y antes, al verte mudado, me han desmentido las señas que tenía, y no pequeñas, de que eres tú el esperado Dueño amado, que esperaba para empleo mi deseo; y pues el verte otro, ya tan extraño, me has de pagar (¡vive Dios!) el ende haber pretendido [gaño burlar mi deseo con nombre fingido de Esposo, que esperé; faltaste a palabra y fé, traidoramente atrevido.

EMANUEL

No ofendido tu amor se juzgue de mí.

LA SINAGOGA

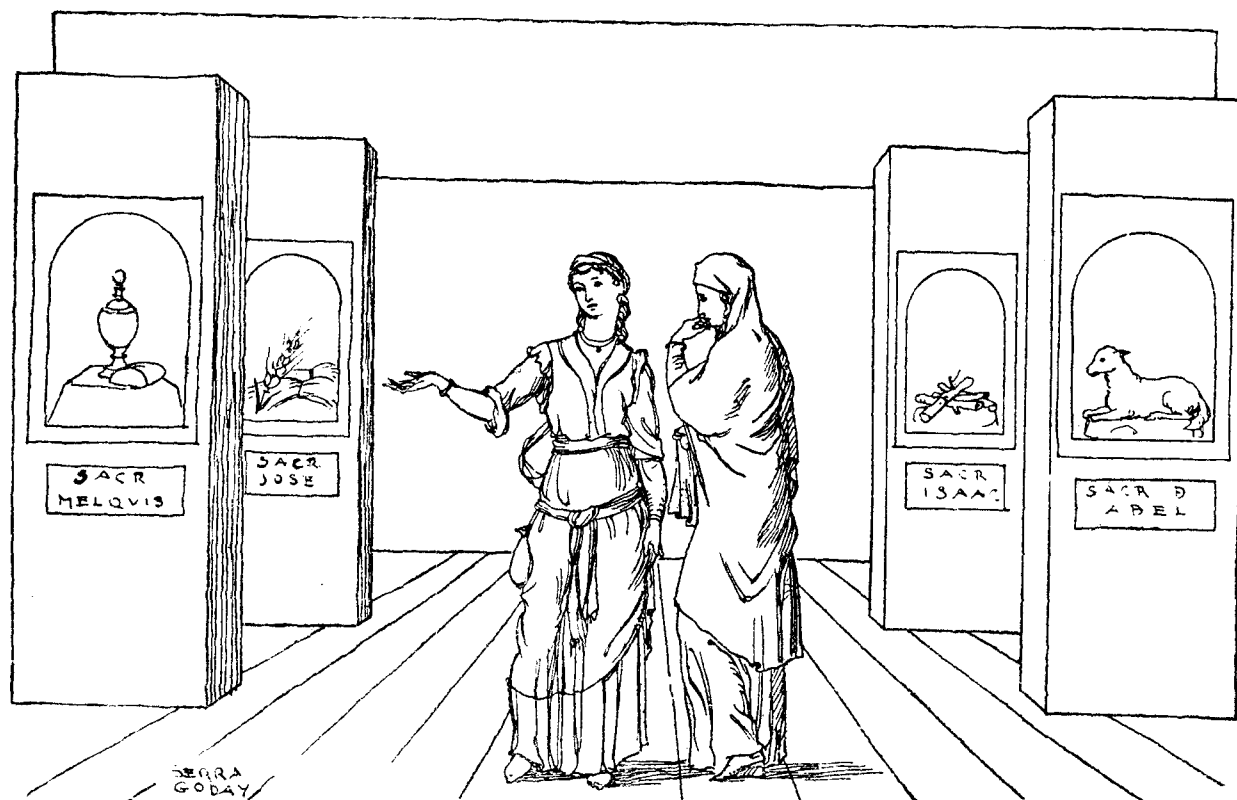
¿Cómo, dí, si has difamado mi honor, no siendo el que dices?

EMANUEL

Sí soy. [SIN.] Es error.

EMANUEL

Qué, ¿no lo crees? [SIN.] No.



EMANUEL  
¿De mí dudas? [SIN.] Sí.

EMANUEL  
Pues mira qué dirán. [SIN.] ¿Qué?

EMANUEL  
Que, pues, la Fe en ti faltó,  
por ser de la Iglesia, yo  
la Sinagoga dejé:  
y así iré  
a sus Órdenes. [SIN.] Primero,  
¡rigor fiero!,  
no ya celosa, ofendida,  
a costa, tirano, has de ver destruída,  
que no hay peor rencor  
que el que fué amor primero.  
(Vase, y sale la SIMPLICIDAD.)

LA SIMPLICIDAD  
¿Era hora de alcanzarte?

EMANUEL  
La Sencillez, ¿quién ignora  
que me alcance a cualquier hora?

LA SIMPLICIDAD  
Con todo eso, en esta parte  
no es fácil para mí, pues  
sin comer cuarenta días,  
fallecen las fuerzas mías.

EMANUEL  
Sed, hambre y cansancio es  
lo que a buscar vengo. [SIM.] Yo  
nunca esas cosas buscara,  
sin buscarlas las hallara;  
y más aquí, donde no  
hay quien sin zozobra viva.  
Nunca yo volviera acá,  
a estar en mi mano, ya  
que una vez me vi allá arriba.

En el Paraíso nací  
de la original justicia,  
desterróme la malicia  
y a los Cielos me subí;  
y pues me da facultad  
la falta de la razón,  
va de preguntas, pensión  
de toda simplicidad.  
¿A qué de allá me has traído?

EMANUEL  
A que importó haber bajado,  
Sencillez, acompañado  
de ti, supuesto que has sido  
el símbolo del Cordero  
que, por imagen mía, Juan  
señala desde el Jordán.

LA SIMPLICIDAD  
Él es. [EMA.] ¿Qué es?

LA SIMPLICIDAD  
Un buen Juan; pero  
ya que a eso me respondiste,  
¿a qué ha sido este camino  
en traje de Peregrino?

EMANUEL  
¿A qué? El edicto no oíste,  
en la nueva Alegoría  
de las Órdenes, que hoy  
fijó la Fe; pues si soy  
la Eterna Sabiduría,  
puesto que la Omnipotencia  
es del Padre Sumo Honor,  
del Espíritu el Amor,  
como del Hijo la Esencia,  
¿qué es lo que dudando estás?  
Pues a examen, donde vi  
llamar los Sabios, a mí  
venir ha tocado; y más

cuando las Órdenes son,  
para su celebridad,  
Témporas de Trinidad,  
o Dominica en Pasión.

LA SIMPLICIDAD  
¿Y a qué título, me dí,  
te ordenas? Mas yo no quiero  
saberlo, que yo lo infiero  
sin oírlo. [EMA.] ¿Cómo así?

LA SINAGOGA  
Como mis discursos ciegos  
saben ya el título, pues  
se ve que este Mundo es  
Patronato ya de Legos;  
y hijo de varón llamado  
eres; mas no te lo envidio,  
pues has de pagar Subsidio,  
y no es tanto lo Excusado,  
de tener y de sentir  
como el no Excusado. [EMA.] Pues,  
¿cuál el no Excusado es?

LA SIMPLICIDAD  
El ama que has de sufrir  
siendo Clérigo. Decía  
uno, que cuando ordenaba  
el Obispo, el Diablo andaba  
buscando amas, y decía:  
Si contra mis mismas llamas  
se están Ordenando aquéllos,  
huélguense, que contra ellos  
yo también Ordeno amas.  
Pero ya que a esto viniste,  
¿por qué tan solo? [EMA.] Porque  
así el poder no se ve,  
que mi mérito consiste  
en que se luzca mi ciencia  
por mí y no por mi favor,  
pues el título mejor

«NOVA ET VETERA»

es el de la suficiencia.  
Fuera de que ya encargué  
al Bautista que llamara  
gente, que me acompañara.

LA SIMPLICIDAD

Que pocos serán. [EMA.] ¿Por qué?

LA SIMPLICIDAD

Porque uno apenas la palma  
lleva de cuantos están  
llamados. [EMA.] También es Juan.

LA SIMPLICIDAD

Será otro Juan de buen alma.

(Salen el BAUTISTA y el EVANGELISTA.)

EL BAUTISTA

Dame los pies, cuyos lazos  
desatar aún no merezco.

EMANUEL

Los brazos, primo, te ofrezco.

EL BAUTISTA

Días ha que son tus brazos  
centro mío, pues gocé  
dellos antes que nacido.

EL EVANGELISTA

Yo, no tan sólo te pido  
los brazos, sino que el pie  
poco de mí satisfecho,  
no me atreveré a tocar.

EMANUEL

Pues bien puedes, Juan, pasar  
desde los brazos al pecho  
que para ti, prevenido,  
mi amor te reserva fiel.

(Abrázale y se queda un rato reclinado.)

LA SIMPLICIDAD

Tanto se recrea en él,  
que pienso que se ha dormido.

EMANUEL

Bautista, ¿quién a tu voz  
viene a acompañarme? [BAU.] Fué  
tan del desierto, que aunque  
penetró el aire veloz,  
y a Príncipes y Señores  
de ella los ecos llegaron,



PABLO

solamente la escucharon  
cuatro humildes Pescadores.

EMANUEL

Con ellos solos abonas  
el fin que mi amor previene;  
y mostrando que no tiene  
excepción de personas,  
con ellos he de llegar.  
Y pues ya el gran frontispicio  
del suntuoso edificio  
que es Alcázar singular  
de la Fe, da señas ciertas  
en doce Piedras fundado,  
de doce Torres murado,  
ceñido de doce Puertas,  
de que es la nueva Sión,  
cuyo Templo militante  
la acción será triunfante  
y aquí las Órdenes son,  
con un verso de David  
dad noticia de mi fama.

EL BAUTISTA

¿Ah de la Iglesia? [MUS.] ¿Quién llama?

EL BAUTISTA

Abrid las puertas, abrid.

MÚSICA (dentro)

¿A quién? [BAU.] Al Príncipe nuestro  
y publicando victoria  
entrará el Rey de la Gloria.

MÚSICA

¿Quién es el Príncipe nuestro  
y el Rey de la Gloria? [BAU.] Quien  
es, si mi seña se advierte,  
Señor poderoso y fuerte;  
y por decirlo más bien,  
ya con el dedo os lo muestro;  
ése es, en él advertid.  
(Señálale con el dedo.)

LA FE (dentro)

Abrid las puertas, abrid.

MÚSICA

¿A quién? [FE.] Al Príncipe nuestro.  
(Sale con un libro la FE.)  
Que ya yo le he conocido  
por las señas que me dan  
a un tiempo David y Juan.  
Y pues su Bautismo ha sido  
el que abre la puerta, ya  
es de Grados, cosa es cierta,  
pues poder abrir la puerta  
entre los Grados se da:  
y así, a Discípulo y Maestro,  
una y otra vez decid:  
Abrid las puertas, abrid.

MÚSICA

¿A quién? [FE.] Al Príncipe nuestro.  
(Salen GENTILIDAD por una parte y el  
JUDAÍSMO por otra.)

EL JUDAÍSMO

Suspended el armonía,

LA GENTILIDAD

parad el sonoro estruendo,

EL JUDAÍSMO

que en los piélagos del aire,

LA GENTILIDAD

que en las campanas del viento

EL JUDAÍSMO  
deshecha tormenta corre,

LA GENTILIDAD

halla prevenido riesgo,

EL JUDAÍSMO

cuando hecho el Monte pirata,

LA GENTILIDAD

cuando hecho bandido el eco,

EL JUDAÍSMO

sus cláusulas echa a fondo,

LA GENTILIDAD

hurta y roba sus acentos:

EL JUDAÍSMO

que quiero saber, pues soy  
de todo Israel el Pueblo;

LA GENTILIDAD

que quiero saber, pues gozo  
de Palestina el gobierno,

EL JUDAÍSMO

a quién las puertas abris,

LA GENTILIDAD

quién es el Príncipe vuestro.

LOS DOS

¿Eres tú, acaso? [EMA.] Yo soy.

EL JUDAÍSMO

¿De sólo escucharlo tiemblo!  
¿Qué voz es, yo soy, que pudo  
haberme postrado al suelo?

LA GENTILIDAD

A mí no, y he de saber  
quién es, cómo y con qué intento  
viene hoy a este nuevo Alcázar.

EL JUDAÍSMO

Yo también, ya que en mí he vuelto  
de aquel primer desmayo  
de la voz.

LA FE

Mucho me huelgo  
que hagáis los dos el examen,  
porque cierta ciencia tengo  
de lo bien que responder  
sabrás a vuestros argumentos;  
a cuya causa yo el Libro  
para todos tengo abierto.

EL JUDAÍSMO

¿Qué libro es? [FE.] En el que escritos  
los predestinados tengo,  
y a los precitos borrados.

LA SIMPLICIDAD

Misal será, a lo que pienso,  
que dicen que ése es el Libro  
de la presencia del Cielo.

SAN PABLO

Hasta que toque el hablar,  
a todo he de estar atento.

EL JUDAÍSMO

Pues va de examen: ¿Quién eres?

¿A qué vienes? [LOS DOS.] ¿Qué es tu  
[intento?

EMANUEL

Yo hablaré, Gentilidad,



después contigo, en habiendo respondido al Judaísmo para quién vine primero.

EL JUDAÍSMO

Pues si conmigo has de hablar, a la pregunta me vuelvo: ¿quién eres, dí, y a qué vienes?

EMANUEL

Soy quien soy, y a lo que vengo, debajo de alegoría pensada, no sin misterio, es a ordenarme de todas Órdenes, hasta el supremo Grado de Misa. [JUD.] No tiene todo el Levítico nuestro tal Sacrificio. ¿Qué es Misa?

LA SIMPLICIDAD

De la pregunta me huelgo, porque en su santo y bendito día, es día de saberlo.

EMANUEL

De dos nombres se compone su definición: Hebreo el uno y otro Latino; el Latino le da el verbo "mitto", que es enviar, sacando su principio, y poniendo oblación; con que a ser viene Misa "oblatio", cuyo efecto es oblación enviada. Misal, que es el hacimiento de gracias en hebreo idioma; y así viene a ser lo mismo un hacimiento de gracias, que oblación enviada al Cielo.

EL JUDAÍSMO

¿Y qué Sacrificio viene a ser ése? [EMA.] El complemento de todos los Sacrificios.

EL JUDAÍSMO

Pues ¿de qué ha de estar compuesto?

EMANUEL

De Pan y Vino, según el Sacerdote Supremo Melquisedech. [JUD.] ¡Ay de mí!, que a temblar y temer vuelvo: pues si de Pan y de Vino ha de ser, ¿ya no está hecho ese Sacrificio? [EMA.] No, que el Pan ha de ser mi Cuerpo y el Vino ha de ser mi Sangre.

EL JUDAÍSMO

Pues, ¿cómo puede ser eso? ¿De que nos des a comer tu Carne y tu Sangre? [EMA.] Siendo sobrenatural el modo de Sacrificio incruento, transubstanciada mi Carne debajo de un blanco velo, que dejará de ser Pan, que de la substancia huyendo quedarán los accidentes, y yo en Cuerpo y Alma en ellos.

EL JUDAÍSMO

¿Quién lo asegura? [EMA.] La Fe.

LA FE

Yo lo aseguro, y lo creo. [JUD.] ¡Tú!

EMANUEL

¿Que te admiras? [JUD.] ¿Es mucho que con iguales extremos haga admiraciones yo, cuando tú haces Sacramentos?

EMANUEL

Es la principal materia a que a examinarme vengo.

EL JUDAÍSMO

¿La de Sacramentos? [EMA.] Sí.

EL JUDAÍSMO

Pues al examen volviendo, ¿qué es Sacramento? [EMA.] Es un que, en cosas sagradas hecho, [signo santifica el alma y da gracia. [JUD.] De qué consta, quiero saber. [EMA.] De Materia y Forma.

EL JUDAÍSMO

¿Qué es Materia? [EMA.] El instrumento exterior. [JUD.] Y Forma, ¿qué es?

EMANUEL

Las palabras. [JUD.] Da un ejemplo.

EMANUEL

En el Bautismo, es el Agua la Materia; y Forma, luego, las palabras. [JUD.] Pues, ¿qué es Bautismo? [EMA.] Ablución del cuerpo debajo de aquellas voces [po, que efecto obran, concurriendo Padre, Hijo y Espíritu Santo.

EL JUDAÍSMO

¿Y qué viene a ser su efecto?

EMANUEL

Renacer a nueva vida.

EL JUDAÍSMO

¿Renacer? [EMA.] Sí. [SIN.] Según eso, el que lo recibe anciano, ¿volverá al vientre materno de nuevo a vivir? [EMA.] No hará; mas del agua renaciendo a la vida de la gracia, volverá a vivir de nuevo, sin la mancha original de aquel pecado primero, que fué muerte; y así es vida la que en él le ofrezco.

EL JUDAÍSMO

¿Pues nuestra circuncisión no bastara para ello?

EMANUEL

Distingo: bastaba, en fe de que había de haber tiempo en que el Bautismo llegase; porque aunque hubo Sacramentos en tu Ley, fueron ensayos, como prevenciones de éstos, solamente.

EL JUDAÍSMO

Otra, y mil veces ni te alcanzo, ni te entiendo;

Gentilidad, yo remito a ti el examen; no quiero escandalizarme de oír a éste, que casi blasfemo habla en mi Ley.

(Pasa a LA GENTILIDAD)

LA GENTILIDAD

Llegue a mí que yo el examen acepto.

LA FE

Esto es mostrar que sus Jueces fueron Gentiles y Hebreos.

LA GENTILIDAD

A aquellas proposiciones que asentaste, estuve atento, no más que a la mira. Ahora que estás en mi juicio, quiero saber, qué confirmación das a ellas.

EMANUEL

La que yo tengo: Un Sacramento segundo que confirmará el primero.

LA GENTILIDAD

¿Cómo?

EMANUEL

Aquel que la reciba por sí, siendo infante tierno, en fe de Padres: ya adulto, la aceptará por sí mismo, quedando en él confirmado.

LA GENTILIDAD

¿Confirmado? Según eso si aquel dió Gracia, y en él se confirma, ¿será cierto que confirmado en la Gracia ya no podrá pecar?

EMANUEL

Niego: que el confirmarle en la Ley, no es en la Gracia, supuesto que es Sacramento una cosa y otra Gracia y Sacramento; y le queda el albedrío para obrar bien, o mal.



LA SINAGOGA

«NOVA ET VETERA»

LA GENTILIDAD  
Luego  
si obra mal, ¿de qué le sirve  
la Gracia de los primeros?

EMANUEL  
El poder convalecer  
del pecado que haya hecho.

LA GENTILIDAD  
¿Con qué?

EMANUEL  
Con la Penitencia,  
que es Sacramento tercero.

LA GENTILIDAD  
¿Qué es su materia?

EMANUEL  
Las culpas.

LA GENTILIDAD  
¿Y la forma?

EMANUEL  
El yo te absuelvo.

LA GENTILIDAD  
¿Quién lo ha de decir?

EMANUEL  
El digno  
Sacerdote.

LA GENTILIDAD  
Hombre terreno,  
¿podrá perdonar a otro  
sus pecados?

EMANUEL  
Sí, teniendo  
delegada potestad.

LA GENTILIDAD  
Tampoco yo te comprendo,  
bien que parece que llevan  
tus razones fundamento.  
Judaísmo, tu eres docto,  
examina sus intentos,  
que yo no hallo causa que  
repugne mi entendimiento;  
reprobado, ni aprobado  
a tu juicio te le vuelvo.  
(Vuelve el JUDAÍSMO.)

LA SIMPLICIDAD  
Desde Herodes a Pilatos  
me parece que anda esto.

LA GENTILIDAD  
¿Pablo?

SAN PABLO  
¿Qué quieres?

LA GENTILIDAD  
Valerme  
de tu ciencia; y pues Maestro  
y Doctor en mi Ley eres,  
toma, toma mi derecho,  
prosigue el examen tú,  
sus errores persiguiendo.

SAN PABLO  
Sí haré, pues que no se da  
en lo alegórico tiempo.  
Contra tu proposición

en que asientas lo primero  
que Bautismo y Penitencia  
vida dan, así argumento:  
en buena Filosofía  
cada causa obra su efecto;  
¿pues cómo dos causas pueden  
obrar uno a un mismo tiempo,  
dando dos cosas distintas  
una misma vida?

EMANUEL  
Siendo  
ordenadas a un fin mismo  
como lo son éstas, puesto  
que para que una dé gracia,  
y otras gracia y vida fueron  
instituídas; y así,  
hay entre los Sacramentos  
unos de muertos, y otros  
de vivos; los de los muertos  
son Penitencia y Bautismo,  
porque dan la vida a aquellos  
que están muertos en la culpa;  
los demás no, porque éstos  
dan sólo aumento de gracia:  
y así son, para su premio,  
unos de medios, los otros  
de necesidad de medios.

SAN PABLO  
Y ¿cuáles son los que aumentan  
la gracia?

EMANUEL  
Todos son; pero  
el superior a los otros  
es la Comunión, por esto  
Eucaristía se llama,  
que es decir de Gracia aumento.

SAN PABLO  
¿Qué es Eucaristía, y qué es  
Comunión?

EMANUEL  
Eso es volvernos  
a la pasada cuestión  
de la Misa, en cuyo inmenso  
Sacrificio se ha de dar  
la Comunión de mi Cuerpo  
en Vino y Pan.

SAN PABLO  
Calla, calla  
que aunque no se da mi ingenio  
a partidos de vencido,  
a escucharte no me atrevo  
sin horror, y así, apelando  
desde la pluma al acero,  
a él me remito, y con él  
castigaré tus intentos.

EMANUEL  
Entonces, y ahora, yo  
postrarte y rendirte pienso,  
con sola una voz.

SAN PABLO  
¿A mí  
con voz?

EMANUEL  
Sí.

SAN PABLO  
¿Cómo?

EMANUEL  
Diciendo:  
Saulo, ¿por qué me persigues?  
(Cae en el suelo PABLO.)

SAN PABLO  
¡Siguió el relámpago al trueno!  
Del desbocado caballo  
de mi altivo pensamiento,  
que por el aire corría  
desvanecido y soberbio,  
intelectualmente caigo;  
nadie lo real eche menos,  
lo metafísico baste  
para verme a una voz muerto;  
mas no, la vida me ha dado,  
pues iluminado veo,  
en favor de mi fortuna,  
todos los cielos abiertos.

LA FE  
¿Qué maravilla!

LA SIMPLICIDAD  
¿Qué asombro!

EL BAUTISTA  
¿Qué prodigio!

EL EVANGELISTA  
¿Qué portento!

LA GENTILIDAD  
A la vista yo de todo  
turbado estoy y suspenso.

EL JUDAÍSMO  
A él el accidente ha dado  
y a mí el temblor, ¿qué es aquesto,  
Pablo?

SAN PABLO  
Ya Pablo no soy,  
ya no vivo yo en mí mismo,  
porque vive Cristo en mí.  
(Levántase como ciego.)

EL JUDAÍSMO  
¿Qué dices?

SAN PABLO  
Lo que es tan cierto,  
que si estoy ciego a los ojos,  
lince estoy a los misterios.  
Y puesto que con la voz  
no te puedo hablar, en ellos  
he de hablarte por escrito,  
y para no perder tiempo,  
Fe Divina, pues ya sabes,  
que a tus Órdenes me acerco,  
dame la que tú quisieres,  
que yo al examen me ofrezco.  
Y para que veas si sé  
lo suficiente, te ruego  
me fies el Libro, que está  
hoy para todos abierto,  
para que en él yo traduzca  
una Epístola, que pienso  
escribir, contando a todos  
aquel Divino Misterio  
de la Eucaristía, que ya  
como he visto, reverencio,  
pues cuanto escriba, me ha dicho  
a mí, sin mí, el tercer Cielo.  
(Dale el Misal.)



LA FE

Toma el Libro, que yo a nadie  
la entrada negué a mi Gremio;  
y si la Epístola escribes  
sea a los que no vinieron  
de mí llamados.

SAN PABLO  
¿Quién son?

LA FE  
Los de Corinto y Efeso.  
(Escribe.)

SAN PABLO  
Lección de Epístola, que  
Pablo escribe.

EL JUDAÍSMO  
¡Rigor fiero!

SAN PABLO  
A los corintios.

LA SIMPLICIDAD  
¡Si fuera  
la del día!

EL EVANGELIO  
Fuerza es serlo.

SAN PABLO  
Hermanos, yo recibí  
del Señor lo que os entrego,  
pues la noche antes que hubiese  
de ser entregado y preso,  
tomando el Pan en sus manos  
y dando gracias al Cielo,  
le bendijo y le partió,  
comed y bebed, diciendo,  
que este es mi Cuerpo, que ha  
de ser por vosotros mismos  
entregado; aquesto haced  
(dijo) en mi memoria; y luego,  
después de cenar, tomando  
el Cáliz, fué prosiguiendo:  
Este Cáliz en mi Sangre  
es el Nuevo Testamento;  
siempre que comáis y siempre  
que bebáis, haced aquesto  
en mi Conmemoración;  
pues cuantas veces comiendo  
este Pan, y aqueste Vino  
bebáis, estáis haciendo,

de la Muerte del Señor  
un anuncio verdadero,  
hasta que él venga, mas, ved,  
que el que indigno

EL JUDAÍSMO  
¡De oírlo tiemblo!

SAN PABLO  
Coma de este Pan y beba  
de este Cáliz, será Reo  
del Cuerpo y Sangre de Cristo;  
exámínese primero  
el hombre: y así, el que de este  
Pan, y Vino pruebe cuerdo,  
que no indigno coma, y beba  
el juicio contra sí mesmo.

EL JUDAÍSMO  
¿Eso escribes?

SAN PABLO  
Esto escribo.

LA SIMPLICIDAD  
Paréceme que con esto  
de Epístola y Grados ya  
las dos Órdenes tenemos.

EL JUDAÍSMO  
¿Qué importa, si no hay quien dé  
testimonio de todo esto?

LA FE  
Sí hay.

EL JUDAÍSMO  
¿Quién puede darle?

EL EVANGELISTA  
Yo.

EL JUDAÍSMO  
¿De qué suerte?

EL EVANGELISTA  
Escucha atento,  
que esto y más me reveló  
al reclinarme en su Pecho.  
Pablo, envíame ese Libro,  
que examinarne pretendo  
yo también: y tu, Divina  
Fe, al exámen de mi ingenio  
el Orden da que te agrade.

EL BAUTISTA  
Yo, pues solos Grados tengo,  
Ministro seré que pase  
el Misal.

LA FE  
Sea, advirtiéndome,  
que el Libro llevas del lado  
adonde está el Pueblo Hebreo  
que es mano siniestra mía,  
a la derecha en que veo,  
hoy a la Gentilidad;  
y no acaso, pues diciendo,  
lo ceremonial de aquesa  
acción que de uno a otro Pueblo  
la predicación se pasa,  
pues significa lo mesmo  
de la Epístola ir el Libro  
al lado del Evangelio.

EL JUDAÍSMO  
¿Qué Evangelio?

EL EVANGELISTA

El que se sigue,  
según Juan: En aquel tiempo  
dijo Jesús a las tropas  
de escribas y fariseos:  
"Verdaderamente es  
Manjar mi Carne y sustento  
como verdaderamente  
mi Sangre bebida; siendo  
así, quien mi Carne coma,  
y beba mi Sangre, es cierto  
que en mí fe queda y yo en él,  
bien como mi Padre Eterno,  
viviendo en mí, me envió  
y yo en él vine viviendo:  
y así el que a mí me comiere,  
en mí vivirá, supuesto  
que come en mi Carne el vivo  
Pan que descendió del Cielo:  
no ya como aquel maná,  
que vuestros padres comieron  
y bebieron, pues quien come  
este Pan, vive en eterno."

LA SIMPLICIDAD  
*Laus tibe Christe, ¿bergantes,*  
no dices al oír aquesto?  
Y pues tenemos los Grados  
de Epístola y Evangelio,  
¿quién será de Misa?

EMANUEL  
Yo.

EL JUDAÍSMO  
¿Cómo tú pretendes serlo,  
si yo, que te he examinado,  
no solamente te apruebo,  
mas te repruebo, porque  
no estas suficiente?

EMANUEL  
Yendo  
a la Gentilidad, que  
me apruebe.

LA GENTILIDAD  
Yo no me meto  
en reprobar ni aprobar,  
por ahora el voto suspendo.

EMANUEL  
Quizá en ello que te tardas,  
diré la Misa más presto.

EL JUDAÍSMO  
¡Oh, quien hallara entre tanto  
algún criminal pretexto  
con que quitarle la vida!

LA SINAGOGA (dentro)  
Romped las puertas.

Todos  
¿Qué es esto?  
(Sale la SINAGOGA de luto, suelto  
el cabello.)

LA SINAGOGA  
Arrastrando luengos lutos,  
la voz muda, helado el pecho,  
titubeante el labio, presa  
la lengua, torpe el aliento,  
entumecida la planta,  
atado el discurso, yerto

## «NOVA ET VETERA»

el corazón y, por luto  
del alma, suelto el cabello;  
a tus pies Gentilidad,  
a tus pies hebraico pueblo,  
como árbitros que sois  
de la luz y del Gobierno  
político y religioso,  
ofendido mi respeto,  
mi decoro profanado,  
mi antiguo esplendor deshecho,  
triste, ofendida y quejosa,  
a pedir justicia vengo:  
de ese aleve Peregrino,  
de ese infame Galileo,  
es de quien venganza pido,  
de quien desagravio espero,  
y de quien criminalmente  
ante los dos me querello;  
y en forma de acusación  
en vuestro juicio parezco.  
Palabra me dió de Esposo  
ese Príncipe extranjero  
que ha que espero tantos días,  
cuyos contratos hicieron  
Oseas, ante quien dijo:  
Ser tu esposo te prometo,  
en fe y justicia Isaías,  
ante quien su Padre mismo  
promete a la Sinagoga  
en dote todos sus Reinos;  
Salomón en los Cantares,  
cuando fino amante tierno  
desde el Líbano me llama  
sin otros Sagrados Textos  
que por notorios no digo,  
o por muchos no refiero.  
Y siendo así, que a mil vidas  
iba dilatando el tiempo,  
este alegre, este tirano,  
este engañoso, este fiero  
traidoramente falsea  
las firmas de todos estos  
testimonios, con tan grande,  
tan osado atrevimiento,  
que me hizo creer algún día  
que era él mismo, consiguiendo  
que le recibiese en palmas  
todo el aplauso del Pueblo.  
Con esta fe, de mi honor  
por entonces se hizo dueño,  
hasta que de sus engaños,  
examiné sus intentos:  
pues a nueva Ley, me quiere  
obligar, reconociendo  
a la Iglesia por su Esposa,  
en mi oprobio, en mi desprecio.  
Ordenarse en ella trata,  
dejando su fingimiento  
amancillado mi honor,  
a las censuras expuesto  
de la entrada que le di:  
y así a sus Órdenes vengo,  
livianamente engañada,  
a ponerle impedimento,  
y acusarle de alevoso,  
y falsario, que no siendo  
quien dice que es, alborota  
con escándalos al Pueblo;  
a cuya novedad toda  
la República, advirtiendo  
sus engaños, alterada

contra él clama, siendo ecos  
de mis lamentos causados,  
sus no causados lamentos.  
Atajad las disensiones  
con que amotinarse veo  
en bandos cuantas familias  
de nobles y de plebeyos,  
que la gran Jerusalén  
contiene, a mi llanto atentos.  
Justicia y venganza pido,  
arrastrando por el suelo  
toda la pompa, que fué  
candor y yugo primero  
de los adornos del día:  
y si no basta, a ti, Hebreo  
Pueblo, a ti, Imperio Romano,  
la habré de pedir al Cielo,  
al Sol, a la Luna, Estrellas,  
Agua, Tierra, Fuego y Viento,  
Peces, Aves, Fieras, Plantas,  
a cuyo favor apelo,  
cuando en desagravio mío  
hagan por el sentimiento,  
estremecidos los ejes,  
desplomado el Firmamento,  
titubeadas las Estrellas  
en confusas sombras, siendo  
túmulo la noche al grande  
cadáver del Universo.

EL JUDAÍSMO

No prosigas, que ha venido  
tu querella al mejor tiempo  
que puede desear: tú a ella  
¿qué dices?

EMANUEL

Que el verdadero  
esperado (que ella dice)  
esposo soy, y no puedo  
nunca yo tener delito  
de no cumplir lo que ofrezco;  
que el defecto no está en mí,  
sino en ella, procediendo  
infiel, pues me desconoce.

EL JUDAÍSMO

Mientras se averigua eso,  
pues eres el acusado,  
es preciso que estés preso:  
date a prisión.

EMANUEL

Ya lo estoy.

EL JUDAÍSMO

Pues ven conmigo.

EMANUEL

No tengo  
de rehusarlo, que aunque piensas  
que a engañarte vine desto...

LA FE

¡Ay de mí!

EMANUEL

No temas, Fe,  
pues tú eres por quien padezco.

EL JUDAÍSMO

Ven, Gentilidad, a hacerle  
tú la causa.

LA GENTILIDAD

Yo no tengo

causa que hacerle, hazla tú,  
que no ha de decir el tiempo  
que la Gentilidad tuvo  
parte en su persegimiento. (Vase.)

EL JUDAÍSMO

Sí dirá, pues que forzado  
habrás de venir en ello  
o yo me vengaré solo,  
pues ya en mi poder le tengo.

EL BAUTISTA

Aunque me cueste la vida  
hablar en su verdad pienso  
libremente al Judaísmo. (Vase.)

EL EVANGELISTA

Yo a la mira del suceso  
le asistiré hasta las aras,  
como amigo verdadero. (Vase.)

SAN PABLO

Yo a escribir en su descargo,  
iré, a Romanos y a Hebreos. (Vase.)

LA SIMPLICIDAD

Traza tiene de escribir,  
voto a diez y aun a Defesios.  
Aunque no es Simplicidad  
saberse escapar del riesgo,  
huiré de aquí, que no hay simple  
que lo sea en su provecho.

LA FE

¡Ah! ingrata, ¿qué has conseguido  
con la demanda que has puesto?

LA SINAGOGA

Vengarme dél, y de ti,  
atajando sus intentos,  
de que al Orden se me llegue  
ni sea tuyo.

LA FE

Antes pienso  
que nunca ha sido más mío,  
que cuando está padeciendo.

LA SINAGOGA

Por lo menos no será  
tu Sacerdote Supremo;  
pues preso está.

LA FE

Sí será:  
y porque llegues a verlo,  
ve diciendo su Pasión,  
iré yo su Misa oyendo.

LA SINAGOGA

No será, porque, vendados,  
los ojos, le cubre un velo.

LA FE

Sí será, pues es Amito,  
que es de fortaleza yelmo.

LA SINAGOGA

No será, pues por escarnio  
blanca toga le han cubierto.

LA FE

Sí será, pues es el Alba  
uno de los Ornamentos.

LA SINAGOGA

No será, pues en las manos  
un cordel atarle advierto.

LA FE  
Sí será, pues ese es  
del Manípulo el aprecio.

LA SINAGOGA  
No será, pues una infame  
soga le han echado al cuello.

LA FE  
Sí será, pues es la Estola  
que le está cruzando el pecho.

LA SINAGOGA  
No será, pues a una dura  
columna amarrarle veo.

LA FE  
Sí será, pues estos lazos  
son un Cíngulo perfecto.

LA SINAGOGA  
No será, pues en sus sienes  
bronca Corona le han puesto.

LA FE  
Sí será, pues sus espinas  
la Corona le han abierto.

LA SINAGOGA  
No será, pues una Cruz  
al hombro le están poniendo.

LA FE  
Sí será, pues la Casulla,  
y ella es el yugo nuestro.

LA SINAGOGA  
No será, pues al Calvario  
va tropezando y cayendo.

LA FE  
Sí será, pues ese es  
el plazo al Altar dispuesto.

LA SINAGOGA  
No será, pues en él ya  
ponen la Cruz en el suelo.

LA FE  
Sí será, pues es tenerla  
el Tabernáculo en medio.

LA SINAGOGA  
No será, pues desmayado  
se confiesa de su pecho.

LA FE  
Sí será, pues estará  
ya la Confesión diciendo.

LA SINAGOGA  
No será, pues ya desnudo  
sobre ella ajustan el Cuerpo.

LA FE  
Sí será, pues sobre el Ara  
ve el Corporal descubierto.

LA SINAGOGA  
No será, pues el tumulto  
clama desde lo más lejos.

LA FE  
Sí será, pues son los Kiries  
de los Profetas los ruegos.

LA SINAGOGA  
No será, pues pies y manos  
ofrece al Clavo sangriento.

LA FE  
Sí será, pues ese es  
el ofertorio que ha hecho.

LA SINAGOGA  
No será, pues fallecido  
yace en profundo silencio.

LA FE  
Sí será, pues es que está  
en el Memento primero.

LA SINAGOGA  
No será, pues ya le alzan,  
enclavado en un Madero.

LA FE  
Sí será, pues eso es  
alzar la Hostia a todo el pueblo.

LA SINAGOGA  
No será, pues amarguras  
le dan cuando está sediento.

LA FE  
Sí será, pues es el Cáliz  
que va a la Hostia sucediendo.

LA SINAGOGA  
No será, pues perdonando  
dice que ya está muriendo.

LA FE  
Sí será, pues de Difuntos  
es el segundo Memento.

LA SINAGOGA  
No será, pues que ya espira,  
dividiéndose Alma y Cuerpo.

LA FE  
Sí será, pues eso es  
partir la Hostia por en medio.

LA SINAGOGA  
No será, pues una lanza  
saca Agua y Sangre del pecho.

LA FE  
Sí será, pues ese es  
el Lavatorio postrero.

LA SINAGOGA  
No será, pues un sepulcro  
le recibe helado y yerto.

LA FE  
Sí será, pues de él glorioso  
sale triunfando y venciendo.

LA SINAGOGA  
¿Cómo venciendo y triunfando?

LA FE  
Como tú verás, al tiempo  
que venga segunda vez  
a juzgar vivos y muertos,  
que de esta primera Misa  
será el postrer Evangelio. (Vase.)

LA SINAGOGA  
¿Qué de esta primera Misa  
será el postrer Evangelio?  
¿Cómo? ¡Ay de mí! ¡Qué furor!  
(Sale el JUDAÍSMO.)

EL JUDAÍSMO  
¿Cómo? ¡Ay de mí! ¡Qué tormento!

LA SINAGOGA  
¿Quién los acentos me hurta?  
Porque aun me faltan acentos  
en que pueda desahogarme.

EL JUDAÍSMO  
¡Sin duda, sin duda, Cielos,  
verdaderamente era este  
Hombre, Hijo de Dios!

LA SINAGOGA  
Si eso  
dijo el Centurién, no has  
de decirlo ni creerlo.

EL JUDAÍSMO  
¿Quién eres?

LA SINAGOGA  
Tu Sinagoga.

EL JUDAÍSMO  
Ni te conozco, ni puedo  
ya conocerte, porque  
desde este instante te pierdo.

LA SINAGOGA  
¿Cómo?

EL JUDAÍSMO  
Como forajido,  
prófugo, y vago, no tengo  
Patria ya en que aposentarme,  
ni Casa, ni Ara, ni Templo;  
todo lo perdí.

LA SINAGOGA  
No todo,  
que, si a hacer memoria vuelvo,  
aun están mis Sacrificios  
vivos: vamos a valernos  
de ellos.

EL JUDAÍSMO  
Ven, Gentilidad.

LA GENTILIDAD  
A eso yo no me resuelvo,  
porque desde hoy declarado  
enemigo he de ser vuestro  
(Con el Sacrificio y con el Cáliz se  
aparece ABEL, y el BAPTISTA en su  
nicho.)

EL JUDAÍSMO  
Pues yo voy.

ABEL  
Ya no hallarás  
en mí el abrigo primero.

EL JUDAÍSMO  
¿Por qué?

ABEL  
Porque como a sombra  
me ha llegado el complemento.

EL JUDAÍSMO  
¿Quién eso te ha dicho?

EL BAPTISTA  
Yo,  
que fui el que enseñó el Cordero  
de este Sacrificio al Mundo,  
cuya Sangre está pidiendo,  
con la mía y la de Abel,  
Justicia y Piedad al Cielo,

«NOVA ET VETERA»

en este Cáliz, en quien  
ya es divino Sacramento.

(Aparecen ISAAC y PABLO con el Sa-  
crificio.)

LA SINAGOGA

Vamos al de Isaac.

ISAAC

Ya no  
hallaréis en él el mismo.

LA SINAGOGA

¿Cómo?

SAN PABLO

Como yo, que dije,  
que en nada gloriar me debo

(Descúbrese la Cruz.)

sino en la Cruz; en el haz  
de leña halle este Madero  
labrado, en que se vertió  
aquella Sangre, cumpliendo  
mi Epístola, pues de todo  
fué la Cruz el fundamento.

LA SINAGOGA

Al trigo de José vamos.

(Con las espigas aparecen el EVAN-  
GELISTA y JOSÉ.)

JOSÉ

Ya el Trigo es Pan de los Cielos.

LA SINAGOGA

¿Cómo?

EL EVANGELISTA

Como se cumplió  
en él todo mi Evangelio,  
(Descubre la Hostia.)

siendo el Pan de sus espigas  
Pan que descendió del Cielo.  
(Aparece EMANUEL de gala con una  
Hostia.)

LA SINAGOGA

Vamos a Melquisedech.

MELQUISEDECH

Ya en mí no hallarás el mismo.

LOS DOS

¿De qué suerte?

EMANUEL

De esta suerte.

Bien veis que presente tengo  
aquel Cáliz con la Sangre,  
en que se manchó aquel Leño,  
y esta Hostia, que se hizo  
del Pan de José, a tiempo  
que está de Melquisedech  
el Sacrificio compuesto  
de Pan y Vino, en quien yo  
ahora substituyo, siendo,  
según orden suya, Sumo  
Sacerdote, pues mi Cuerpo  
y mi Sangre es la que veis,  
juntado en un Sacramento  
el Cordero, Leña, y Trigo;  
porque vea el Universo  
reducido al Pan y al Vino

el mayor de los Misterios  
que a la Sinagoga hice,  
pues no quiso ella creerlos.

EL JUDAÍSMO

¿Qué pena!

LA SINAGOGA

¿Qué confusión!

EL JUDAÍSMO

¿Qué ansia!

LA SINAGOGA

¿Qué ira!

EL JUDAÍSMO

¿Qué tormento!

LA FE

Yo, que soy la Fe y Esposa  
suya le adoro y le creo,  
a cuya Eucaristía, pues  
Ella es de Gracia el aumento,  
acompañando mis voces  
todos, me seguid, diciendo

MÚSICA

A las Ordenes todos  
vengan de la Fe,  
donde están Pan y Vino  
de Melquisedech,  
en mejor Sacrificio,  
que se incluye en él  
Carne y Sangre, el Cordero,  
La Leña, y la Mies.

Con esta repetición, cantando unos, y  
representando otros, se da al Auto fin.



UN LIBRO DE LA MAYOR ACTUALIDAD

FILOSOFIA DE LA EUCARISTIA : J. Vázquez de Mella.

E. Subirana, S. A. - Barcelona. 1952. - 227 págs. - 20 ptas.

Gran acierto la publicación de esta preciosa obra del insigne orador católico D. Juan Vázquez de Mella y Fanjul, en vísperas ya del XXXV Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona. Los que no se atrevan a acometer la lectura de las múltiples obras de alta teología que explanan, en lo posible, el misterio de fe y amor que es la Eucaristía, podrán saborear la excelcitud de la doctrina católica encerrada en este misterio y en este sacramento

con la lectura del tratado de Vázquez de Mella sobre la filosofía de la Eucaristía y del discurso anejo pronunciado en julio de 1911 con motivo del Congreso Eucarístico de Madrid.

De la altura, y al mismo tiempo de la claridad, con que allí se expone lo más substancial sobre la Eucaristía son testimonio elocuentísimo las palabras del Cardenal Reig, representante de España en el Congreso Eucarístico de Chicago, el decir: *que el trabajo de Vázquez de Mella era la mejor aportación española a aquel Congreso Internacional.*

También para este Congreso de Barcelona, que tanta gloria pueda dar a Dios, es un preciosísimo tesoro la nueva edición de lo que escribió y dijo aquel eximio orador, instrumento dócil de un corazón católico que vibró siempre por los ideales de fe y patria.

R. C.





## ¿QUÉ ES COMULGAR?



Un certificarte, en cuanto es de tu parte, que lo que Jesucristo ganó en la Cruz es para ti.

(...) Tengo mucha compasión de veros tan desmayados, tan tristes, que el uno falta aquí, el otro desfallece allí; ya le espanta la carne, ya la vanagloria, ya otras tentacioncillas. ¿Desmayados había de haber? ¿Desesperados había de haber estando con nosotros Jesucristo? Sí, desmayados estáis; sí, tristes; sí, desesperados; porque no sabéis comulgar: el uno llega tibio, el otro desconfiado, el otro no lleva más esperanza que lo ha de remediar Jesucristo que si allá no fuese. ¿Qué es comulgar?, di. Un certificarte, en cuanto es de tu parte, que lo que Jesucristo ganó en la cruz es para ti; para que sepas que la sed, hambre y cansancio, deshonras, tormentos de Cristo, todo es para tu propio rescate. ¿Qué es comulgar? Hacerte saber que eres una de las ovejas por cuyo amor derramó su Sangre. Para eso abres tú la boca y comulgas, para que sepas que Cristo se cansó, lloró y gimió, le azotaron, le coronaron de espinas, y murió en la cruz por ti mismo.

¿Habeisme entendido? Creo que no. ¿Por qué no sentís provecho? Porque no sabéis comer. No hay manjar, por muy amargo que sea, que si no lo mascáis, sintáis su amargura. Si no, miradlo en una píldora, que con ser como una hiel, no se siente, porque no se masca; ni tampoco hay manjar tan dulce que si os lo tragáis sin mascar, sintáis su dulzura. ¿Por qué no sabéis comulgar? Porque os tragáis el Santísimo Sacramento entero, y no lo desmenuzáis: que si el sacerdote, antes que fuese a decir Misa, pensase un rato en los trabajos de Cristo; si se entrase un rato en un rincón y se parase a pensar en aquella tristeza que Jesucristo pasó en el Huerto de Getsemani; si te lo estuvieses allí mirando con cuánta tristeza oraba al Padre, y te dolieses allí de El, y llorases y te entristecieses con El; y si pasases más adelante, cómo le prendieron, y cómo iba aquel benditísimo Cordero entre aquellos lobos rabiosos con tanta mansedumbre; si te parases a mirarlo cómo anda de juez en juez; si tus ojos lo mirasen en aquella durísima columna amarrado, desnudas sus carnes, y te parases a pensar cómo las desmenuzan con crueles azotes; si un rato antes tu ánima se parase a mirar a Jesucristo, cómo le coronaban de espinas, y mirases por aquel rostro sacratísimo cómo corrían arroyos de sangre; si parases a considerar cuál iba por aquella calle de la Amargura, tan cansado con la cruz por ti; si lo considerases puesto después en ella con tanta deshonra y tormento, tan blasfemado y hollado de todos; si te parases a pensar esto, y dijese:

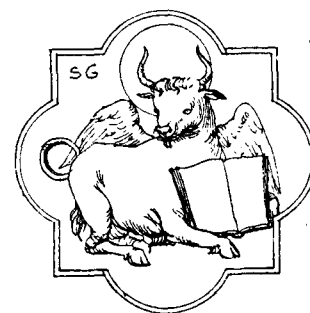
«¿Adónde voy? ¿Qué voy a hacer, Señor, que os voy a recibir a Vos? Señor, ¿que habéis Vos de entrar en mi cuerpo? Bendito Vos seáis»; y ¿cómo no desfallecemos pensando en esto?

Si el sacerdote y el que va a comulgar desmenuzase muy bien a Jesucristo primero, no dudo sino que sintierades grandísimo sabor y

dulzura en comulgar; pero no lo desmenuzáis, no os aparejáis, ¿qué queréis que os haga? Ojalá, hermano, os aparejásedes como para un convite que hacéis a un amigo vuestro; ver qué negociado andáis, qué solícito, diligente, buscando lo uno y lo otro. No os disponéis como sería razón; no hay más sino ¡alto! a comulgar quiero ir; no lo habéis pensado cuando ya lo tenéis hecho; en comulgando, ni os recogéis más que antes; hacéislo como primero; en comulgando luego ¡alto! a la plaza; ¡alto! a casa a comer la olla, a entender el uno con el otro; ¡alto! a la conversación, y andar por ahí perdidos; no lo desmenuzamos, no sentimos nada, porque no rumiamos; comémosos el pan de la fuerza; y quedámonos desmayados y flacos; comémosos el pan de alegría, y quedámonos tristes; comémosos el pan de la vida, y quedámonos amortecidos como antes; ¿qué es comulgar?

El Santísimo Sacramento es manjar para flacos, manjar de desmayados, de tristes, llorosos, desconsolados, manjar de pobres. En recibéndole, di: «Comulgado he, he sido participante de lo que ganó la Sangre de mi Señor Jesucristo: mío es ya con haber comulgado lo que Él mereció; parte tengo en la herencia que me ganó; participado he de sus merecimientos». Así lo dice el Apóstol San Pablo en la epístola que escribió a los hebreos (cap. III): Participes Christi effecti sumus. Dice Santo Tomás, «que así como el bautismo es entrada y puerta por donde uno entra a ser partícipe de los merecimientos de Jesucristo, ni más ni menos la santísima Comunión es una señal de que eres uno de aquellos a quien ha de aprovechar la Pasión y Muerte de Jesucristo». ¿Qué quiere decir comulgado he? He participado de lo que Jesucristo pasó. Padre, pues tanto bien gano en la santísima Comunión, ¿cómo no lo siento que ni tengo acá dentro sentimientos como otras personas, ni consolaciones, ni otras cosas de éstas? Eso, hermano, Nuestro Señor lo da a quien él es servido; no tengas tú cuidado de eso; bástate que recibes lo principal que es la gracia para la gloria que esperamos, si bien comulgaste. ¿Pues qué más quieres? Comulgado he, no quiere decir otra cosa sino que soy de aquellos para quien Jesucristo quiere su gloria.

(...) Padre, ¿qué es comulgar? No rogaríades a Dios que nos enviase quien nos lo dijese y nos lo diese a entender de veras. Decid: ¡si tuviese el Rey una mesa, como en tiempo de los romanos, que tenían una mesa donde se juntaban a comer de tanto a tanto tiempo los que unos a otros se habían injuriado! Los que habían reñido, sentábanse todos a aquella mesa, y en asentándose, no había más enojo, ni más enemistad; entre aquéllos llamaban la mesa de la amistad, la mesa de la paz. Nuestra mesa es ésta, hermanos; mesa de paz entre Dios y los hombres,



Termina en la página 215

## DE LOS NOMBRES DE CRISTO CORDERO

**Q**UE cuando sant Juan deste CORDERO dize que *quita los pecados del mundo*, no solamente dize que los quita, sino que, según la fuerza de la propia palabra, así los quita de nosotros, que los carga sobre sí mismo y los haze como suyos para ser él castigado por ellos, y que quedásemos libres. De manera que cuanto al cómo fué sacrificio, dezimos que lo fué, no solamente padeciendo por nuestros peccados sino tomando primero a nosotros y a nuestros peccados en sí, y juntándolos consigo y cargándose de ellos, para que, padeciendo él, padeciessen los que con él estaban juntos y fuessen allí castigados. En que es gran maravilla que si padeciéramos en nosotros mismos doliéranos mucho y valiéramos poco. Y más, como acaece a los árboles que son sin fructo en el suelo do nacen, y transplantados dél fructifican, así nosotros, traspasados en Cristo, morimos sin pena, y fuénos fructuosa la muerte, que la maldad de nuestra culpa avía passado tan adelante en nosotros, y estendíose y cundido tanto en el alma, que tenía estéril todo y inútil, y no se quitaba la culpa sino pagando la pena, y la pena era muerte.

De manera que, por una parte, nos convenía morir, y por otra, siendo nuestra, era inútil la muerte. Y así, fué necesario, no sólo que otro muriesse, sino también que muriésemos nosotros en otro que fuese tal y tan justo, que, por ser en él, tuviesse tanto valor nuestra muerte, que nos acarrase la vida. Y como esto era necesario, así fué lo primero que hizo el CORDERO en sí, para ser propriamente nuestro sacrificio. Que, como en la ley vieja, sobre la cabeça de aquel animal con que limpiava sus peccados el pueblo, en nombre dél, ponía las manos el sacerdote y dezía que cargava en ella todo lo que su gente peccava, así él, porque era también sacerdote, puso sobre sí mismo las culpas y las personas culpadas, y las ajuntó con su alma, como en lo passado se dixo, por una manera de unión espiritual y ineffable, con que suele Dios juntar muchos en uno, de que los hombres espirituales tienen mucha noticia. Con la cual unión encerró Dios en la humanidad de su hijo a los que, según su ser natural, estaban della muy fuera; y los hizo tan unos con él, que se comunicaron entre sí y a veces sus males y sus bienes y sus condiciones; y muriendo él, morimos de fuerza nosotros; y padeciendo el CORDERO, padecemos en él y pagamos la pena que devíamos por nuestros peccados, los cuales peccados, juntándonos Cristo consigo, por la manera que he dicho, los hizo como suyos propios, según que en el psalmo dize: *Cuán lexos de mi salud las voces de mis delictos*; que llame delitos suyos los nuestros, porque se echó así a ellos, como a los autores dellos tenía sobre los hombros puestos, y tan allegados a sí mismo y tan juntos, que se le pegaron las culpas dellos, y le sujetaron al açote y al castigo y a la sentencia contra ellos dada por la justicia divina. Y pudo tener en él assiento lo que no podía ser hecho ni obrado por él. En que se consideran con nueva maravilla dos cosas: la fuerza del amor y la grandeça de la pena y dolor. El amor, que pudo en un sujeto juntar los extremos de justicia y de culpa; la pena, que nacería en un alma tan limpia, cuando se vió, no solamente vezina, sino tan por suya tanta culpa y torpeza. Que, sin duda, si bien se considera, veremos ser ésta una de las mayores penas de Cristo, y si no me engaño, de dos causas que le pusieron en agonía y en sudor la sangre en el huerto, fué ésta la una.

Porque, dexando a parte el ejército de dolores que se



le puso delante, y de la fuerza que en vencerlos puso, de que diximos arriba, ¿qué sentimiento sería —¿qué digo, sentimiento!—, qué congoxa, qué ansia, qué vasca, cuando el que es en sí la misma sanctidad y limpieça, y el que conoce la fealdad del peccado cuanto conocida ser puede, y el que la aborrece y desama cuanto ama su justicia, y cuanto a Dios mismo, a quien ama con amor infinito, vió que tanta muchedumbre de culpas, cuantas son todas las que desde el principio hasta la fin cometen los hombres, tan graves, tan enormes, tan feas, y con tantos modos y figuras torpes y horribles, se le entravan por su casa y se le avezinavan al alma, y la cercavan y rodeavan y cargavan sobre ella, y verdaderamente se le apegavan, y hazían como las suyas, sin serlo ni averlo podido ser? ¿Qué agonía y qué tormento tan grande quien aborreció tanto este mal, y quien vía a los ojos cuánto de Dios aborrecido era y huydo, verse dél tan cargado, y verse leproso el que en esse mismo tiempo era la salud de la lepra, y como vestido de injusticia y maldad el que en esse mismo tiempo es justicia, y herido y açotado y como desechado de Dios el que en essa misma hora sanava las heridas nuestras y era el descanso del Padre? Así que fué caso de terrible congoxa el unir consigo Cristo puríssimo, innocentíssimo y justíssimo, tantos peccadores y culpas, y el vestirse tal rey de tanta dignidad de nuestra vejez y vileza

Y esso mismo, que fué hazerse CORDERO de sacrificio, y poner en sí las condiciones y cualidades devidas al CORDERO, que, sacrificado, limpiava, fué en cierta manera un gran sacrificio, y disponiéndose para ser sacrificado, se sacrificava de hecho con el fuego de la congoxa, que de tan contrarios extremos en su alma nascía, y antes de subir a la cruz le era cruz essa misma carga que para subir a ella sobre sus hombros ponía. Y subido y enclavado en ella, no le rasgavan tanto ni lastimavan sus tiernas car-

nes los clavos cuanto le traspasavan con pena el corazón la muchedumbre de malvados y de maldades, que, ayuntados consigo y sobre sus hombros tenía; y le era menos tormento el desatarse su cuerpo que el juntarse en el mismo templo de la sanctidad tanta y tan grande torpeza. A la cual, por una parte, su sancta ánima la abraçava y recogía en sí para deshazerla por el infinito amor que nos tiene, y por otra esquivava y rehuya su vezindad y su vista, movido de su infinita limpieza, y así peleava y agonizava y ardía como sacrificio aceptíssimo, y en el fuego de su pena consumía esso mismo que con su vezindad le penava, así como lavava con la sangre que por tantos vertía esas mismas manzillas que la ver-

tían, a que, como si fueran propias, dió entrada y asiento en su casa. De suerte que, ardiendo él, ardieron en él nuestras culpas, y bañándose su cuerpo de sangre, se bañaron en sangre los peccadores, y muriendo el CORDERO, todos los que estaban en él por la misma razón, pagaron lo que el rigor de la ley requería. Que como fué justo que la comida de Adam, porque en sí nos tenía, fuese comida nuestra, y que su peccado fuese nuestro peccado, y que emponçoñándose él, nos emponçoñásemos todos, así fué justíssimo que, ardiendo en la ara de la cruz, y sacrificándose este dulce CORDERO, en quien estaban encerrados y como hechos uno todos los suyos, cuanto es de su parte quedassen abrasados todos y limpios.

Fray Luis de León. «De los nombres de Cristo». Libro III, pág. 242. Ediciones de «La Lectura». Espasa-Calpe, S. A. Madrid, 1934 (2.ª edición)



CUANDO en mis manos, Rey eterno, os miro  
Y la cándida víctima levanto,  
De mi atrevida indignidad me espanto  
Y la piedad de vuestro pecho admiro.

Tal vez el alma con temor retiro,  
Tal vez la doy al amoroso llanto;  
Que, arrepentido de ofenderos tanto,  
Con ansias temo y con dolor suspiro.

Volved los ojos a mirarme humanos;  
Que por las sendas de mi error siniestras  
Me despeñaron pensamientos vanos.

No sean tantas las miserias nuestras  
Que a quien os tuvo en sus indignas manos  
Vos le dejéis de las divinas vuestras.

LOPE DE VEGA



Viene de la pág. 213

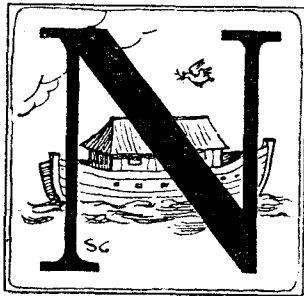
mesa de concordia, mesa de caridad, mesa de comunión de pobres y ricos, el altar donde comulgamos es; que el altar, mesa significa; decid: si dijese el Rey, y mandase pregonar por todo el mundo: el que me ha hecho alguna traición, si me ha ofendido en algo, por la cual injuria merecía la muerte, doy señal, que si yo le convidare para que venga a comer a esta mesa, que yo le he perdonado; si hubieses tú hecho alguna traición, si te enviase a llamar el Rey para que comieses con él, ¿qué alegría sentirías?, ¿qué regocijo?, ¿qué placer? El Rey me ha enviado a llamar para que coma con él, luego perdonado me tiene. ¿Sería menester llevarte por fuerza? No sería menester excomulgarte. ¡Oh, Señor, bendito seas para siempre! Pues hombres hay ahora, que si han de comulgar de año en año, los han de llevar por fuerza, y a poder de excomuniones; y se les hace más de mal, que tiemblan de ver venir el día en que han de comulgar. ¡Ah!, y si no los castigasen, no lo harían tarde ni temprano. Digo de parte de Dios, que no estáis los tales a un canto de real de ser herejes. ¿Y de dónde,

negro, se han levantado las herejías que se han dicho del Santísimo Sacramento? De no comulgar, de dejarlo olvidar el que no lo recibió sino de año a año. Dios nos guarda, por quien Él es: Dios nos guarde y tenga que no caigamos; tenéis a Jesucristo entre vosotros, y no lo miráis con los ojos que sería razón; no se lo agradecéis, no os aprovecháis de sus misericordias. Si comulgásedes muchas veces con devoción, con humildad, iríades de buena gana a la mesa de la paz. ¡Qué nueva para el encarcelado, que está esperando cuándo lo han de sacar a la horca: hermano, el Rey te llama para su mesa! ¡Qué nueva para tristes, para desmayados, para los que han ofendido a Dios!

Vete, hermano mío, a la mesa, que si vas triste volverás alegre; si vas desmayado, volverás con esfuerzo; llégate a la mesa, gozarás de un abrazo que allí da Dios tan suave, que no se sabe decir. Allégate, hermano, que allí está su descanso, allí está tu placer, allí está tu gozo, allí está la paz, allí está la gracia, y después la gloria.

Tratado Séptimo del Santísimo Sacramento  
Eucaristía del Beato Juan de Avila.

# POESIA EUCARISTICA ESPAÑOLA



o hizo demasiado hincapié nuestra poesía medieval en el motivo eucarístico. Sin embargo, algunas de las Cantigas del Rey Sabio narran portentosos milagros de la Eucaristía. Un hombre tiene colmenas que apenas si le producen miel. Desesperado, acude a un hechicero. Son frecuentes en las hechicerías medievales esas sobrecogedoras profanaciones. Una mujer esconde una Sagrada Forma bajo las tocas. Cree que así atraerá a su amante. Y ahora es ese dueño de las colmenas el sacrilego, el profanador. Pero, cuando llega el tiempo de cosechar la miel, dentro de la colmena, donde depositó la Hostia blanca, halla la Virgen y el Niño, sorprendentes imágenes de carne y hueso que la clerecía y los fieles trasladan procesionalmente por las calles de la localidad.

Es sabrosa la leyenda — todas las leyendas del Medioevo. Pero cuando la poesía eucarística adquiere forma definitiva, no aparece como leyenda, sino como tratado teológico en verso. Me refiero, claro está, al *Tratado de la Santísima Eucaristía* de Fray Ambrosio Montesino, obra única en su género, de sorprendente profundidad. El olvido, la indiferencia o la ignorancia, han hecho que esta obra inefable y sublime no ocupara un lugar destacadísimo en nuestra historia literaria, al lado de la lírica de Fray Luis de León o — para citar un ejemplo de su siglo — de las *Coplas* de Jorge Manrique.

Todos nuestros estudiantes saben y repiten de memoria estas *Coplas*, que han gozado y gozan de irrefragable y merecida popularidad. Sin embargo, hay que tener en cuenta que el *Tratado de la Santísima Eucaristía* es una obra de un valor estético e intelectual, inmensamente superior a las *Coplas* de Manrique. Superior por el mismo tema, y por su profundidad teológica y estética.

Convendría someter a un despiadado análisis teológico estrofas como ésta:

*Pues mírese de manera  
esta Hostia, nuestro centro,  
que nuestra fe se refiera,  
no a la cantidad de fuera,  
mas a la gloria de dentro.*

O procurar situarse en la mente del autor que argumenta:

*Que fué más hacer del pan  
Cuerpo vivo en carne santa,  
que criarse sin afán  
cielo y tierra como están  
en firmeza tal e tanta.*

La Eucaristía — como comenta el inefable Fray Ambrosio — es un milagro más grande que la creación. Y quien creó al mundo de la nada imponiéndole leyes, bien pudo — en una nueva creación — plasmar otro orden, salvando las leyes que Él mismo había erigido.

No puedo abandonar a Fray Ambrosio — me es absolutamente imposible — sin insinuar rápidamente las directrices que deben seguirse en el estudio de su obra. Creo que en su *Tratado* hay que distinguir tres elementos que se funden y constituyen la unidad poética: lo teológico, lo poético y lo místico. Es preciso intentar deslindar-

los, observar por qué maravillosa magia la ciencia teológica cobra un temblor diáfano de luz, y cómo lo poético se transe de misticismo, o, para hablar con más rigor, como la poesía se remonta hasta el misticismo.

La poesía española relaciona gozosamente las dos devociones fundamentales del Cristianismo: la Eucaristía y Nuestra Señora. En un libro — en casi su totalidad hediondo y brutal, pero moral por sus intenciones — de un médico valenciano del siglo xv, en esa despiadada sátira contra las mujeres que es el *Espill* de Jaume Roig, de Cozella, pero que contiene una bellísima alabanza a Nuestra Señora, se la canta ya como Madre del Pan Eucarístico. También saborea este adorable misterio el inefable Montesino, y a lo largo de los poemas, himnos o glosas, y en los autos sacramentales, va cobrando esta idea constante plasticidad.

En el *Aucto de las donas* Nuestra Señora habla de “Aquel que en mi vientre bueno — amasé con levadura”; y leemos en *El Viaje del alma* de Lope de Vega:

*Llevas bizcocho cocido  
en unas puras entrañas  
de la que mi Madre ha sido;  
y aunque guardado en montañas  
Pan entre lirios nacido.*

En la *Fuente de los siete sacramentos* se trata el mismo motivo con una rustiquez un tanto abrumadora:

*¿Qué manjar blanco es aquél  
tan divino y tan suave?  
La Virgen le guisó a él,  
de la pechuga del AVE  
que le trajo Gabriel.*

Esto de la rustiquez popular en la poesía española es otro tema digno de meditación. Josef de Valdivielso ha sido uno de nuestros grandes poetas, como lo fué, en otra época, Juan del Encina. Y el secreto de la excelcitud de Valdivielso es precisamente esa rustiquez popular, que no es plebeyez ni grosería.

Lo cierto es que Valdivielso nos habla de “la salsa de aqueste pan” — el Pan Eucarístico —; nos dice, echando mano del convencional sayagüés literario que los poetas inventaron: “Mal se pueden percollar — tantos quillotros de amor”, o canta en un estribillo:

*Toca y tañe las castañuelas,  
repícalas bien,  
y baila a la gaitilla con Andrés.*

Lope es también un enamorado de lo popular y de lo rústico. Pero tiene además otra vía más intensa de expresión poética, y es la desnudez del sentimiento. Es una tierna sinceridad sentimental la que crea la poesía de aquel soneto tan conocido, y tan gozado:

*Cuando en mis manos, Rey Eterno, os miro...*

y la irrumpe en explosión de dulzura en los momentos más bellos de *El viaje del alma*.

Cansaríamos a nuestros lectores si intentáramos agotar el tema. Citemos solamente nombres: Santa Teresa, San Juan de la Cruz, Luis Barahona de Soto, Juan de Jáuregui, Francisco de Quevedo, Francisco de Borja, Príncipe de Esquilache..., para referirnos, aunque sea con extremada brevedad, a los autos sacramentales.

Calderón lleva a su perfección el auto sacramental,

y expresa en vida de inefable seducción la ciencia teológica. Los autos de Calderón no son importantes por la Teología que contienen, sino por la enorme cantidad de vida que, a pesar del fondo teológico, nos brindan.

No se vaya a sospechar ahora que desprecio la importancia teológica del auto sacramental; pero lo que me arrebató con entusiasmo abrumador es el símbolo. El simbolismo es el secreto estupendo de hacer del pensamiento y de la realidad más abstractos, gozoso estallido

de vida. Y este estallido vital lo saboreamos como nunca en los autos de Calderón.

Pero la crítica acostumbra a tener sus fallas. Los neoclásicos de 1765— fecha de prohibición de los autos sacramentales— se rasgaron las vestiduras. Los muy desdichados no advertían que se estaban escandalizando de una de las manifestaciones más sublimes de la belleza en la historia cultural de la humanidad.

Francisco Salvá Miquel

## ANTOLOGÍA

### TRACTADO DEL SANTISIMO SACRAMENTO

FRAY AMBROSIO MONTESINO, Obispo de Cerdeña

¡Oh, Señor, no se nos quite,  
Que es frutal mejor que palmas,  
Do tu Hijo se derrite  
En el medio del convite  
De las almas!

Vistamos, como comemos,  
Vestiduras de amor casto,  
Pues que ya comprendemos  
Quién somos y qué valemos  
Mantenidos de tal pasto.

E por esto Dios no quiera  
Que el que trata el sacrificio,  
En lugar de vivir, muera,  
Si lo come con dentera  
De algún vicio.

En tí, mar de piedades,  
Hostia sacra, se doctrina  
Que algunas enfermedades  
Por contrarias calidades  
Reciben la melecina.

Como aquí Pan deseado,  
Que no siento quien te coma

Que no sea restaurado  
De los males del bocado  
De la poma.

....  
El cual horno tan dorado  
Ser la Virgen se figura,  
En la cual fué fabricado  
Este pan, que es adorado  
Con fe pura.

No pongamos en olvido  
Este horno reluciente,  
En que fué esta Pan cocido  
Con un fuego desmedido  
De caridad trascendente.

Porque no fué terrenal,  
Tú, que lees, porque mires  
Más el seno virginal  
Distinto como frontal  
De zafires.

No pudo hacer tal masa  
Mano de fea manera,  
Mas el rey que pone tasa

A la mar, que nunca pasa  
La raya de su ribera;

Cuyo poder desigual,  
En este vientre sagrado  
Te compuso, Pan real,  
Como cera en el panal,  
Bien labrado.

....  
Tu pureza original,  
Fué, Señora, la harina,  
Y tu fe sacramental  
Le dió forma corporal  
La más dina.

Este Pan refrigerante  
Es un piélago infinito  
Tan profundo, tan bastante,  
Que en él nada el elefante  
Y vadea el corderito.

Así los más alumbrados  
Gozan dél cuasi del todo,  
Y los menos inflamados  
Son también muy consolados  
En su modo

### ROMANCERO ESPIRITUAL

en gracia de los esclavos del Santísimo Sacramento  
para cantar cuando se muestra descubierto.

Por el Maestro JOSEPH DE VALDIVIELSO

Con este título tan piadoso se encabeza un librito de romances y versos cortos de asunto sagrado, con predilección eucarística, escrito con encantadora ingenuidad, y no menor delicadeza de sentimientos, por uno de nuestros más simpáticos poetas de nuestra edad de oro, el maestro Valdivielso, capellán de la capilla mozárabe de Toledo; autor, asimismo, de un largo poema en honor del santo patriarca San José. No siempre en este poema nos dejó

el autor un modelo de intachable gusto. Más acendrado lo mostró en estos versos líricos, aunque a veces nos displace cierta intromisión de elementos en demasia rústicos de tosco paño; y aun cierta mescolanza de alusiones profanas y asuntos sagrados. Por aquel entonces aun los escritores piadosos se dejaban llevar de una sencillez inocentona que precisamente en tiempos de mayor malicia dan en rostro. Pero semejante paradoja se ha repetido tantas veces en la historia de la Literatura. A mayor corrupción, más escrúpulos remilgados de forma.

Sintamos con el alma algunos de estos diálogos y romancillos, en que, bajo la corteza de dichos populares, se encubren verdades religiosas muy rumiadas.

### DIALOGO AL SANTISIMO SACRAMENTO

Blas

Gil: no puedo pergeñar  
cómo en pan se da el Pastor...

Gil

Por eso hago yo mejor;  
que es, Blas, comer y callar.

Blas

¿Cómo, si es Dios, pan se ofrece?  
Si no es pan, ¿cómo pan ves?  
¿Cómo ves lo que no es,

y no es lo que parece?  
¿Cómo, si es Dios, es manjar?  
¿Cómo Cordero y Pastor?

Gil

Por eso hago yo mejor;  
que es, Blas, comer y callar...

Blas

¿Cómo llena tantos senos  
y no se agota jamás?  
¿Cómo mil no comen más  
y ninguno come menos?  
¿Cómo o por qué se ha de dar  
al esclavo su Señor?

Gil

Por eso hago yo mejor;  
que es, Blas, comer y callar.

Blas

¿Cómo, si pan llevo a ver,  
me dicen que a Dios me como?  
Y, si es uno, dime ¿cómo  
tienen tantos que comer?  
Mal se pueden percollar  
estos quillotros de amor.

Gil

Por eso hago yo mejor,  
que es, Blas, comer y callar.

LUIS DE GONGORA Y ARGOTE  
Córdoba. 1561 - 1627

*Este polifacético poeta, objeto ahora de apasionadas controversias, deja en todo la huella de su ingenio, travieso y laberíntico a veces, a veces andaluzmente barroco, no raramente galano y agradable, siempre agudo.*

*En este soneto luce lo poderoso de su talento y lo robusto de su Fe. Es, en valiente alegoría, un mandato judicial de prisión contra el entendimiento que ha osado negar lo que la Fe manda creer acerca del Sacramento de la Eucaristía. Con originalísima ocurrencia se le señala al rebelde por prisión la Iglesia santa. Por su magisterio se rehabilitará el recluso, y se gozará al verse sublimado en su conocimiento por la Fe.*

*Es tan vigorosa composición un comentario poético, breve, pero sustancioso, del pensamiento de San Pablo «Con las armas de nuestra milicia, que no son carnales, sino espirituales, desbaratamos sofismas y toda altivez que se yergue contra la ciencia de Dios, y cautivamos toda inteligencia bajo la obediencia de Cristo». (2 Cor., X, 4-5).*

*¡Qué enseñanza la de aquel verso «dulce prisión (a Iglesia) que tal tesoro encierra (de la Fe)», para los sabios que creen rebajarse sometiéndose a creer los Misterios que la Iglesia nos manda creer. Exaltado queda, que no rebajado, quien a la luz mucho más intensa de la Fe, conoce verdades que la sola luz de la razón no alcanza. Como no queda humillado el astrónomo que pide su ayuda a los instrumentos científicos de observación,*

*como el telescopio, para poder así mirar lo que sin ellos de ninguna manera podría.*

REBELDE Y PERTINAZ

Soneto

—Rebelde y pertinaz Entendimiento:  
sed preso! — ¿Quién lo manda? — Dios glorioso.

—¿Por qué?—Porque con ánimo dudoso  
negaste la obediencia al Sacramento.

—¿Quién ha de ejecutar el prendimiento?

—La voluntad y afecto piadoso.

—¿Quién es el carcelero riguroso?

—La Fe, que enseña el conocimiento.

—Y la cárcel, ¿cuál es? —La Iglesia santa.

—¡Oh cárcel! Clara luz de este hemisferio,

—dulce prisión que tal tesoro encierra,

do el fruto de este altísimo Misterio  
se goza con dulzura y gloria tanta,  
que excede cuanto bien hay en la tierra.

MOSEN JACINTO VERDAGUER

*Ni en Cataluña ni fuera de Cataluña es preciso presentar al egregio sacerdote — poeta, que, si en sus cantos épicos sin par se remontó a alturas inaccesibles a cualquier otro poeta moderno; en sus versos líricos, sobre todo religiosos, pidió, más que a las cuerdas de su lira, a las fibras de su corazón acentos inconfundibles, de esos cuyo vibrar no es el de un individuo solo, sino de un pueblo entero y aun del pueblo cristiano universal.*

*«Las EUCARISTICAS fueron el testamento poético de Mosén Cinto», dijo el Sr. Obispo de Perpiñá en la carta con que se encabezó el tomito de esas poesías. «Comparando las Flores del Calvario con las Eucarísticas, añadió el dicho Prelado, Las Flores del Calvario nos vuelven la vista hacia el hombre de los dolores; y hemos de agradecer a Dios que no le hubiese perdonado las penas y desazones; pues, de lo contrario, hubiera faltado a nuestra admiración hacia tan excelso poeta la suerte de haberlo podido*

*contemplar, por decirlo así, al descubierto, despojado de sus dotes humanas, y sólo iluminado por la luz de sus virtudes.*

*Hoy, las Eucarísticas nos permiten mirar al triunfador del dolor, con la áspera cruz, hecha un arpa, en una mano, y en la otra el cáliz de oro, lleno de la Sangre del Cordero, mientras, con canto de cisne, canta los últimos himnos del amor místico, himnos dulcísticos preludiados en la tierra y acabados en el cielo... El armonioso cisne murió delante del Sagrario.*

*Razón tuvieron los editores de Eucarísticas para decir que eran ellas el «magnífico monumento de la fe, de la esperanza y del amor de Verdaguer».*

*La cruz y el cáliz: he ahí los símbolos de cuanto el lirismo del gran poeta exhaló de su corazón, dolorido y amante.*

*En obsequio de los lectores que ignoran el catalán, damos las dos versiones castellanas de otras tantas Eucarísticas.*

PAN DEL CIELO

Los que vais perdidos  
por la ingrata tierra,  
si es que coméis pan  
es de harina negra:  
pan es de rollón  
manjar de galeras;  
pan es de bellotas,  
comida de bestias.  
Más que de un buen trigo  
hay granos de arena;  
se encuentran carbones  
y astillas de leña:  
dijerais que es mugre  
de tanto que asquea.

¿Lo queréis mejor?  
Yo sé una alacena,  
que de pan muy rico  
siempre está repleta:  
la tiene Jesús  
dentro de su Iglesia.  
Se amasó en su seno  
de virgen doncella,  
por manos de Dios  
y con flor de jeja (1)  
el pan que os ofrezco:

(1) Trigo andeal.

¡ved si es cosa buena!  
Cual pella de nieve  
este pan blanquea;  
es tierno cual hostia;  
es miel de colmenas,  
con flores del cielo  
por ángel es hecha.  
Pan es de la gloria:  
quien de él se alimenta  
vivirá por siempre  
en la gloria eterna.

LA CENA

Nuestro Señor Jesucristo  
se desposa con la Iglesia,  
la amada del corazón  
que lo atrajo hasta la tierra.  
Vísperas del casamiento  
quiere dar una gran cena.  
A discípulos y amigos  
ha convidado a su mesa:  
allá está el traidor de Judas  
y Pedro y Tomás más cerca...  
San Juan descansa en su pecho  
de donde es llave maestra.  
La Pascua, en el gran convite,  
junto con ellos celebra  
un poco antes de partir

a la patria sempiterna.  
Cristo es el mismo Cordero  
que a los presentes se entrega:  
su sangre en lugar de vino;  
por manjar su carne bella.

Mientras estaban cenando  
suspiraba de tristeza:

—¡Cuánto me duele dejaros,  
hijitos míos, mis prendas!  
Más me duele abandonarte  
a ti, ¡mi amada la Iglesia,  
esposa de mis amores,

que sobre mi pecho reinas!  
Pero por salvar al mundo  
ya de morir tengo priesa:  
mi Padre me llama al cielo.

¿cómo quedarme en la tierra?

—¡Esposo! ¡Mi dulce Esposo!

¿Cómo solita me dejas?

Si tan solita me quedo,  
me voy a morir de pena.

—¡Esposa! ¡Mi amada esposa!

Ya en soledad no te quedas;

¿contemplas esta hostia santa?

“Este es mi cuerpo” y mi ofrenda:

con él viviré en tus brazos,

y tú en mí hallarás tu fuerza,

y vivirás con mi vida

hasta que fine la tierra.



BALTASAR DEL ALCAZAR. — Sevilla. 1530 - -1606

*Este poeta sevillano, llamado el Anacreonte español por su gracia ligera y juguetona, sazonó a veces con las sales de su poesía, a menudo sobradamente picaresca, sus versos religiosos. En algunos diálogos y letrillas en loa del Sacramento del Altar, juntó el elemento popular con la ingénua piedad en fácil y melódico ritmo.*

AL SANTISIMO SACRAMENTO

I

Hola, zagalejo  
¿ves qué lindo Pan?  
—Lindo es; dime cómo  
de gracia lo dan.

—Este Pan divino  
que sólo es sustento  
del cielo nos vino  
por mantenimiento.  
Llega y ten aliento,  
que a todos darán.  
—Pero dime cómo  
de gracia lo dan.

Alargad el plato,  
ved la mesa puesta,  
que lo dan barato;  
sólo querer cuesta.  
Vuestra es esta fiesta,  
¡Oh hijos de Adán!  
—Dime el precio, o cómo  
de gracia lo dan.

—Pan todo gracioso,  
que de gracia y vida;  
si hay algún goloso,  
rica es la comida;  
tu boca es medida:  
abre y te hartarán.  
—Pero dime cómo  
de gracia lo dan.

—Como si quisieres  
quien busca placeres  
olvidar pesares;  
deje otros manjares.

Dichoso el que hartares,  
soberano Pan.

—Lindo es; dime cómo  
de gracia lo dan.

—Pues Él nos convida,  
¿por qué no llegamos?  
Tan dulce comida  
no es razón perdamos.  
Vamos todos, vamos,  
que a todos darán.

—Pero dime cómo  
de gracia lo dan.

II

Di mi Cuerpo y Sangre  
por el pecador:  
decid, mi dulce Madre,  
si le tengo amor.

Siendo soberano  
soy de amor vencido;  
tiéneme rendido  
el género humano.  
Soy hecho su hermano  
por humana unión:  
Decid, mi dulce Madre,  
si le tengo amor.

Quando el hombre cuerdo  
gime su pecado,  
nunca más me acuerdo  
del yerro pasado.  
Abro mi costado,  
doyle el corazón:  
Decid, mi dulce Madre  
si le tengo amor.

Cuanto el mundo encierra,

cuanto yo he criado,  
el cielo y la tierra,  
mi Cuerpo sagrado,

mi vida y pasión:  
Decid, mi dulce Madre,  
si le tengo amor.

III

—Si a tí me doy por comida,  
dí, alma, ¿qué me darás?

—Dios mío, lo que me das,  
que es darte mi propia vida.

—¿Si te doy panal de vida,  
de la boca del león...?

—Dárete mi corazón,  
en que hagas tu manida.

—Y si la gracia cumplida  
te diere, ¿qué me darás?

—Que de mí no será más  
tu Majestad ofendida.

—¿Si en esta mesa sagrada  
mi Carne y Sangre te do...?

—Dios mío, dárete yo  
la mía purificada.

—¿Si te tomo por manida  
y te estoy glorificando...?

—Estaré siempre alabando  
tal huésped y tal comida

—¿Si te doy manjar de mi vida  
para no morir jamás...?

Andaré siempre a compás  
de tu bondad sin medida.

— Si conmigo estás unida,  
dí, alma, ¿qué sentirás?

—Sentiré el bien que me das;  
gozo, gracia y nueva vida.

JUAN FRANCISCO MUÑOZ Y PABON, PBRO.

Sevilla. 1866 - 1920

*En los dos romances siguientes este piadoso poeta sorprende dos escenas íntimas de la vida de Jesús en la casita de Nazaret, y las relaciona delicadamente con la futura institución de la Eucaristía. El patético suave que envuelve los bien sentidos diálogos entre el divino Niño y su Madre bendita, penetra el alma. Noble misión la de este vate sacerdote recrear la fantasía con escenas bellísimas, y fomentar a la vez la devoción a la sagrada Eucaristía!*

CONSAGRACION

—¿Por qué, dime dulce niño,  
tierno Jesús de mi amor,  
te he visto copioso llanto  
derramar en la oración?

—Tú no sabes, madre mía,  
las penas que paso yo.

—Por eso quiero saberlas:  
dímelas por compasión,  
que entre los dos divididas,  
tu parte será menor.

—Si tú supieras, ¡ay madre.,  
lo que veo en la oración...

—Prisionero, sin más crimen,  
que el de mi infinito amor,  
las tablas del tabernáculo  
serán mi dura prisión.

¡Cuánta ingratitud me espera!  
¡Cuánto y cuánto sin sabor!  
¡Qué largas, madre, las noches  
sin ninguna adoración;  
sin que nadie me acompañe,  
más que el trémulo fulgor  
de lámpara moribunda!...  
Solos la lámpara y yo.

¿Que me cercarán de luces  
y flores de rico olor?

¿Qué piedras de alzado precio  
guarnecerán el copón?  
Mas ¿qué importa? Ni las luces,  
ni las piedras, ni la flor,  
ni los tronos, ni las lámparas  
son capaces de pasión.  
¡Nada de esto, Madre mía,  
dará un latido de amor!

Y yo necesito amores;

pues no es otra mi misión  
que poner fuego en la tierra,  
y a la gloria del Señor  
cremarla en la ardiente pira  
de mi amante corazón.

Y, ¡ay!, el mundo incombustible  
se me esconde a mi calor.  
Que llamo, y en el vacío  
se pierde mi triste voz:  
doyme a buscar, y el rebaño  
sale huyendo del pastor.  
Por corazones de tierra,  
brindo corazón de Dios;  
y ni aún así por entero  
me da nadie el corazón.

Y corazones partidos,  
ésos no los quiero yo;  
pues entero y sin reserva  
brindo todo el corazón.



## Explicación a unas explicaciones

La indignación exteriorizada por algunas publicaciones y entidades barcelonesas, con ocasión del atentado sufrido por *"la amable estatua, un desnudo femenino, motivo ornamental que añadía una nota de calidad al bien logrado conjunto jardinero de la plaza de Calvo Sotelo"*, bien merece, parodiando el artículo publicado en *Revista* bajo el título "Explicaciones a la barbarie", algo más que una simple deploración. La razón es obvia. Esta indignación — supuesto que sólo sea esto — evidentemente desproporcionada a la naturaleza de lo ocurrido y a su misma consistencia, supone un defecto de visión tan grande que solamente puede llevar a confundir las ínsulas y a una apreciación de las cosas en que desaparezcan totalmente las ideas de relieve y proporción. La mutilación del brazo de una estatua lleva camino de estremercemos más que la destrucción de los valores morales de la familia o que la persecución de nuestros hermanos, mutilados en carne viva, en tantos países del mundo.

En el fondo de esta cuestión, sobre la que quisiéramos penetrar lo más serenamente posible, existen planteadas otras dos cuestiones. Una es la del desnudo artístico, principalmente como motivo de ornamentación. La otra es la de la llamada tolerancia religiosa, que Vázquez de Mella definía irónicamente como la *"virtud propia de los que no acostumbran a tener ninguna otra"*. A nuestro juicio, estas son, intrínseca o extrínsecamente, las dos cuestiones en que se subdivide el punto debatido. *Revista*, por su parte, lo ha puesto de manifiesto con una claridad perceptible hasta para los más ciegos.

El planteamiento de la cuestión del desnudo artístico es un planteamiento que no puede hacerse en términos abstractos e independientemente de las circunstancias de personas, lugar y tiempo. Un desnudo, tal vez tolerable en sí, como motivo de estudio o pieza de museo, puede ser perfectamente intolerable desde el punto de vista de su exposición al público, de su emplazamiento en este o

aquel lugar, o en un tiempo determinado. En términos generales debe reconocerse que el tema del desnudo es siempre peligroso, como motivo de ornamentación pública. La explicación parece clara y sencilla. A los ojos de los más niños, de los más inocentes, de los más santos también, el desnudo fácilmente se convertirá en un motivo de escándalo; a los ojos de los más débiles en un motivo de desconcierto y de perturbación espiritual; a los ojos de los más obscenos en un motivo de alentar y despertar su concupiscencia. Este es el efecto natural del desnudo, aunque sea *amable desnudo femenino o casto y pulcro desnudo artístico*, como lo define *Revista*. El tema es viejo: cuando Adán y Eva, después de haber pecado, se contemplaron desnudos, sintieron vergüenza de sí mismos y lo primero que hicieron fué tratar de cubrirse. Desde entonces acá ha habido una correlación constante entre vestido y moral, y entre vestido y barbarie. Naturalmente hablando, la barbarie en el hombre es la desnudez. En el terreno del arte, el desnudo no es desde luego ninguna manifestación típicamente cristiana. La civilización cristiana no ha producido otro desnudo que el de Jesucristo en la Cruz, despojado de sus ropas precisamente por causa de nuestros pecados.

En este sentido, hemos de manifestarlo lisa y llanamente, consideramos un grave desacierto la colocación de esa estatua, ahora mutilada, como motivo de ornamentación en un lugar tan céntrico como la plaza de Calvo Sotelo, al igual que nuestros padres, en otro tiempo y con el sentir unánime de la prensa católica, consideraron un grave desacierto la colocación de los desnudos de la Plaza de Cataluña, aunque sean obra de un renombrado escultor. Mas aún, en las actuales circunstancias en las que Barcelona se prepara a rendir público testimonio de homenaje a Jesucristo Sacramentado y en un lugar de paso obligado para los actos más trascendentales de este Congreso.

El otro punto es el de la tolerancia religiosa. Estamos ya cansados de

que se aturden nuestros oídos con la verborrea de la tolerancia religiosa, como si ésta fuera la panacea de todos los males, el auténtico remedio para la pacificación de los espíritus y la clave para resolver las discordias de la humanidad. Esta pretendida tolerancia religiosa, extendida por desgracia en todos los países del mundo excepto en aquellos, que no son pocos, en que la Iglesia católica es perseguida con saña cruelmente, es por cierto la primera fuente de desunión entre los hombres y el primer mal que clama venganza a Dios.

La primera fuente de desunión entre los hombres, porque suprimida la unidad en la verdad sólo queda el desorden y el arbitrio en el error. Pero como los hombres no pueden vivir en el desorden y la confusión, he aquí que ha sobrevenido necesariamente la concentración de poderes políticos que caracteriza a nuestra época, y con ella el advenimiento de las mayores tiranías que se han conocido en el curso de la historia. *"Los hombres, en frase de Balmes, se proponían destruir la autoridad emanada de Dios y sobre las ruinas de ella establecer la suya propia."* La experiencia ha enseñado que la autoridad humana no puede vivir al margen de la autoridad de Dios. Ello explica que la historia de los pueblos modernos sea un continuo vaivén entre la anarquía revolucionaria y la tiranía brutal de unos poderes sin contenciones morales ni jurídicas de ninguna especie. Los pueblos han llegado por el camino de la tolerancia religiosa — que en definitiva es siempre una negación o menosprecio de los derechos de Dios — a la intolerancia política más feroz de todos los siglos. Es un hecho que no puede negarse. La intolerancia política y la tolerancia religiosa son dos fenómenos que se producen en razón inversa en la vida del hombre y de la sociedad.

La tolerancia religiosa es también el primer mal positivo. Esa visión enteca, mutilada, de la verdad religiosa, que la reduce a uno de tantos valores humanos, como lo son el estético o el científico, es en verdad una negación de los derechos absolutos e imprescriptibles de Dios sobre los hombres y los pueblos. Una negación que en definitiva considera al pecado y a la virtud, al bien y al mal, a la verdad y al error, como hechos socialmente iguales. Una negación, añadimos aún, en virtud de la cual el hombre se alza frente a Dios, y le discute las parcelas de su dominio y la legitimidad de su soberanía. Que ello clama venganza a Dios ni siquiera hace falta demostrarlo. Ahí queda la historia de los últimos siglos y ahí llama a nuestras puertas la historia de los

días venideros para testificarlo con el lenguaje elocuente y tremendamente brutal de los hechos.

Nosotros, a la vista de estas consideraciones, no sentimos aletear en nuestro pecho esta indignación que abrasa las entrañas de *Revista*, porque no creemos en la tesis de la bondad del desnudo artístico como motivo de ornamentación, ni mucho menos en la de la tolerancia religiosa, que muchas veces se convierte en la peor de todas las intolerancias. Otras

cosas más graves existen para ocupar nuestros pensamientos y nuestra indignación cuando aparece ese suelto o artículo anónimo de *Revista*, en el que con una bobería ejemplar se repiten una serie de lugares comunes propios del Liberalismo más radical y que nosotros creíamos enterrados en nuestra Patria bajo la losa de una experiencia cruel y sufrida en nuestras propias espaldas de creyentes. *Revista* puede respirar con tranquilidad. Ni en nuestra Patria, ni fuera

de ella, se vislumbra el peligro de ninguna quema de herejes. Tal vez nosotros no podamos respirar con la misma tranquilidad. Porque hoy en día, a nadie sería lícito el desconocerlo, se practica una auténtica quema de católicos, y aún es posible que volviera a tocarle el turno a esta tierra bendita modernamente regada con la sangre de millares de cristianos, hermanos nuestros entrañables y verdaderos mártires de la Iglesia.

*José Vives Suriá*

## DE LA QUINCENA RELIGIOSA

### LA PALABRA DEL PAPA

¡Padre nuestro que estáis en los cielos! estos tus hijos se estrechan en torno a tus sacerdotes, como las turban se estrechaban en torno a tu Hijo divino, ¿no querrás darles el pan cotidiano? Y si han buscado tu reino y tu justicia, ¿no querrás darles una vida digna de seres humanos?».

«Mientras tanto ha nacido en nuestro corazón una esperanza que quisiéramos se trocara en certidumbre. Si todos los hombres de hoy tuvieran sed de la palabra de Dios y corrieran derechos a Jesús para escucharlo, tal vez no sería difícil, si así pluguiera al Señor, asistir a una misteriosa, nueva y más espléndida multiplicación de los panes!»

(Del discurso a varios millares de funcionarios y empleados romanos. 25 de abril de 1952).

Al día siguiente de pronunciar el discurso, al que pertenecen los fragmentos que anteceden, Su Santidad el Papa habla a los médicos participantes en el III Congreso Europeo de la Sociedad Nacional de Gastro-Enterología. El Papa se congratula de los avances científicos logrados en esta especialidad médica, y hace constar que la doctrina cristiana sobre la armonía del compuesto humano, no puede ser indiferente a las diversas indicaciones de la medicina moderna respecto a la saludable nutrición del cuerpo, pues no se trata solamente, dice, «de un aumento de las fuerzas físicas, sino también de una mayor capacidad de trabajo intelectual, de un equilibrio superior, del cual se puede siempre esperar, con la gracia de Dios, que la voluntad del hombre alcanza una más alta perfección y una mayor eficacia para el bien.»

«Aquella acción a la que recientemente hemos exhortado a los fieles para la salvación del mundo, por el triunfo de la justicia y de la paz, para superar la áspera crisis del tiempo presente, vosotros podéis realizarla con éxito, ejercitando la caridad en el seno de vuestras conferencias, porque el amor verdadero siempre es fecundo y nunca carece de feliz suceso su acción. Puede

acontecer que otras obras, a las cuales se dedican lealmente los católicos, no produzcan por varias razones, los resultados que de ellas se esperaban, pero, cuanto se hace en el campo de la caridad nunca se pierde, antes bien converge por vías misteriosas hacia aquellos fines, que se hallan tan dentro de nuestro corazón.» Estas palabras fueron pronunciadas por Su Santidad, en el curso de la alocución dirigida a los congresistas de las Conferencias de S. Vicente de Paúl, en la cual puso de manifiesto la fuerza irresistible del apostolado de la caridad y la seguridad de la ascética que en ella se funda. (27-IV-52).

### EL ROSARIO DEL PAPA

Con motivo del aniversario de las apariciones de Fátima, Su Santidad el Papa rezó el Santo Rosario en sus habitaciones privadas, con un grupo de niños de la Acción Católica romana. El hecho tuvo lugar el martes, 13 de mayo, a las siete y cuarto de la tarde, y fué retransmitido por Radio Vaticano. Correspondiendo a los deseos de Su Santidad, millones de católicos de todo el orbe, acompañaron al Vicario de Cristo, en su oración fervida y emocionada, por la paz y la salvación del mundo. Los españoles pudieron unirse a las preces del Padre Santo, a través de los micrófonos de Radio Nacional. En Barcelona, concretamente, existía un ambiente de auténtica ansiedad por poder participar del Rosario del Papa, y lo demostró, con sobrada elocuencia, el que durante la mañana del citado día, fueron innumerables las llamadas y visitas a las emisoras de la ciudad, inquiriendo sobre la hora exacta y la certeza de la audición a que nos referimos. Dichas llamadas y las gestiones realizadas por el Ilmo. Sr. Delegado del Ministerio de Información y Turismo de la Ciudad condal, hallaron pronto eco en el ánimo del Director General de Radiodifusión, quien dispuso la audición del rosario pontificio, por la emisora nacional, no obstante las serias dificultades de índole técnica y económica que en principio la hacían imposible. La alta estima de la

palabra pontificia, que el gesto que acabamos de señalar supone, es claro indicio del sentido católico y del espíritu responsable, propio de la autoridad, de quienes lo realizaron. CRISTIANDAD se complace en dar de ello público y sincero testimonio.

### LA PALABRA DEL PAPA POR LA RADIO

La avidez con que fué seguida por los católicos la oración papal, antes citada, pone de manifiesto la necesidad que siente el mundo cristiano de estrechar sus filas, en estos momentos, en torno a la venerable figura de su Padre común. De la boca del Vicario de Cristo salen las palabras de vida eterna que han de procurar el remedio a la humanidad. Si siempre fué necesario dar con la senda de la verdad, hoy la necesidad sube de punto, por lo mismo que hay en el ambiente corrientes y tendencias que denotan una positiva voluntad de frustrar el logro de aquel deseo. Entre tantas voces que mienten perspectivas de falsos optimismos, la voz del Papa emerge como bandera de salud, animada por la fuerza inextinguible de la gracia.

Los católicos españoles han de señalarse en la estima y el precio de la palabra pontificia. «¡España por el Papa» era el grito que durante las ceremonias del pasado Año Santo, resonaba en la Basílica de S. Pedro, al paso de la excelsa figura del Vicario de Cristo, como genuina expresión de un catolicismo que ha hallado a lo largo de los siglos la fuente de su vitalidad en la íntima adhesión a la silla de Pedro. Y el eco de aquel grito de fidelidad, vino a ser la voz del Papa, que por encima de las aclamaciones de entusiasmo, contestaba conmovido: «¡Y el Papa por España!». Los españoles tenemos que demostrar al mundo que nuestro entusiasmo por el Papa, no es fruto de un sentimentalismo ocasional, aunque sincero, y al Papa, que así nos distingue, que llegan muy adentro de nuestro ánimo, las pruebas del especial afecto que por nosotros siente. Entendemos que uno de los medios que mejor han de probar la estima y el aprecio que las palabras de Su

## ACTUALIDAD

Santidad, nos merecen, consiste en estar atentos a esas mismas palabras. Por ello, y como muestra fehaciente de tal deseo, lanzamos ahora, desde estas modestas páginas de CRISTIANDAD, las dos sugerencias que siguen:

Primera: Que todos los españoles conecten las emisoras de Radio Vaticano dedicadas a España y países de habla castellana, para lo cual sería de rogar que todas las emisoras de nuestra Patria, o al menos, las principales, retransmitieran, y así lo anunciarán al público, dichas emisoras.

Segunda: Que las emisoras retransmitan los discursos y mensajes de Su Santidad dirigidos a todo el orbe, o pronunciados en ocasión de circunstancias extraordinarias, así como los actos de índole semejante al rezo del Santo Rosario, del que arriba hicimos mención.

La consigna a este respecto, ha de ser, a nuestro juicio: Ningún español sin oír la palabra del Papa. No ignoramos las dificultades de orden económico, que la realización de semejante propósito envuelve. Para subvenir a ellas, CRISTIANDAD propone, y en lo que de ella depende, declara abierta, desde este momento, una suscripción, en la que participen todos los católicos de España, destinada a aportar los fondos necesarios para el caso.

### EL CONGRESO EUCARÍSTICO INTERNACIONAL DE BARCELONA, A LA VISTA

Barcelona comienza a vivir ya el trajín y las emociones de las fechas inmediatas al Congreso Eucarístico Internacional, que a fines del presente mes ha de encontrar en ella, sin duda, marco propicio y adecuado. ¡Ha llegado la primera peregrinación! Son católicos argentinos, que presididos por Mons. Serafini, obispo de Mercedes, se adelantan a los católicos de todo el orbe como heraldos de un esplendoroso amanecer eucarístico. La ciudad arde en preparativos. De estos, interesa resaltar aquí, los de índole espiritual, ya que, supuesta la gracia de Dios, es en función de la interna preparación de las almas, como se ha de calibrar el fruto del Congreso.

La juventud católica barcelonesa rompió el fuego, en la línea de los grandes actos de fervor espiritual. El domingo, 11 de mayo, tuvo lugar en la Plaza del Pueblo Español, de Montjuich, la concentración de las juventudes masculinas. Y al siguiente, 18, del mismo mes, se reunían las juventudes femeninas, con análogo fin, en el recinto del Colegio del Sagrado Corazón de Sarriá. En ambas ocasiones las solemnidades consintieron en una Misa de Pontifical celebrada por el Excmo. Señor Obispo de Barcelona, alocución por el mismo y procesión Eucarística. Nota emocionante del primero de los actos, fué la presencia de jóvenes enfermos, que al pie del altar ofrecían al Señor sus sufrimientos por el éxito del Congreso. Los representantes de las distintas organizaciones de apostolado, en las que se encuadra la multitud de los jóvenes

creyentes de Barcelona, presentaron al Excmo. Sr. Obispo diversos dones para el Congreso.

Como pronuncio de las grandes velas eucarísticas que han de celebrarse, y a modo de constante plegaria que Barcelona eleva ante Dios para la consecución de lo que es objeto de los estudios del Congreso, la paz, se ha incoado con el primer día del mes en curso un turno, de cuarenta horas en las parroquias e iglesias de la ciudad, que comienza a las seis de la mañana, para terminar a las diez de la noche del día siguiente.

Resulta imposible, dado el reducido espacio de que disponemos, dar cuenta de hechos y pormenores, que proclaman la jubilosa ansiedad con que Barcelona aguarda ver llegadas las jornadas del Congreso. En espera de poder relatar desde estas mismas páginas la magnitud y trascendencia de los actos de aquél, sólo nos resta, por el momento, invitar a nuestros lectores de todos los países a que unan sus preces a las del Padre común de los fieles, que en estos días habrá de rogar a Dios, para que el fruto espiritual del Congreso, supere y desborde las esperanzas más optimistas y fundadas.

### LA ASAMBLEA MUNDIAL EUCARÍSTICA DE ESPERANTISTAS SE CELEBRARÁ EN BARCELONA, DURANTE EL CONGRESO

Con motivo del Congreso Eucarístico Internacional se reunirá en Barcelona, la 2.ª Asamblea Mundial de Esperantistas. El programa de la Asamblea coincide con el Congreso Eucarístico. Por su parte, los asambleístas asistirán, además, a una Misa, con sermón, en esperanto, por el P. Beckers, en la Iglesia de los PP. Dominicos, el día 28 de mayo, a las 10 de la mañana. Los días 29 y 30, tendrán sesiones de estudio. La primera Asamblea, tuvo lugar con ocasión del Congreso Eucarístico Internacional de Budapest.

### LA CONSAGRACIÓN DE POLONIA AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

La fe del pueblo polaco se mantiene en pie, pese a todas las percha unión con la Santa Sede, persecuciones. Al tiempo que en estrecha salvar las peligrosísimas celadas que a diario le tienden, el estatuto y solapado sectarismo de los gobernantes al servicio de Moscú, el Episcopado polonés despliega un celo vigilantísimo para mantener en íntima unión junto a sí, a un pueblo arraigadamente católico. En la «Vie intellectuelle», de marzo del presente año, leemos lo que fué el día de Cristo Rey, 28 de octubre, ed 1951. Dicho día era el señalado para la consagración de Polonia al Sagrado Corazón de Jesús. Sin más aviso que las indicaciones dadas en los mismos templos, ya que les está vedada a los católicos, toda propaganda a base de periódicos y anuncios, las iglesias se vieron abarrotadas de fieles. Desde los púlpitos se leyó la emocionante fórmula de consagración, de la que transcribimos los siguientes pasajes, con

el deseo de dar testimonio de la fe de Polonia, en estas horas difíciles, y la esperanza de que sintamos entrañas de compasión para nuestros hermanos, que padecen persecución por la justicia:

«Nosotros, vuestros obispos, hemos decidido invitar a toda la nación a consagrarse al Sagrado Corazón de Jesús, fuente de vida y de santidad, y resurrección nuestra.

»Este acto de consagración ha de convertirse en un hecho trascendental en nuestra historia...

»¿Dónde buscaremos ayuda y socorro? ¿En nuestras propias fuerzas, en nuestro propio trabajo? ¡Ciertamente, esto tiene algún valor! Que Dios nos dé fuerzas y talento a fin de que no lo malgastemos, sino de que lo hagamos fructificar. Polonia se esfuerza con una energía poco común.

Sin embargo, a veces nos sentimos presa de la angustia... En esos momentos, nuestras miradas se vuelven espontáneamente hacia Aquel, que tiene todo el poder en la tierra y en el cielo y cuyo corazón está lleno de bondad y de misericordia. Nosotros sabemos que puede ayudarnos. Nosotros sabemos que quiere, con tal de que vayamos a El con infinito fervor y confianza. Hagámoslo, pues, de un modo verdaderamente extraordinario...

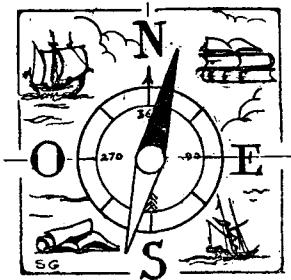
Desde hace un siglo, los manejos secretos de los sin Dios tienden a conseguir se reniegue de la realeza suprema de Jesucristo y declaran la guerra abierta a la Iglesia. Se decretan leyes contrarias a la Ley divina, que se resumen en estas palabras: «No queremos que este Hombre, que Jesucristo, reine sobre nosotros.»

El mundo se divide en dos, cada día más. Los unos rechazan a Jesucristo y ahuyentan sus enseñanzas de todos los dominios de la vida. Los otros le reconocen, con tándamento de salud... En la hora preta mayor energía, como solo funsente, mientras el paganismo se infiltra pérfida y violentamente en las almas, nosotros debemos optar de todo corazón por nuestro Dios, triunfador de la muerte, del infierno y de Satanás... Nuestro acto de consagración será una profesión de fe pública, de que Jesucristo es para nosotros no solamente un «hecho histórico», sino verdadero Dios y verdadero Hombre, Salvador y Rey de toda la humanidad...

»Nosotros confiaremos especialmente al Sagrado Corazón, para que Cristo les preserve de nuestros niños y nuestros jóvenes, mayor de los males: la pérdida de la fe y de la moral católica... Nosotros prometemos a Cristo que en el siglo veniente y por toda nuestra vida queremos vivir de la fe de Cristo, defender su santa Iglesia, formar nuestra vida privada, familiar y pública, según los principios del Evangelio...

Nosotros nos prosternamos delante de vos, oh Sagrado Corazón de Jesús!, y declaramos unánimes desde el fondo de nuestros corazones: Seas nuestro Rey, oh Cristo!, en todo lugar y para siempre! Amen.

HIMMANU-HEL



DE LA QUINCENA POLITICA

## LEYENDO Y BRUJULEANDO

La candidatura de Harriman. - Sucedió en Jackson. - De Gasperi rechaza la coalición anticomunista. - Parecía una revolución... - Tito y el Occidente. Pacto Mediterráneo. - «GRAVISIMO PECADO DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA ITALIANA, CONTRA LA CONCIENCIA CATÓLICA»

Del 23 al 28 de abril

### LA CANDIDATURA DE HARRIMAN

Avarell Harriman tiene grandes probabilidades de ser designado candidato por el partido demócrata norteamericano en las próximas elecciones presidenciales, suplantando a Kefauver y a los otros posibles aspirantes a la Casa Blanca. Para ello cuenta, al parecer, con el apoyo directo del actual presidente Truman. ¿Qué significaría la candidatura de Harriman?

«Harriman —nos explica Augusto Assia— es el menos alto del «grupo de los gigantes», compuesto por señoritos ricos que hastiados de los sibiritismos de capitalistas, se unieron a Roosevelt movidos por un ideal socializante, mezcla de ingenuidad y decepción. Acheson era otro de estos «gigantes» y un tercero Morgenthau. Todos ellos vestidos en Saville Road y con cortes ingleses, todos ellos procedentes de los ilustres Colegios y las antiguas Universidades que desde hace dos siglos vienen formando a la élite gubernamental norteamericana... Antes de ser el preciosista de la socialización que ha llevado por los conclaveles internacionales, envuelto en su noble gesto cansado, un infatigable fervor izquierdista, Averell Harriman había jugado en su juventud al polo con el Rey de España».

¿Qué sucedería si Harriman triunfase en la convención demócrata?

«Si por fin Eisenhower logra pasar a la cabeza del control de Chicago el 7 de julio, y dos semanas después Harriman hace lo mismo en la convención demócrata, nos encontramos frente al curioso espectáculo de que los encargados de burilar la unidad europea hoy, estarán combatiéndose uno a otro sobre los campos de América dentro de unos meses. De seguridad mutua a mutua lucha».

¡Curioso espectáculo, ciertamente! Pero, ¿es concebible una auténtica lucha entre ambas candidaturas? Porque también podría ocurrir que el nombre de Harriman sirviese tan sólo para evitar que se presentase una candidatura «fuerte» contra la del general; es decir, que, en definitiva, el verdadero candidato del partido demócrata fuese igualmente Eisenhower apoyado precisamente por las huestes del izquierdista Harriman.

No han terminado todavía las sorpresas de esas «sorprendentes» elecciones presidenciales norteamericanas.

### SUCEDIÓ EN JACKSON

Discurso de un director adjunto de prisión a ciento setenta y dos detenidos insubordinados, poco antes de reintegrarse a sus celdas y previa la aceptación de todas las condiciones impuestas para rendirse:

«Felicidades a vosotros, hombres del bloque 15. Vuestra actitud provocará una nueva era de buenas y sólidas relaciones entre los detenidos y la administración de las prisiones. Habéis prestado un gran servicio».

Y dirigiéndose a los otros seis bloque 15 han triunfado, logrando que fuesen aceptadas las peticiones que presentaron... Como lo han prometido, todos los del bloque 15 saldrán uno a uno y se dirigirán al comedor en donde les será servida una buena comida. Ningún policía del Estado estará presente. Con el permiso de Ward (uno de los jefes de la revuelta), sin embargo, algunos guardias presenciarán vuestra salida. Periodistas y fotógrafos están preparados para testimoniar en los mejores condiciones este acontecimiento».

El director adjunto de referencia se llama Vernox Fox. La prisión en la que se han producido tan extraordinarios acontecimientos es la de Jackson en Michigan (Estados Unidos).

### DE GASPERI RECHAZA LA COALICIÓN ANTICOMUNISTA

Para impedir que el Ayuntamiento de Roma caiga en poder de los comunistas en las elecciones municipales que se celebrarán el 25 de mayo, Dom Sturzo proyectaba dirigir un llamamiento a la unión de todos los partidos anticomunistas, incluyendo, además de los republicanos, socialistas moderados y liberales, aliados ya de los demócratas cristianos, a los monárquicos y a los miembros del M. S. I.

Enterados del plan de Dom Sturzo, los republicanos y socialistas se apresuraron a hacer constar su oposición completa. Pero lo más grave es que De Gasperi y Scelba, de la comisión ejecutiva del partido Demócrata Cristiano, manifestaron su total desaprobación a dicha coalición electoral, llegando incluso a amenazar con abandonar el gobierno.

A consecuencia de la posición de De Gasperi, singularmente, no habrá candidatura de unión anticomunista en las próximas elecciones, lo cual favorece indisciblemente al comu-

nismo y a sus aliados, que cuentan con grandes posibilidades de obtener la mayoría en el Ayuntamiento de la Ciudad Eterna. ¿Y no representaría eso una gravísima amenaza?

### Del 29 de abril al 3 de mayo

#### PARECÍA UNA REVOLUCIÓN...

Con la ratificación de los Estados Unidos, ha entrado en vigor el tratado de paz suscrito por las potencias democráticas y el Japón, y el acuerdo de ayuda mutua entre Washington y Tokio.

La Unión Soviética se ha negado a reconocer dicho tratado, y el primer acto demostrativo de fuerza contra Norteamérica se ha desarrollado en la capital japonesa en la jornada comunista del 1.º mayo. Millares de comunistas se han manifestado en dicho día en Tokio provocando grandes disturbios. Los elementos rojos llevaban banderas norcoreanas y grandes retratos de Mao Tse Tung.

«Se calcula que más de trescientas cincuenta mil personas recorrieron las calles de la capital dispuestas a la violencia, después de escuchar los incendiarios discursos de los agitadores comunistas contra los norteamericanos. Las turbas quemaron automóviles, apedrearon y maltrataron a bastantes norteamericanos y otros extranjeros y rompieron muchas lunas de escaparates». Incluso se intentó asaltar el Palacio Imperial.

Norman Thomas, dirigente socialista norteamericano que se encontraba en Tokio de visita, dijo: «Parecía el comienzo de una revolución».

Mal empieza para el Japón su vida como Estado soberano después de la pasada guerra. Los intentos de los Estados Unidos de convertir al pueblo japonés en baluarte adelantado del mundo democrático en el Pacífico, han despertado las iras y la oposición violenta de los dirigentes comunistas.

¿Qué adivina el Kremlin en el fondo de la táctica norteamericana de ir convirtiendo a sus poderosos enemigos de ayer en futuros aliados?

#### TITO Y EL OCCIDENTE

Tito ha hecho constar que no se sumará a las fuerzas del Occidente democrático, y que en el caso de producirse una agresión se mantendrá «al lado de las naciones pacíficas».

Refiriéndose a los acuerdos que



## ACTUALIDAD

ligan las naciones occidentales, Tito afirmó: «No podemos sumarnos a esos diversos pactos, porque nos encontramos en condiciones especiales y porque somos un país socialista que, antes que nada, cree en la realidad».

¿Qué realidad? La Yugoslavia de Tito —aunque a veces algunos lo olviden— es un Estado comunista y en consecuencia, parece lógico que no quiera luchar contra otros Estados comunistas aunque estén sujetos a Stalin. Lo que no dice Tito es si, llegado el caso, se uniría a la Rusia Soviética para combatir a los países occidentales que han apoyado su régimen y le han fortalecido con ayuda directa de todas clases...

### PACTO MEDITERRANEO

Ha llegado a Madrid después de su largo viaje a través de los países árabes del Próximo Oriente, la Misión oficial española presidida por el Ministro de Asuntos Exteriores, señor Martín Artajo. Al llegar al aeropuerto, el ministro hizo constar a través de la radio que «el prestigio de que goza España en todos los países del mundo árabe es extraordinario».

Comentando dicho viaje, escribe el «Manchester Guardian» de Londres:

«Es difícil saber por ahora, hasta qué punto el viaje de la misión española desborda el puro cambio de frases de cortesía... Pero de lo que sí habló el ministro español fué de un Pacto mediterráneo en el que deben cooperar todos los pueblos enclavados en sus costas, incluso los árabes. Este proyecto competiría seguramente en atractivos para el mundo árabe con el propuesto por Gran Bretaña, Estados Unidos, Francia y Turquía. No está claro si Artajo ha ofrecido sobre este punto algo más que una vaga sugestión, pero lo cierto es que el gobierno de Madrid ha hecho últimamente todo lo necesario para granjearse la amistad de aquellos pueblos con una ostentosa política de liberalidad en el Marruecos español. No ha sido accidental, indiscutiblemente, el hecho de que Artajo fuera acompañado en su viaje por un general moro».

### Del 4 al 8 de mayo

#### «GRAVÍSIMO PECADO DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA ITALIANA CONTRA LA CONCIENCIA CATÓLICA»

De una crónica enviada desde Roma por Julio Cortés Cavanillas:

«La situación política es como es y ya irremediable en los tiempos en que, consciente o inconscientemente, se ha planteado. Una situación grave, preñada de oscuros designios para el Gobierno que se ha rendido

más a la sugestión de las políticas que al escueto y sagrado interés nacional. Ningún observador latino, por muchas atenuantes que benévolamente rebuscara y obtuviese, podría absolver a la Democracia Cristiana de un gravísimo pecado contra la conciencia católica y de un tremendo delito contra la conciencia unitaria del pueblo italiano. Estas fragmentarias elecciones municipales pueden, si Dios no lo remedia, marcar con terrible hierro candente la Historia de Italia. Tan-

### ¿ES EISENHOWER «SU» ELEGIDO?

De una crónica de Sánchez Rejano, desde Nueva York, publicada en «El Correo Catalán» del 4 de mayo de 1952:

«Desde Kansas llega otro panfleto, en el cual se dice que la «fraternidad judaica bancaria internacional está lista para sovietizar a Norteamérica». Otra acusación de confabulación judaica dice: «Wilson les desairó. Roosevelt les sirvió hasta el fin de sus días. Truman es su herramienta. Eisenhower es su elegido en este año catastrófico de 1952.» Desde California llega una hoja con el título: «Sumario Williams de inteligencia», en la que se reproduce debidamente recortada una fotografía de 1945, que originalmente representaba al mariscal ruso Zhukof imponiendo condecoraciones a los generales victoriosos en la guerra de Europa: el británico Montgomery, el norteamericano Eisenhower y el mariscal de la aviación británica Tedder. En la foto recortada aparecen sólo Eisenhower y Zhukof, y al pie dice: «El general comunista condecora a su compañero Eisenhower en Francfort, Alemania».

to, que del 25 de mayo y de sus consecuencias están angustiosamente preocupados no sólo el Gobierno italiano, sino los Gobiernos más responsables del mundo entero, y si es verdad que esa fecha, aun con resultados catastróficos para la Democracia Cristiana, no va a provocar una revolución, sí puede ser la incubadora de una situación revolucionaria más trágica que la prefacista.

»De Gasperi se siente muy seguro de no reproducir la figura de Kerensky o de Facta, pero en esa seguridad no cree ningún italiano de buena voluntad. Por mucho que trate de justificarse la Democracia Cristiana en la campaña de propaganda electoral que se desenvuelve a la desesperada, la responsabilidad

exclusiva de la gravedad de la actual situación le corresponde a ella... La rotunda negativa a formar un solo Bloque anticomunista entre la Democracia Cristiana y las fuerzas nacionales, monárquicas y del Movimiento Social ha sido dada por De Gasperi y por su ministro del Interior, Scelba...

»Exaltando la impavidez de De Gasperi ante lo que Adelfi (periodista al servicio de la democracia cristiana) califica como uno de los más violentos, improvisados y dramáticos ciclones políticos que jamás se hayan abatido sobre Italia en los últimos siete años, dice el cronista de cámara que el viernes, 18 de abril, al miércoles 23, todos los políticos perdieron la cabeza, menos el jefe del Gobierno. Y afirma que el origen del ciclón se encuentra en el presidente de la Acción Católica, Luigi Gedda, y en el padre jesuita Ricardo Lombardi. Los dos piensan —añade Adelfi— que el mayor peligro para la fe católica está en el comunismo, y que éste es peligroso, no porque proponga la dictadura, sino por ateo y materialista...

»Sin embargo, la realidad es como la plantean el insigne presidente de la Acción Católica y el famoso predicador. Los aldabonazos de éstos en el Vaticano sonaron fuertes, pero su repercusión no llegó siquiera a cosquillar al oído del presidente del Consejo de Ministros y jefe de la Democracia Cristiana. Y como los aldabonazos indirectos no bastaron, se apeló a los directos, sobre la propia puerta del despacho de De Gasperi... La Democracia Cristiana preferiría ir del brazo de los republicanos anticlericales, los liberales masones y los socialdemocráticos marxistas. Es decir, con tres partidos sin peso electoral y sin fuerza positiva en el país, aparte de su incompatibilidad con la doctrina católica...

»Mientras el partido Nacional Monárquico y el Movimiento Social Italiano aceptan incondicionalmente la propuesta de Dom Sturzo, la Democracia Cristiana la hacía pedazos. Pero existe algo más grave. Y es que el cronista Adelfi, cantando la victoria de De Gasperi contra el presidente de la Acción Católica, dice que así cayó uno de los pilares de Gedda. Y añade que hoy, superada la tempestad, De Gasperi tiene una fuerte situación quizá como no la ha tenido. Pero esta afirmación es absolutamente falsa. Las preocupaciones de la Democracia Cristiana y de su jefe son hoy de una angustia casi desesperada. Esta es la pura verdad».

¿Qué sucederá el día 25 en Roma? Si los comunistas triunfan en la Ciudad Eterna, ¿cómo podrá defenderse De Gasperi de su gravísima responsabilidad?

SHEHAR YASHUB

CON CENSURA ECLESIASTICA

**BARCELONA**  
Diputación, 302, 2.º, 1.ª - Teléf. 22 24 46

# CRISTIANDAD

REVISTA QUINCENAL

**MADRID**  
Martínez Campos, 11, 5.º - Teléf. 22 62 08

Precios de suscripción ) **ORDINARIA . . . . . 150 pesetas**  
                                      ) **ESPECIAL reducida . 100 pesetas**

**PLAZOS: Trimestral, semestral o anual**  
Para los Sres. Sacerdotes, reducción sobre la cuota mínima

**VALLHONRAT y Cía.**



**TARRASA**

**J. GAY SANS**

ALQUILER DE MESAS Y SILLAS

Paseo Carlos I, 122  
Teléfono 25 47 02

BARCELONA

**CONGRESISTA:**

*No dejes de visitar  
la ciudad  
de Manresa*

*Rómulo Torrents Albet*

Papel y pastas filtro «ALBET»  
Papeles pergamino y embalaje



Diputación, 216  
Teléfono 23 40 84

BARCELONA



*Visite las Cuevas  
de Artá*



# LA SOBERANIA SOCIAL DE JESUCRISTO

del P. Enrique Ramière, S. I.

En dicha obra, numerosos capítulos establecen la tesis de la realeza social de Cristo. Con esta larga exposición teológica, el autor estima, no precisamente desbordar la cuestión liberal, sino dominarla y resolverla, según principios que sean indiscutibles entre cristianos.

Puesto que el designio incontestable de Dios es que su hijo reine, ¿por qué no trabajar por este Reino? ¿Por qué no insistir sin cesar en que fuera de esta realeza divina, las naciones están condenadas a commociones incesantes, a la decadencia de las costumbres y al caos intelectual?

Pida a su librero habitual la importante obra del  
P. Enrique Ramière, S. I.

## LA SOBERANIA SOCIAL DE JESUCRISTO

PUBLICACIONES CRISTIANDAD, Diputación, 302, 2.º, 1.ª

BARCELONA



¿Qué necesitas?  
¿Qué información puedes aportar?

Bien seguro que si todos los católicos nos intercambiamos las informaciones de lo bueno que cada uno de nosotros conozca, podremos ayudarnos mucho mutuamente y con ello practicar el amor al prójimo que nos mandó Jesucristo.

## SERVICIO CATOLICO DE INFORMACION

(S. E. C. I. N.) de la Congregación de la Purificación y San Francisco de Borja

Calle Roger de Lauria, núm. 15, pral. - Teléfono 22 71 68

recopila y divulga información de lo moralmente bueno y aceptable que pueda interesar, a través de su boletín quincenal, ampliando detalles en sus oficinas de 5 a 9 de la tarde.

□

Todas las ofertas deben venir acompañadas de buenas referencias morales.

□

Se agradecerá a los empresarios de salas de espectáculos públicos o privados así como a los dedicados a empresas de sano esparcimiento, como Agencias de Viajes, Conciertos, Grupos excursionistas, etc., se sirvan darnos a conocer sus programas con la debida antelación para insertarlos en el boletín e informar personalmente a los consultantes.

E. B.

## Católico:

La Iglesia nos exhorta a una **Cruzada de Regeneración Espiritual** para la salvación de los hombres.

Prepárate para el Congreso Eucarístico.

**Escucha** todos los domingos a las 10,30 por Radio Barcelona

**"La Voz de la Cruzada"**

y todos los primeros viernes de mes a las 8 de la mañana

**"El programa del Corazón de Jesús en las ondas"**.

## RADIO VATICANO

EMISIONES EN LENGUA ESPAÑOLA

Especial sobre el XXXV Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona: los **miércoles 1.º y 3.º de cada mes** a las 21 horas, ondas 50,26; 41,21 y 31,10.

TODOS LOS DIAS:

1.º Hora 15,15. Ondas 31,10; 25,55; 19,87 y 196.

NOTICIARIO IRVAT

2.º Hora 21-00. Ondas 50,26; 41,21 y 31,10.

*Domingo:* NOTICIAS MISIONALES.

*Lunes:* LA IGLESIA EN EL MUNDO.

*Martes:* LA PALABRA DEL PAPA.

*Miércoles:* REVISTAS RADIOFONICAS:

1.º y 3.º: XXXV Congreso Eucarístico Internacional.

2.º y 4.º: «Alter Christus». Emisión sacerdotal.

*Jueves:* VIDA CATOLICA HISPANOAMERICANA

*Viernes:* CONFERENCIAS, REPORTAJES. (Los últimos Viernes de cada mes, emisión sobre CRISTIANDAD).

*Sábado:* SABATINA EN HONOR DE N. SEÑORA.

TODOS LOS JUEVES:

Hora 22,30. Ondas 25,55 y 19,87.

LA SEMANA DESDE EL VATICANO.

TERCEROS DOMINGOS:

Hora 11,15. Ondas 50,26; 31,10 y 25,55.

EMISION RELIGIOSO-MUSICAL.

# *J. Grenzner Montagut*

INGENIERO

CONSTRUCCIONES URBANAS E INDUSTRIALES  
OBRAS PUBLICAS

Ronda San Pedro, 27, 2.º, 4.ª - BARCELONA - Teléfono número 21 20 58

# LINO AGRICOLA TEXTIL, S. A.

(L. A. T. S. A.)

BARCELONA  
Pelayo, 28, entl.º - Telet. 22 40 14  
Teleg.: «LATSAS»

HILADOS Y CORDELERIA  
FIBRAS Y ESTOPAS - SEMI-  
LLAS Y BAGAZOS DE LINO

# Industrias Riera-Marsá

PRODUCTOS ALIMENTICIOS - HARINAS INDUSTRIALES

Hipólito Lázaro, 21 y 25

BARCELONA

Teléfono núm. 25 15 71

# **Juan Payás**

**INDUSTRIA MECANICA**

Especialización exclusiva:

**Husos, Aros y Cilindros rayados para la Industria Textil**

Tipo de huso nacional patentado

Fundición, Talleres y Oficinas: Carretera Samperlor (Travesía) - Teléfono número 1052 - MANRESA

# ELECTRICIDAD BROTO

INSTALACIONES GENERALES  
APARATOS ELECTRODOMESTICOS  
LAMPARAS BRONCE Y CRISTAL  
MATERIAL ELECTRICO ETC. ETC

EXPOSICION Y VENTA:  
Consejo de Ciento, 325  
Teléfono 21 57 50

OFICINA TECNICA:  
Balmes, 135  
Tel. 27 18 86

SERVICIO REPARACIONES:  
Consejo de Ciento, 327 pasaje  
Teléfono 21 57 50

## PEDRO GUARCH

CORREAS  
INDUSTRIALES



Dr. Bosch y Cardellach, 12 y 14  
SABADELL

## Goyta y Oliveros S. R. C.

Fábrica de Cerámica

Torrente Capó, s/n

HOSPITALLET DE TROBREGAT

## LA AURORA

OBJETOS DE ESCRITORIO - LIBRERIA - PAPELERIA

### E. Casassas

Diputación, 327 - BARCELONA - Teléf. 21 06 13

# PAÑERIAS *Reunidas*

Cadena de Establecimientos Distribuidores Textiles  
Organización de Venta de la S. A. Marçet de Sabadell

*La fábrica de tejidos de lana más importante de España que vende directamente sus manufacturas al público consumidor, colaborando en la campaña de*

## **Abaratamiento del vestir**

*inicia la temporada de primavera adaptando sus nuevos precios al momento económico actual. Vea nuestros escaparates, compare calidades y precios y se convencerá de nuestra aportación al servicio del país y del buen vestir.*

### PAÑERIAS REUNIDAS

BARCELONA  
Fontanella, 3  
Pelayo, 50  
Mayor de Gracia, 76

MADRID  
Puerta del Sol, 3  
Av. J. Antonio, 26

VALENCIA  
San Vicente, 21

LERI DA  
Avenida de Mayo, 36

GERONA  
P. Marqués  
de Camps,  
número 8